

Rajani Palme Dutt

**LOS CAMBIOS DE RUMBO
DEL COMUNISMO BRITÁNICO
EN LOS AÑOS TREINTA**

CLÁSICOS DE HISTORIA 578

RAJANI PALME DUTT

**LOS CAMBIOS DE RUMBO
DEL COMUNISMO BRITÁNICO
EN LOS AÑOS TREINTA**

Capitalism or Socialism in Britain? (1931)

Democracy and Fascism (1933)

Fascism and Anti-Fascism (Fascism and social revolution, 1935)

The People's Front (The Labour Monthly, junio 1936)

Britain and Spain (New Masses, septiembre 1936)

After Munich (New Masses, octubre 1938)

Why This War? (1939)

Britain and the Soviet Union (New Masses, julio 1941)

Jim Higgins: *R.P. Dutt Stalin's British Mouthpiece* (1975)

John Gollan: *Extracts from Speech at the Funeral of R. Palme Dutt* (1975)

<https://www.marxists.org/archive/dutt/index.htm>

Traducción automática revisada

CLÁSICOS DE HISTORIA 578

ÍNDICE

Presentación.....	5
¿Capitalismo o socialismo en Gran Bretaña? Un análisis de la crisis del capitalismo en Gran Bretaña y los problemas que enfrenta la clase trabajadora. (1931).....	8
¿Capitalismo o Socialismo en Gran Bretaña?.....	9
Por qué ha acabado la prosperidad capitalista británica.....	10
¿Qué significa el declive para los trabajadores?.....	11
No es sólo una crisis británica, sino una crisis mundial.....	13
El Socialismo marca el camino hacia el futuro.....	16
Las políticas del Capitalismo: la nueva ofensiva capitalista.....	18
Por qué el Partido Laborista le ha fallado a los trabajadores.....	20
Cómo la Gran Bretaña de los trabajadores resolverá la crisis.....	22
Lo que la revolución conseguirá para los trabajadores británicos.....	25
Cómo la liberación de las colonias beneficiará a los trabajadores británicos.....	27
Hambre o socialismo.....	29
Democracia y fascismo Respuesta al manifiesto laborista sobre “Democracia contra dictadura” (1933).....	32
La Internacional Comunista reclama un Frente Unido Obrero contra el Fascismo.....	33
El Partido Laborista rechaza el Frente Unido en nombre de la “democracia”.....	33
¿Lucha el Partido Laborista por la Democracia?.....	35
El Partido Comunista lucha por la democracia de los obreros.....	36
El Partido Laborista apoya la violencia... en favor del capitalismo.....	37
El Fascismo es el resultado del reformismo.....	38
Cómo la socialdemocracia contribuye al fascismo.....	39
La socialdemocracia se rinde ante el fascismo.....	40
La línea del Partido Laborista significará la victoria del fascismo en Gran Bretaña.....	41
Sólo el Frente Unido de la clase obrera puede derrotar al fascismo.....	43
Fascismo y Antifascismo En <i>Fascism and social revolution</i> (1935).....	45
El Frente Popular <i>The Labour Monthly</i> (1936).....	50
Francia, España, China.....	50
Lección para Gran Bretaña.....	50
Sin transferencia mecánica.....	51
Origen del Frente Popular.....	51
La unidad de la clase trabajadora es la base.....	52
Iniciativa del Partido Comunista.....	52
Contraste con las políticas de coalición parlamentaria.....	52
La base son las masas.....	53

Futuro del Frente Popular en Francia.....	53
El gobierno de Blum y el Partido Comunista.....	54
Lecciones de España.....	54
Estados Unidos y el Partido Agrario-Laborista.....	54
Situación en Gran Bretaña.....	55
La unidad de la clase trabajadora es la clave.....	55
Farsas “Liberal-Laborista”.....	56
Errores sobre el Frente Popular.....	56
El punto de inflexión para el cambio en Gran Bretaña.....	56
Gran Bretaña y España Relación entre la clase dominante y el Partido Laborista respecto a la guerra civil española. (1936).....	58
Después de Munich ¡No al derrotismo! ¡Unión de las fuerzas de la paz! (1938).....	64
¿Por qué esta guerra? (1 de noviembre de 1939).....	67
El Partido Comunista y la Guerra.....	67
¿Es esta una guerra contra el fascismo?.....	68
¿Qué quiere decir Chamberlain con “El derrocamiento del hitlerismo”?.....	68
El verdadero objetivo de Chamberlain.....	69
¿Es esta una guerra contra la agresión?.....	70
¿Es esta una guerra por Polonia?.....	70
La verdad sobre la guerra.....	71
Los verdaderos objetivos bélicos de Chamberlain.....	72
El avance del socialismo mundial.....	72
Los imperialistas exigen “cambiar” la guerra.....	73
Podemos acabar con la guerra.....	74
El movimiento emergente contra la guerra.....	74
Trabajadores contra la guerra.....	75
Paz y objetivos de paz.....	75
Por qué la paz inmediata redunda en interés del pueblo.....	76
“El enemigo está en casa”.....	76
Los aliados de Chamberlain y Churchill.....	77
Nosotros acusamos.....	78
Unidad en acción para atender las necesidades del pueblo.....	79
Luchamos por un mundo nuevo.....	80
Gran Bretaña y la Unión Soviética (8 de julio de 1941).....	81

APÉNDICES

Jim Higgins <i>R. P. Dutt: El portavoz británico de Stalin</i> <i>International Socialism</i> (1st series), No. 75, February 1975.....	84
John Gollan: <i>Fragmentos del discurso pronunciado en el funeral de R. Palme Dutt</i> <i>Labour Monthly</i> , Vol. 57, No. 2, February 1975.....	87

PRESENTACIÓN

Rajani Palme Dutt (1896-1974) fue un importante dirigente del Partido Comunista de Gran Bretaña, que formó parte de su Comité ejecutivo desde 1923 hasta 1965, y durante varios años se ocupó de distintas responsabilidades en la Comintern. Entre 1939 y 1941 fue nombrado secretario general del Partido en sustitución de Harry Pollit, que lo venía siendo desde 1929, y que recuperaría el cargo en 1941, conservándolo hasta 1956. Dutt ocupó la secretaría general en la etapa más delicada del Partido, cuando obedeciendo las directrices de Moscú hubo de rechazar la resistencia británica contra Alemania. Fue también uno de los principales teóricos del partido, con una abundante producción escrita. Fundó y dirigió la revista *Labour Monthly*, y fue editor del semanario *Workers' Weekly*, antecesor del conocido *The Daily Worker*, periódico oficial del Partido. Junto a sus numerosos folletos propagandísticos, escribió libros tan influyentes como *Fascism and social revolution* (1935), *India Today* (1940, muy ampliados en sucesivas reediciones), y *The crisis of Britain and the British Empire* (1952).

Dutt fue, por tanto, un destacado estalinista, fiel cumplidor de la línea general establecida por Moscú, para cuya aplicación se empleó a fondo en sus cargos orgánicos y con sus dotes publicistas. Ha de tenerse en cuenta que durante esa época los Partidos Comunistas *ortodoxos* fueron en la prácticas meras secciones del Partido Comunista de la Unión Soviética. Y esto fue especialmente evidente durante la década de los treinta, desde la Gran Depresión hasta la Segunda Guerra Mundial, cuando los cambios de rumbo del Partido se hicieron constantes. Incluimos en esta entrega de Clásicos de Historia una selección de artículos, folletos y un pasaje de uno de sus libros, publicados todos ellos en los años treinta que muestran perfectamente la agudeza con que justifican estos pronunciados meandros políticos.

* * *

La Gran Depresión se percibió por parte del comunismo como la crisis definitiva del capitalismo, que iba cambiando su ropaje democrático parlamentario por el del fascismo, sin alterar su esencia explotadora. En el folleto de 1931 *¿Capitalismo o socialismo en Gran Bretaña?* Dutt se enfrenta y condena a los «muchos aspirantes a reformadores del capitalismo, incluidos los propagandistas del Partido Laborista y el Partido Laborista Independiente.» El laborismo está en el gobierno desde hace dos años, «y la desilusión no se ha hecho esperar. La situación de los trabajadores ha empeorado; no hay señales de avance hacia el socialismo; el gobierno laborista ha actuado como representante del capitalismo en contra de los trabajadores.» Y es que «el reformismo en el período de extrema decadencia capitalista se convierte inevitablemente en social-fascismo.» Por ello, «es necesario romper con el Partido Laborista, sí. Esta es la condición para avanzar; pues el Partido Laborista se ha convertido en el principal instrumento del capitalismo para la esclavitud de los trabajadores y en el principal obstáculo para la revolución socialista.»

En 1933, con la subida de Hitler al poder, el Partido Comunista propone la creación de un Frente Obrero junto con el Partido Laborista y las organizaciones sindicales, naturalmente aplicando las políticas revolucionarios que los comunistas propugnan. Ante el rechazo laborista y sindical, Dutt en su *Democracia y fascismo*, señala cómo aquellos «a los trabajadores que sufren el látigo del ataque capitalista, la violencia capitalista y la destrucción capitalista de las formas democráticas, solo les ofrecen un sermón de principios abstractos sobre las bellezas de la democracia y los métodos pacíficos... Así, el Partido Laborista rechaza el frente unido de la clase

trabajadora contra el fascismo, pero se une al frente unido con el capitalismo (y con el fascismo) contra el comunismo.» Y concluye: «El Partido Laborista británico ya está contribuyendo al desarrollo del Estado capitalista británico hacia el fascismo. Llegado el momento, se adaptará al fascismo, tal como lo hizo la socialdemocracia alemana.»

Dos años después, Dutt publica un pormenorizado volumen en este sentido; *Fascism and social revolution. A Study of the Economics and Politics of the Extreme Stages of Capitalism in Decay*. En un apéndice final, *Fascism and Anti-Fascism, June 1934-March 1935*, explica los éxitos que ha cosechado la política del Frente Unido contra el capitalismo, ya sea parlamentario o fascista, en aras de la revolución social. Y como mejor ejemplo, la Revolución de Asturias. Y sin embargo, «el Partido Laborista británico y algunos otros partidos socialdemócratas, especialmente los escandinavos, los neerlandeses, los belgas, los suizos y los checoslovacos, se opusieron activamente al Frente Unido e incluso desarrollaron medidas disciplinarias ampliadas para impedir su realización.» Y la explicación de esta actitud es patente: «no se excluye la posibilidad de que el fascismo en dificultades pueda recurrir a la colaboración de una sección de la dirigencia socialdemócrata y sindical antigua, como lo hicieron Primo de Rivera en España, Pilsudski en Polonia, el fascismo búlgaro, etc.»

Pero unos pocos meses después, Stalin decide una nueva estrategia totalmente opuesta: es necesario ponerse de acuerdo no sólo con los motejados como social-fascistas, sino incluso con las fuerzas burguesas de izquierda; son los Frentes Populares. La revolución social se deja *ad calendas graecas*, y, sorprendentemente, lo importante ahora es salvar la hasta ahora denigrada democracia parlamentaria y capitalista. A Dutt, en *The People's Front*, no le supondrá ningún problema defender la nueva política: «Tal concentración de fuerzas es esencial si queremos ganar la batalla presente por la paz y contra la reacción.» Naturalmente, se elude cualquier reconocimiento del viraje trascendental que supone, ya que podría interpretarse como signo de debilidad. Simplemente deja de identificarse a liberales y socialistas con el fascismo. Eso sí, se recalca que el Frente Popular no es una mera coalición electoral, «sino la acción unida de las masas en la lucha.»

Al año siguiente, en *Britain and Spain*, Dutt se congratula del éxito que supone para el Partido Comunista el estallido de la guerra civil española, y cita el primer manifiesto de la Internacional Comunista (1919): «La guerra civil se impone a las clases trabajadoras por sus archienemigos. La clase trabajadora debe responder golpe por golpe, si no quiere renunciar a su propio objetivo y a su propio futuro, que a la vez es el futuro de toda la humanidad. Los Partidos Comunistas, lejos de conjurar la guerra civil...» Naturalmente, «esto no es una guerra entre dos sectores del pueblo español. Es una guerra de las fuerzas mundiales de la reacción y el fascismo contra el pueblo español y su gobierno electo.» Pero el gran objetivo en el artículo es combatir el Pacto de No Intervención, por el que se rechaza suministrar armamento a los contendientes. Y para ello Dutt se reviste de un novedoso y paradójico respeto a las burguesas legalidades democrática e internacional.

Pero en 1938, en *After Munich*, con el acuerdo de Chamberlain y Daladier con Hitler y Mussolini, Dutt deja vislumbrar un nuevo cambio. Ahora, cuando la nueva guerra se da por segura, el viejo Frente Unido contra el capitalismo, que se sustituyó por el Frente Popular contra el fascismo, vuelve a transformarse, ahora en un Frente por la Paz: «Están en juego la existencia y el futuro de la democracia en Francia, en Gran Bretaña y en Europa, así como la paz mundial.»

En agosto de 1939 culmina el viraje y se hace necesario defender una nueva política. La URSS de Stalin y la Alemania de Hitler han llegado a un acuerdo, en parte secreto, para repartirse los países situados entre ambas potencias. Ha estallado la guerra, y la Unión Soviética atacará sucesivamente a Polonia, los países bálticos y Finlandia, eso sí, en nombre de la Paz. El 1 de noviembre de ese año, cuando Gran Bretaña y Francia han declarado la guerra únicamente a Alemania por el ataque a Polonia, Dutt publica *Why This War?* y deja claro que los comunistas rechazan la guerra contra la Alemania nazi: «Esta guerra no es una guerra por la democracia contra

el fascismo. No es una guerra por las libertades de las naciones pequeñas. No es una guerra para defender la paz contra la agresión.»

La causa de declarar la guerra a Alemania es que ¡Alemania ha dejado de ser antisoviética! Por eso Chamberlain quiere «imponer en Alemania una nueva forma de gobierno que, si bien mantendrá al pueblo alemán sometido, obedecerá a los financieros británicos y franceses y llevará a cabo sus objetivos antisoviéticos.» Es más, «Polonia ha sido sacrificada deliberadamente por los estadistas británicos y franceses para proporcionar la ocasión para su guerra de saqueo.» Sólo la URSS ha ayudado al pueblo polaco, y por eso «la liberación de los pueblos de Ucrania Occidental y Rusia Blanca Occidental será recibida con beneplácito por todo demócrata y socialista. En lugar de los antiguos pogromos, la opresión nacional y la servidumbre a los terratenientes, los campesinos conquistan el poder, se adueñan de la tierra y se integran al legado de la prosperidad y la cultura socialistas. Esta transformación tendrá, inevitablemente, repercusiones de gran alcance en sus vecinos, incluyendo al pueblo de Polonia Occidental, que pasó de estar bajo el yugo de sus antiguos opresores fascistas a caer bajo el dominio del invasor nazi, pero cuya liberación llegará con el colapso del régimen nazi.»

En conclusión: «La continuación de esta guerra no beneficia ni al pueblo llano de este país ni a ninguno de los países en guerra. Esto solo beneficia a un puñado de tiburones y buitres que obtienen millones de ganancias a costa de las necesidades del pueblo y del derroche de dinero público destinado a la financiación de la guerra. Sólo beneficia a la minoría gobernante que desea destruir la democracia e instaurar el fascismo en Gran Bretaña.» Y por ello, «el Gobierno debe verse obligado a firmar la paz. Exigimos un armisticio inmediato y la convocatoria de una conferencia de paz.»

El gobierno británico dejará de ser fascista, y la Paz dejará de ser urgente y necesaria a cualquier precio, no durante la Batalla de Inglaterra, sino con la Operación Barbarroja, cuando Alemania ataque a la Unión Soviética. En el artículo del 8 de julio de 1941 *Britain and the Soviet Union* Dutt expone: «El conflicto presente abre a escala mundial la línea básica de división entre fascistas y los amigos reaccionarios del fascismo por un lado, y por el otro, las fuerzas de la libertad alineadas con la Unión Soviética... en esta nueva situación se ha anunciado un acuerdo temporal por parte del gobierno británico para la colaboración con la Unión Soviética.» Y luego: «La declaración de colaboración entre Gran Bretaña y la Unión Soviética abren el camino a una colaboración real y efectiva entre ambos pueblos para la derrota del fascismo. Pero no hay lugar para delirios. Las fuerzas reaccionarias profascistas y antisoviéticas en Gran Bretaña continúan poderosas y activas. Para el momento se cuidan de ocultar sus rostros y se expresa mucho sentimiento a favor de una estrecha asociación.» De ello se deduce que hasta ahora, han sido las fuerzas reaccionarias profascistas y antisoviéticas británicas las que han estado luchando contra Hitler...

Concluimos con dos necrológicas que se publicaron tras el fallecimiento de Dutt en 1974. Una de ellas es del secretario general de Partido Comunista John Gollan (1911-1977), que había sucedido a Harry Pollitt en el cargo en el año 1956. La otra es de Jim Higgins (1930-2002), que abandonó el Partido Comunista en 1956 en protesta por la invasión soviética de Hungría, y desde entonces militó en partidos comunistas independientes de carácter revolucionario.

¿CAPITALISMO O SOCIALISMO EN GRAN BRETAÑA?

Un análisis de la crisis del capitalismo en Gran Bretaña
y los problemas que enfrenta la clase trabajadora.
(1931)

“Si los fabricantes ingleses fueran así derrotados, la mayoría del proletariado quedaría para siempre obsoleta y no tendría más remedio que morir de hambre o rebelarse.”—Engels

La pregunta que se plantea a los trabajadores británicos es clara, urgente e ineludible. El capitalismo en Gran Bretaña está en decadencia. Ya ni siquiera puede dar empleo a millones de trabajadores. Ya no puede organizar la producción ni siquiera por sí mismo. En medio de esta decadencia, la lucha entre los beneficios y las necesidades de los trabajadores se vuelve cada vez más desesperada. Se exigen constantemente recortes salariales, una drástica reducción de los servicios sociales, una mayor rapidez en la producción y una disminución de los estándares laborales. Se suceden una lucha tras otra de los trabajadores contra el capitalismo por las necesidades básicas de la vida.

¿Dónde terminará este proceso? El gobierno laborista y los sindicatos no ofrecen respuesta; esperan una reactivación del comercio; traicionan a los trabajadores ante los ataques capitalistas. Durante diez años, han conducido a los trabajadores a una derrota tras otra. Hoy la crisis es más intensa que nunca.

Por doquier, surgen nuevas políticas y nuevos partidos que ofrecen sus soluciones. “Aranceles”, “Economía”, “Desarrollo imperial”, “Salario digno”, “Política nacional”. Estos y miles de clamores similares resuenan por doquier.

¿Puede alguna de estas políticas ofrecer una solución? Ni por un instante. Porque si el capitalismo mismo es la causa de la crisis, ninguna política de remiendos servirá de nada. Nos enfrentamos a algo más profundo que una simple recesión comercial; la crisis actual es solo una parte de una crisis general del capitalismo en su conjunto; y estas políticas solo pueden empeorarla. Nos enfrentamos a una crisis mundial del capitalismo. En todo el mundo, el poder de producción ha crecido demasiado para el sistema actual de propiedad privada y sociedad de clases. Podemos producir más alimentos, más materias primas, más bienes manufacturados que nunca en todo el mundo. Pero el capitalismo no puede absorberlos; los alimentos y las materias primas se pudren y se queman, la maquinaria y las plantas están inactivas, porque no hay propiedad social de la producción, ni uso social para lo que se produce. El capitalismo solo puede luchar en una competencia cada vez más feroz, explotar a los trabajadores con salarios más bajos, restringir la producción, sumir a un número creciente de personas en el desempleo, construir sistemas imperialistas rivales tras muros arancelarios y, así, conducir a una destrucción y decadencia cada vez mayores, hasta la explosión final de la guerra. Solo la clase trabajadora puede salvar la

situación, puede resolver las causas de la crisis liberando la producción de las ataduras de la propiedad privada y la búsqueda de beneficios, y organizándola para el beneficio social. La crisis clama a gritos por la revolución socialista obrera como único camino hacia el progreso constructivo. Este es el problema fundamental que tenemos ante nosotros.

Para nadie este problema es más urgente que para los trabajadores británicos. Toda la estructura económica del capitalismo en Gran Bretaña, de la que depende la población para sobrevivir, se está desmoronando. Cuestiones de vida o muerte, cuya magnitud aún es difícil de comprender, se ciernen sobre nosotros.

Afrontemos la realidad. En todos los mercados del mundo, el comercio británico disminuye año tras año. El capitalismo estadounidense, el alemán y las nuevas potencias capitalistas fuera de Europa avanzan. Pero también estas se enfrentan a una crisis. El poder de producción crece cada año; los trabajadores no pueden comprar; los mercados están saturados. La competencia se vuelve más feroz. Esta situación ya condujo a la guerra de 1914. Hoy amenaza con una guerra mundial aún más terrible, con mayor urgencia y desesperación porque el capitalismo en declive se enfrenta al avance triunfal del socialismo en la Unión Soviética y se prepara para la guerra como única solución. A escala mundial, cada crisis solo da paso a una crisis mayor. No hay escapatoria a esta sucesión dentro del capitalismo.

El dominio del capitalismo británico sobre el Imperio, que abarcaba una cuarta parte del mundo, sirvió en el pasado para disimular temporalmente su declive y generar nuevas fuentes de ganancias y tributos. Pero hoy este dominio se está desmoronando. Los Dominios avanzan hacia su propio desarrollo capitalista. Las Colonias se rebelan. La India lucha por su independencia. Una vez perdido este dominio, ¿cuál será el futuro del capitalismo británico? ¿Cómo vivirán los cuarenta y cinco millones de habitantes de estas islas?

En Gran Bretaña, el capitalismo no tiene futuro. A menos que lo derroquemos, no solo nos espera la decadencia, sino también el colapso final y la hambruna.

A medida que la crisis crece y adopta nuevas formas, a medida que el capitalismo intenta desesperadamente una política tras otra, para luego descartarlas por fracaso, a medida que nuevas formas políticas surgen y caen con creciente rapidez en el torbellino que se avecina, a medida que las luchas de los trabajadores y el capitalismo se profundizan y convergen en mil cuestiones, masas cada vez más amplias despiertan a la lucha inevitable, y el llamado a la Revolución Socialista resuena cada vez con más fuerza.

Capitalismo o socialismo en Gran Bretaña: el colapso del capitalismo o la revolución obrera; esto ya no es un tema de debate sobre el futuro, es una cuestión de vida o muerte; una lucha por la supervivencia que se avecina.

¡Trabajadores de Inglaterra, Escocia y Gales! ¡Despertad antes de que sea demasiado tarde! El futuro está en nuestras manos. Derrocaremos el capitalismo. Construiremos la República Obrera.

Este folleto está escrito para todo trabajador serio que desee afrontar los problemas, comprender lo que está sucediendo y juzgar qué se debe hacer.

R.P.D.

Marzo de 1931.

¿Capitalismo o Socialismo en Gran Bretaña?

“La revolución en Gran Bretaña no es política práctica”. El “sentido común del trabajador británico” es inmune a las “ideas descabelladas de revolución social” y prefiere el camino del “progreso pacífico” y el “avance práctico”. ¿Cuántas veces hemos oído predicar esto desde todas las plataformas y medios de comunicación capitalistas?

¿Cuáles son los hechos? Los hechos son que se ha llegado a una etapa en Gran Bretaña en la que ya no existe la posibilidad de un “progreso pacífico”, en la que la revolución socialista obrera es la única política “práctica”, no una “idea descabellada”, sino el único camino constructivo para salir de la decadencia actual, y si no se toma este camino, la población de estas islas se enfrenta al hambre y la ruina, de las cuales la crisis actual es solo un comienzo y un anticipo.

Por qué ha acabado la prosperidad capitalista británica

Hoy en día, todos perciben el declive de Gran Bretaña. La crisis actual lo sitúa en el centro de todas las cuestiones. Con una población en aumento y una capacidad productiva cada vez mayor, la producción se encuentra por debajo de los niveles de antes de la guerra. Antaño la principal potencia comercial e industrial del capitalismo mundial, hoy Gran Bretaña ha caído al tercer puesto en exportaciones mundiales, y estas representan apenas dos tercios del volumen anterior a la guerra. Su participación en el comercio mundial disminuye. Un enorme y creciente exceso de importaciones pone de manifiesto el creciente parasitismo. El dominio del Imperio se debilita. Las consecuencias de este declive recaen sobre los trabajadores. Millones buscan empleo en vano y luchan por sobrevivir con un salario mínimo extenuante, cuyo efecto equivale a una reducción drástica del salario de toda la clase trabajadora. Los salarios de los demás trabajadores que aún conservan sus empleos se reducen una y otra vez; la explotación se intensifica. Con la pobreza y la necesidad generalizadas, con la maquinaria de producción más avanzada a disposición, con una producción mundial abundante de materias primas y alimentos, con millones de trabajadores capacitados y listos para trabajar, las máquinas y las instalaciones permanecen inactivas; e incluso los capitalistas crean empresas para comprarlas y destruirlas con el fin de restringir la producción. Este es el camino que el capitalismo ha llevado a Gran Bretaña.

¿Por qué se produce este declive? Es la consecuencia inevitable del capitalismo en Gran Bretaña. Mientras la industria capitalista se desarrollaba exclusivamente en Gran Bretaña, podía tener un terreno fértil en todo el mundo. Tan pronto como la industria capitalista comenzó a desarrollarse inevitablemente en otros países del mundo, la posición del capitalismo británico se debilitó cada vez más. Desde sus inicios, el marxismo predijo este desenlace inevitable. Ya en 1845, Engels profetizó este futuro declive del capitalismo británico, tan pronto como la industria capitalista se desarrollara en otros países, especialmente en Estados Unidos y Alemania, y demostró que precisamente este declive pondría la cuestión de la revolución directamente sobre la mesa para los trabajadores. Escribió:

“Si las industrias inglesas fueran así aniquiladas, la mayoría del proletariado quedaría para siempre obsoleta y no tendría más remedio que morir de hambre o rebelarse.” (Engels: *La situación de la clase obrera inglesa en 1844*.)

Hoy empezamos a comprender la verdad de esto, cuando dos millones de trabajadores se encuentran en esta situación “superflua” desde hace diez años, cuando el nivel de vida de todos los trabajadores desciende progresivamente, cuando la lucha de las masas por el pan contra los beneficios capitalistas se intensifica día a día.

La antigua base de la prosperidad capitalista británica ha desaparecido para siempre. El antiguo monopolio mundial del capitalismo británico ha terminado. En el siglo XIX, el capitalismo industrial británico se desarrolló por delante de otros países y dominó el mundo. Los productos manufacturados británicos encontraban mercados en todas partes; las materias primas y los alimentos fluían al país a cambio. La expansión parecía ilimitada. La clase capitalista británica no pensó en el futuro; con la mirada puesta únicamente en el saqueo inmediato, más allá de los sueños de avaricia que se obtendrían mediante la explotación del mundo, se lanzaron a la apuesta. Construyeron de forma temeraria y sin planificación toda la organización económica hasta convertirla en una estructura industrial desproporcionada, el taller permanente del mundo;

destruyeron la agricultura; transformaron a toda la nación en un proletariado fabril para generar sus ganancias. Dieron por sentado que todo esto duraría para siempre.

Hoy la apuesta ha terminado. Nuevas potencias capitalistas han surgido por doquier. La lucha por el botín mundial entre los grupos imperialistas rivales se intensifica cada vez más. Esta lucha condujo a la Primera Guerra Mundial (1914-1918). Pero la guerra no hizo sino agravar la crisis. Aceleró el declive británico y el surgimiento de nuevas fuerzas capitalistas en todo el mundo. Continuó con los antiguos antagonismos, ahora con vencedores y vencidos, y añadió otros nuevos y más intensos —Estados Unidos y Gran Bretaña en lugar de Alemania y Gran Bretaña—, lo que nos acerca a una nueva guerra mundial, que de nuevo se vislumbra inminente.

Ante todo, la guerra marcó el inicio de la revolución mundial: la creciente lucha de las masas trabajadoras por acabar con el dominio del capitalismo moribundo e instaurar el nuevo orden socialista. La revolución obrera conquistó más de una sexta parte del planeta y hoy avanza hacia el socialismo. Los pueblos coloniales de China e India, que representan la mitad de la humanidad, se alzan para liberarse del yugo imperialista. Los trabajadores de Europa y América avanzan en luchas de masas cada vez más intensas. El capitalismo llega a su fin.

Esta es la situación en la que se desarrolla hoy el declive de Gran Bretaña, y de la que el capitalismo no encuentra solución. El capitalismo británico en decadencia se enfrenta, por un lado, a la presión del capitalismo norteamericano, más joven y fuerte, y por otro, al avance de la revolución socialista en una sexta parte del planeta; por otro, a la creciente lucha de los pueblos coloniales por la libertad y a la creciente lucha de los trabajadores en sus países de origen.

No hay vuelta atrás: desde la ruina actual hasta el pasado capitalista extinto, solo queda avanzar hacia el futuro socialista en Gran Bretaña y en el mundo.

¿Qué significa el declive para los trabajadores?

Este declive y creciente colapso del capitalismo británico lleva la lucha de los trabajadores a una nueva etapa.

En el pasado, en el siglo XIX, los trabajadores británicos aún lograban un pequeño avance dentro del capitalismo. Este avance era escaso y precario; beneficiaba principalmente a la élite y era muy inferior al crecimiento de la producción. La participación de los trabajadores en la riqueza total disminuyó progresivamente incluso durante el período victoriano, considerado progresista (“la proporción del ingreso total destinada a salarios es menor ahora que hace cincuenta años”; Sidney Webb a la Comisión Real sobre el Trabajo, 1892). Sin embargo, la expansión mundial del capitalismo británico era tan grande que aún quedaban migajas para los trabajadores.

Esta era la base del antiguo movimiento obrero, de las viejas ideas de “progreso pacífico”, del antiguo laborismo reformista y del sindicalismo, que buscaba lograr avances para los trabajadores dentro del capitalismo.

Hoy todo esto ha terminado. Desde 1900, los salarios reales de los trabajadores han disminuido. Entre 1900 y 1925, el Departamento de Investigación Laboral estimó que los salarios reales de la clase trabajadora cayeron un 20 por ciento. En los últimos años, esta caída ha sido vertiginosa.

En el período de declive, la brecha entre la clase capitalista y la clase trabajadora se hace cada vez mayor.

El capitalismo mantiene sus beneficios; ya no sobre la base de una creciente expansión mundial, en la que una parte podría recaer sobre los trabajadores, sino únicamente sobre la base de la disminución y el empeoramiento de las condiciones de los trabajadores.

En medio del declive y el estancamiento, las fortunas e ingresos de la clase capitalista aumentaron. Los ingresos sujetos a superimpuestos (superiores a 2.000 libras esterlinas anuales) pasaron de 504 millones de libras esterlinas en 1920-21 a 541 millones en 1929-30. Las fortunas

heredadas al fallecer, sujetas al impuesto de sucesiones, aumentaron de 391 millones de libras esterlinas en 1920-1 a 511 millones en 1927-28. El índice de la revista *Bankers Magazine* sobre el valor de los títulos bursátiles subió de 100 a finales de 1921 a 118 a finales de 1930.

En el mismo período, entre 1921 y 1930, los salarios de los trabajadores disminuyeron, según las cifras del Ministerio de Trabajo, en un descenso neto de 550 millones de libras esterlinas al año.

¿Cómo ha sido posible? Porque en el período de declive, las condiciones de los trabajadores se deterioran junto con la industria; los antiguos métodos de negociación sindical, basados en la situación del comercio, ya no son efectivos; pero la proporción de los costos parasitarios del capitalismo sobre la industria aumenta cada vez más.

Las cargas parasitarias del capitalismo son cada vez mayores.

La deuda de guerra de 7.000 millones de libras esterlinas desvía 350 millones al año a los bolsillos de los ricos, una cifra superior al total de los “servicios sociales”. Debido a la caída de los precios, la carga real de la deuda de guerra se ha duplicado desde 1920. Pero la deuda de guerra es solo una de las muchas cargas parasitarias que hoy asfixian la producción en Gran Bretaña. Cada industria está lastrada por un peso aplastante de capital inflado, bonos, obligaciones, hipotecas, descubiertos bancarios y demás, sobre los cuales hay que recaudar intereses en medio del declive industrial por el único medio posible, a costa de la parte que corresponde a los trabajadores. Estos son los verdaderos “altos costes de producción” que lastran la industria británica y que solo pueden eliminarse erradicando a los parásitos capitalistas.

El economista capitalista Sir Henry Strakosch estimó que los gastos fijos totales del capital rentista (es decir, el servicio de la deuda, el alquiler y los intereses) en Gran Bretaña ascienden a 1.070 millones de libras esterlinas anuales, lo que representa el 26% de la renta nacional estimada. Si a esto le sumamos su estimación de las ganancias del capital en 685 millones de libras esterlinas anuales, llegamos a un total de 1.755 millones de libras esterlinas anuales, o el 43 % de la renta nacional para los parásitos capitalistas; de hecho, tanto como el total de los salarios de la inmensa mayoría obrera del país. No sorprende que, para mantener estos gastos colosales en medio del declive industrial, “los salarios de todos los trabajadores deben bajar”, como insiste todo capitalista.

Pero no es solo gracias a los trabajadores británicos que los capitalistas mantienen sus enormes ingresos en medio de la decadencia. También lo hacen gracias a los obreros y campesinos explotados por el capitalismo británico en todo el mundo.

El tributo parasitario que el capitalismo británico impone en el extranjero es cada vez mayor.

Los capitalistas británicos han invertido gran parte de sus ganancias acumuladas, extraídas del trabajo británico, en la explotación mundial. Hoy en día, obtienen una proporción cada vez mayor de sus ingresos de esta fuente de tributo pasivo, mientras descuidan cada vez más la producción y la industria en Gran Bretaña. A principios de siglo, los ingresos totales de los capitalistas británicos procedentes de inversiones extranjeras se estimaban en 100 millones de libras, frente a los 18 millones de libras de los ingresos procedentes de todo el comercio exterior y colonial. Pero hoy, la Junta de Comercio estima los ingresos totales procedentes de inversiones extranjeras en 285 millones de libras, o, incluyendo los intereses de los préstamos a corto plazo en el extranjero y las comisiones, en 365 millones de libras, casi cuatro veces más en treinta años.

Este tributo imperialista se manifiesta en el exceso de importaciones sobre exportaciones. En 1930, se retuvieron en Gran Bretaña importaciones por valor de 958 millones de libras esterlinas, mientras que las exportaciones ascendieron a 570 millones. Es decir, más de dos quintas partes de las importaciones no se pagaron con bienes. Esta es la imagen de un centro decadente de un imperio en las últimas etapas de su declive, antes de su colapso final.

A medida que crece el parasitismo, las industrias productivas básicas disminuyen; solo aumentan las industrias de lujo parasitarias.

Las industrias básicas, las verdaderas fuentes de riqueza y esenciales para la vida, y que emplean a la mayor cantidad de trabajadores, se encuentran en constante declive, aplastadas bajo el peso de las exorbitantes tarifas del capitalismo. Solo las industrias de lujo parasitarias, que atienden principalmente a los capitalistas y sus sirvientes, prosperan y crecen en un breve y artificial auge. El carbón, el hierro, el acero, la ingeniería, la construcción naval, el algodón, la lana y los ferrocarriles muestran descensos en el número de empleados. En cambio, se observan aumentos en hoteles, restaurantes, tiendas, comercios, seda artificial, automóviles, servicios personales, comercio y finanzas.

Esta es la viva imagen de la decadencia y la enfermedad social extrema en su forma más repugnante: el inevitable reflejo de la creciente riqueza y la creciente pobreza, que solo la revolución obrera puede acabar. En este sentido, incluso si el capitalismo británico pudiera continuar sobre la base de su creciente tributo de esclavos en el extranjero, solo podría ofrecer a la clase obrera británica la perspectiva de que la mitad de sus miembros fueran exterminados por el desempleo y la hambruna lenta por ser considerados “superfluos”, y que el resto fuera empleado como lacayos y vendedores de baratijas para los ociosos tenedores de bonos. Pero este desenlace jamás se alcanzará. Los esclavos coloniales se alzarán y pondrán fin al tributo. Los trabajadores británicos se alzarán y pondrán fin a la decadencia y la degradación, y establecerán una nueva industria productiva para satisfacer las necesidades humanas.

Esta situación no puede mantenerse. La batalla entre las necesidades de los trabajadores y el capitalismo se intensifica cada vez más. Solo puede terminar en revolución.

Los obreros y campesinos coloniales ya están en abierta rebelión. El dominio del Imperio, tanto económico como político, se debilita año tras año; todos los esfuerzos de los defensores del Imperio no pueden revertir este proceso de desintegración. El sistema tributario de ultramar colapsará. Cuando colapse, la lucha se convertirá en una lucha final y despiadada por la supervivencia entre los obreros británicos y el capitalismo británico.

Pero los trabajadores británicos ya se enfrentan a crecientes dificultades. Los ataques del capitalismo, para mantener sus beneficios, se vuelven cada vez más generalizados y feroces, abarcando todos los ámbitos: contra trabajadores empleados y desempleados, contra salarios y servicios sociales; contra nuevas formas de intensificación laboral y reducción de salarios; contra aranceles para aumentar los precios; contra nuevas formas políticas al margen del Parlamento para oprimir a los trabajadores. Pero la lucha de los trabajadores se alza contra ellos. Los antiguos líderes laboristas, los antiguos reformistas, ahora convertidos en guardianes del capitalismo en el Gobierno laborista, ya no pueden contener a los trabajadores. La lucha de masas avanza inevitablemente hacia cuestiones revolucionarias.

Se acabó la base del reformismo. El único camino que les queda a los trabajadores británicos es la revolución.

No es sólo una crisis británica, sino una crisis mundial

No hay que pensar que la crisis es solo una crisis de la “industria británica”, que se resolverá mediante algún tipo de reorganización dentro del capitalismo que “restaure la eficiencia competitiva británica”.

Todos los portavoces capitalistas, conservadores, liberales y laboristas, hablan de “reorganización”, de nuevas políticas de esto y aquello (pero sin tocar jamás la renta, los intereses ni los beneficios), para “salvar la industria británica”. Apelan a los trabajadores para que hagan “sacrificios” que contribuyan a ello. Se imaginan que si tan solo se pudiera modernizar y mejorar la organización y la técnica capitalista británicas, si se pudiera introducir la racionalización, o los aranceles, o algo similar, todo iría bien.

Pero todos estos supuestos remedios no solo no alcanzan la raíz del problema —las cargas de la desorganización y el parasitismo capitalistas, y la brecha entre el creciente poder productivo y el

empobrecimiento masivo—, sino que solo pueden agravar la enfermedad. Pues precisamente los países capitalistas más avanzados, como Estados Unidos y Alemania, con los aranceles más altos y la mayor racionalización, se encuentran ahora sumidos en la crisis más grave. A principios de 1931, Alemania tenía cinco millones de desempleados; Estados Unidos (según la estimación del Primer Ministro británico), doce millones. Si la racionalización y los aranceles no han beneficiado a Estados Unidos y Alemania, ¿por qué habrían de beneficiar a Gran Bretaña?

No se trata de una crisis particular del capitalismo británico, sino de una crisis del capitalismo mundial.

Ante el aumento de la capacidad productiva y la contracción del mercado, los capitalistas solo pueden buscar la solución en una competencia más feroz, en la restricción de la producción, en la reducción de sus propios costos de producción, en la disminución de los salarios de sus competidores, en el aumento de su poder competitivo y en la lucha por ampliar su cuota de mercado. Sin embargo, estas medidas son adoptadas por los capitalistas en todos los países. Si bien algunos pueden obtener una ventaja temporal, el efecto neto solo puede ser agravar la crisis. El efecto neto de cada avance técnico, de cada recorte salarial, de cada reducción de costos y de cada intensificación de la producción es intensificar la crisis mundial.

En todo el mundo capitalista, la capacidad productiva ha aumentado mucho más rápido que la población, pero el monopolio capitalista la mantiene maniatada, y el resultado es una crisis.

Tengan esto en cuenta. La crisis no es una crisis de escasez natural. Las cosechas son abundantes. Los alimentos se pudren en los almacenes o se queman. Hay existencias de todo tipo acumuladas, sin vender. Millones de trabajadores están dispuestos y capacitados para trabajar; pero la sociedad actual no tiene utilidad para su mano de obra. La crisis es, únicamente, una crisis del capitalismo.

El poder de generar riqueza es mayor que nunca. Ha crecido mucho más rápido que la población, desmintiendo así todas las mentiras de quienes hablan de la “superpoblación” como causa de la crisis. Si bien el capitalismo no utiliza más que una parte de la capacidad productiva moderna, si bien desperdicia la mayor parte y reduce y restringe deliberadamente la producción para aumentar las ganancias, la producción real ha crecido mucho más rápido que la población. Estas son las cifras oficiales de la Sección Económica de la Sociedad de Naciones:

Entre 1913 y 1928, la población mundial creció un 10 %. En el mismo periodo, la producción mundial de alimentos aumentó un 16 %. La producción mundial de materias primas aumentó un 40 %. El incremento en la producción manufacturera y la capacidad productiva es aún mayor y difícil de cuantificar. Tan solo en los tres años comprendidos entre 1925 y 1928, la producción de las industrias del hierro, el acero, la ingeniería, la construcción naval, la automoción y la electricidad aumentó un 25 %. Entre 1924 y 1930, según la Segunda Conferencia Mundial de Energía, la producción mundial de energía eléctrica se duplicó.

Más alimentos. Más materias primas. Más manufacturas. Más energía. Todo ello en aumento a un ritmo superior al de la población. ¿Y el resultado? Parecería lógico que el resultado fuera una mayor abundancia para todos. Pero, ¿cuál es el resultado hoy bajo el capitalismo? El resultado es una crisis mundial, estancamiento y cierre de la producción, desempleo masivo, empobrecimiento generalizado y deterioro de los estándares de vida.

¿Por qué? Porque el monopolio capitalista no puede organizar la producción para el uso; porque la creciente discordancia entre la acumulación capitalista de riqueza, por un lado, y el creciente empobrecimiento masivo, por el otro, imposibilita el uso de más que una proporción cada vez menor del poder productivo en aumento. Cada avance en la producción solo intensifica la crisis, intensifica la ferocidad de la competencia capitalista por el mercado.

Paralelamente al crecimiento del poder productivo, el empobrecimiento de las masas ha aumentado en todo el mundo.

Las cargas del capitalismo, a medida que su volumen aumenta año tras año por acumulación, se vuelven cada vez más pesadas. Los estándares de los trabajadores y campesinos de todo el mundo se ven obligados a descender progresivamente para hacer frente a estas cargas. El consumo disminuye. En la India, el consumo de tela de algodón ha caído de 16 yardas por persona antes de la guerra a 14 yardas en la actualidad. En Gran Bretaña, las importaciones de trigo han caído de 117 millones de quintales en 1924 a 111 millones en 1929; las importaciones de carne de vacuno, de 13,6 millones en 1824 a 12,6 millones en 1929: menos pan y menos carne para una población mayor.

Muchos aspirantes a reformadores del capitalismo (incluidos los propagandistas del Partido Laborista y el Partido Laborista Independiente) insisten en que si los capitalistas pagaran salarios más altos a los trabajadores, permitiéndoles comprar más de lo que producen, no habría crisis. Esto es una utopía absurda que ignora las leyes inevitables del capitalismo: la búsqueda de beneficios y la competencia. El objetivo del capitalismo es siempre aumentar sus beneficios por todos los medios posibles, incrementar su excedente, no disminuirlo. Algunos capitalistas pueden hablar del “evangelio de los salarios altos” con la esperanza de asegurar un mercado más amplio para sus productos. Pero el verdadero objetivo del capitalismo en su conjunto es el opuesto. La fuerza de la competencia obliga a todo capitalista a abaratar los costes de producción, a obtener mayor producción por trabajador con menor beneficio y a recortar los salarios. Precisamente en Estados Unidos, donde más se hablaba del “evangelio de los salarios altos” para ocultar el verdadero funcionamiento del capitalismo (una mayor producción por parte de los trabajadores, con una participación cada vez menor para ellos), la crisis resultante ha provocado recortes salariales generalizados en todos los sectores.

El capitalismo es incapaz incluso de explicar la crisis, y mucho menos de encontrar una solución.

Todos los líderes del capitalismo, economistas, financieros, políticos, están desconcertados. Les parece una “extraña paradoja” que el aumento de la producción de todo tipo de riqueza material conduzca a una crisis universal, pobreza y desempleo. Escuchen a Churchill:

“El problema fundamental de la economía mundial moderna radicaba en la extraña discordancia entre el poder consumidor y el poder productor. ¿Quién hubiera imaginado que la ciencia y la civilización del mundo serían incapaces de utilizar los suministros baratos y abundantes de todas las materias primas? ¿Acaso todos nuestros triunfos en investigación y organización nos habían legado un nuevo castigo: la maldición de la abundancia?” (Churchill: Conferencia Romanes, 1930).

“La maldición de la abundancia”. “Extraña discordancia”. “Un nuevo propósito”. ¿Pero tiene alguna respuesta? No tiene ninguna. Escuchen de nuevo al corresponsal del *Times* en Washington sobre la situación actual de Estados Unidos, un país que hace poco tiempo era presentado a los trabajadores por todos los propagandistas capitalistas, del Partido Laborista y del Partido Laborista Independiente como el modelo para la clase trabajadora, el Eldorado, el paraíso de los trabajadores, la lección ejemplar y triunfante del capitalismo científico y exitoso, la refutación del marxismo. Hoy, el *Times* escribe sobre Estados Unidos bajo los títulos “Prosperidad perdida. Esperanzas frustradas”.

“Si se nos da la oportunidad de seguir adelante con las políticas de los últimos ocho años”, dijo el futuro presidente, “pronto, con la ayuda de Dios, veremos el día en que la pobreza sea desterrada de esta nación”. Esta frase se utiliza ahora para atormentarlo. Para un crítico, septiembre de 1903 es “el sexto mes del segundo año de la abolición de la pobreza”; y hay voces que claman por saber cómo un país puede producir tantos alimentos que la gente muere de hambre, y tantos productos manufacturados de los que carecen. La pregunta aún no tiene respuesta.”

“Hay voces que claman por saber cómo un país puede producir tantos alimentos que la gente muere de hambre, y tantos bienes manufacturados de los que carecen”. Esta pregunta no es solo

para Estados Unidos. Es una pregunta para todo el mundo capitalista. Y el capitalismo no puede responderla.

El capitalismo no tiene solución. Lo máximo que ven los capitalistas es esperar, sumidos en la miseria generalizada, hasta que el estancamiento, la destrucción y la paralización de la producción a nivel mundial generen un vacío tal que surja una débil “demanda”, iniciando un nuevo ciclo comercial y provocando una nueva y mayor crisis. Ni siquiera se les pasa por la cabeza la idea de organizar el creciente poder productivo para satisfacer las necesidades humanas; es algo inviable dentro del sistema capitalista.

El capitalismo no tiene solución. Solo la clase trabajadora, solo el socialismo, puede aportar la solución.

El Socialismo marca el camino hacia el futuro

Solo el socialismo puede ofrecer la solución. Solo el socialismo puede romper las ataduras de la propiedad capitalista y organizar la producción para satisfacer las necesidades humanas. Una vez derrocado el capitalismo, solo entonces podrá organizarse la producción en beneficio de todos, y cada aumento en la producción traerá consigo mayor abundancia y tiempo libre para todos.

Este es el objetivo de la revolución obrera. Solo la clase obrera organizada puede luchar contra el poder de la clase capitalista y destruirlo, expulsar a los capitalistas de la propiedad y organizar la producción social.

Frente al capitalismo, con su decadencia y ruina, la clase trabajadora se alza en la lucha como la fuerza social del futuro, la líder de las masas explotadas en todo el mundo hacia una futura sociedad libre e igualitaria.

Sobre esta solución final a las crisis y miserias del capitalismo, Engels escribió en 1891, con palabras que están más cerca que nunca de la crisis actual:

“Pero estos inventos y descubrimientos, que se suceden a un ritmo cada vez mayor, esta productividad del trabajo humano, que aumenta día a día a una tasa nunca antes vista, finalmente crean un conflicto en el que el sistema capitalista actual debe desmoronarse. Por un lado, una riqueza inconmensurable y un excedente de productos que los compradores no pueden controlar. Por otro lado, la gran masa de la sociedad proletarizada, convertida en trabajadores asalariados, y precisamente por eso incapaz de tomar posesión de ese excedente de productos. La división de la sociedad en una pequeña clase súper rica y una gran clase trabajadora sin propiedades, hace que esta sociedad se asfixie en su propio excedente, mientras que la gran masa de sus miembros apenas está protegida, o, de hecho, no está protegida en absoluto, de la miseria extrema. Tal situación se vuelve cada día más absurda e innecesaria. Puede ser abolida; debe ser abolida. Es posible un nuevo orden social, en el que las diferencias de clase de hoy habrán desaparecido, y en el que —quizás, después de un breve período de transición, de una clase materialmente más Puede que se trate de circunstancias difíciles, pero de gran valor moral: mediante el uso y desarrollo sistemáticos de las enormes fuerzas productivas ya existentes (con la misma obligación de trabajar para todos), los medios de subsistencia, de disfrute de la vida y de desarrollo de todas las capacidades físicas y mentales estarán a disposición de todos por igual y en una plenitud cada vez mayor. (Engels: Introducción a Marx, *El trabajo asalariado y el capital*, 1891).

Cuando Marx y Engels escribieron en el siglo XIX, esto todavía era teoría del futuro. Hoy vivimos para ser parte del cambio real.

La teoría del futuro se ha convertido en la práctica del presente. La clase obrera ya ha conquistado el poder en una sexta parte del planeta, en la República Soviética, y está construyendo el socialismo. El triunfo del socialismo ya se ha demostrado en la práctica.

La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas representa la vanguardia de la clase obrera internacional en la lucha por el socialismo. Lo que ocurre en la Unión Soviética no es una cuestión

de un país “extranjero”, sino del campo de batalla central entre el capitalismo y la clase obrera. La clase obrera internacional abrió su primera brecha en el frente del capitalismo en su punto más débil, en el territorio del antiguo Imperio ruso; desde 1917, los trabajadores mantienen esa brecha victoriosamente y ahora comienzan a construir el socialismo. La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas es el núcleo de la futura República Socialista Mundial. La lucha que allí se libra es nuestra lucha. Los triunfos no son sólo triunfos de un “experimento” particular en un país particular; son los triunfos de la clase obrera mundial en la batalla contra el capitalismo. Solo sobre esta base podemos comprender correctamente la trascendencia mundial de lo que allí sucede.

El mundo actual está dividido en dos mitades desiguales: el mundo capitalista, que actualmente ocupa cinco sextas partes de la Tierra, y el mundo socialista, que hasta ahora ocupa una sexta parte.

Observad ahora la diferencia entre estos dos mundos.

En el mundo capitalista, la producción está estancada o incluso en declive. En el tercer trimestre de 1930, la producción industrial de Estados Unidos fue un 23,5 % inferior a la del año anterior; en Alemania, un 20,4 % inferior; y en Gran Bretaña —donde el nivel ya era bajo—, un 9,9 % inferior (Libro Blanco del Gobierno sobre el Desempleo, diciembre de 1930). El capitalismo es incapaz de utilizar más que una parte de la maquinaria de producción existente.

En el mundo socialista, la producción está creciendo a un ritmo sin precedentes en la historia. Los niveles de producción de Rusia anteriores a la guerra ya han quedado muy atrás. Entre 1924 y 1929, la producción industrial se triplicó. El Plan Quinquenal, que abarca de 1928 a 1933, prevé una expansión del 136% en la industria y del 55% en la producción agrícola, alcanzando un nivel tres o cuatro veces superior al de antes de la guerra. Este Plan, que ya se encuentra en su tercer año, está superando con creces sus objetivos, por lo que se espera que se complete en cuatro años. En 1928-29 se registró un avance de la producción industrial del 23%, en 1929-30 del 25%. Y este año, 1931, se prevé un avance del 45%. Este es el panorama del mundo socialista, mientras que todo el mundo capitalista se encuentra en crisis y en declive.

En el mundo capitalista existe un desempleo masivo que alcanza entre 25 y 30 millones de trabajadores. El número total de trabajadores industriales productivos comienza a disminuir. El problema de los estadistas capitalistas de cada país radica en cómo lidiar con los trabajadores “superfluos”.

En el mundo socialista, el desempleo ha desaparecido. El número total de trabajadores industriales crece rápidamente. El problema para la creciente producción socialista radica en encontrar suficientes trabajadores para realizar el trabajo necesario.

En el mundo capitalista, las condiciones laborales de los trabajadores disminuyen progresivamente. Los salarios reales bajan. Los servicios sociales se reducen drásticamente. Las jornadas y las condiciones de trabajo empeoran.

En el mundo socialista, las condiciones laborales de los trabajadores mejoran año tras año. El Plan Quinquenal prevé un aumento del 71 % en los salarios reales y una ampliación del 70 % en los servicios sociales. Al mismo tiempo, la jornada laboral de siete horas y la semana laboral de cinco días se están generalizando; la mitad de los trabajadores ya disfrutan de la jornada de siete horas, y para finales de este año, 1931, el 92 % de los trabajadores la disfrutarán.

¿Por qué esta diferencia? ¿Qué significa para nosotros? Desde el principio, todo estaba en contra del mundo socialista, que heredó uno de los países más atrasados, técnicamente subdesarrollado y devastado por la guerra civil, y que tuvo que avanzar, primero contra la intervención armada y luego contra el boicot del mundo capitalista. Todo parecía favorecer al mundo capitalista, con sus inmensos recursos, su avanzada tecnología y maquinaria, su población capacitada de trabajadores cualificados y siglos de experiencia. Sin embargo, el socialismo prospera; el capitalismo decae. La lección es evidente para todos.

¿Cuál es el secreto? Los trabajadores rusos expulsaron a los capitalistas y terratenientes, y derribaron el poder estatal. Establecieron su propio poder, el gobierno obrero, y se apoderaron de la tierra y las fábricas. Este acto de revolución social les brindó la posibilidad de comenzar a cambiar las condiciones y organizar la producción social.

¿Cuáles son las consecuencias que se derivan ahora de esta conquista del poder?

En primer lugar, todos los medios de producción —las fábricas, las minas, la tierra, los ferrocarriles, los muelles, los barcos— son propiedad de los trabajadores. Los capitalistas y terratenientes parásitos ya no están para exigir tributos. El producto del trabajo pertenece a los trabajadores. Los trabajadores son libres de organizar la producción.

En segundo lugar, toda la producción se organiza según un plan único. Ya no existe la anarquía capitalista de la producción, donde las empresas compiten por un mercado desconocido, con los consiguientes excesos de oferta y las consiguientes crisis. En cambio, los órganos obreros pueden determinar: Produciremos tal cantidad de carbón, tal cantidad de hierro, tal cantidad de acero, tal cantidad de maquinaria agrícola, tal cantidad de textiles, cultivaremos tal cantidad de tierra con tales y cuales cultivos, etc., todo ello como parte de un plan único.

En tercer lugar, toda la producción se destina exclusivamente a satisfacer las necesidades de los trabajadores. Su finalidad es el uso, no el lucro. Por lo tanto, cualquier expansión de la producción implica mayor abundancia y tiempo libre para todos.

En cuarto lugar, los trabajadores, al tratarse de su propia producción, para sí mismos, son capaces de llevar adelante la producción con una iniciativa y un entusiasmo inalcanzables en los países capitalistas, manteniendo la disciplina a través de su propio comité obrero elegido en las fábricas, controlando la producción y la administración a través de sus propios órganos electos y liderados por su propio partido revolucionario, el Partido Comunista.

Estos son los secretos de la producción socialista, mediante los cuales resolveremos igualmente el declive y la crisis en Gran Bretaña y en todo el mundo.

Los capitalistas ya conocen el éxito del socialismo y se preparan en consecuencia. Hace unos años solo hablaban de la “ruina” en Rusia y del “fracaso” del socialismo. Hoy han cambiado de discurso y hablan de la “amenaza” de la poderosa maquinaria productiva socialista que inunda el mundo con productos baratos con los que no pueden competir. Sobre esta base, preparan la guerra para destruir el Estado socialista como su única solución. Esta es la “solución final” a la crisis del capitalismo. Los trabajadores del mundo deben estar preparados para esta guerra, para asegurar que, si llega, no termine con la caída del socialismo, sino con la caída del capitalismo.

Las políticas del Capitalismo: la nueva ofensiva capitalista

¿Cuál será el panorama si no derrocamos el capitalismo, si no nos apresuramos a llevar a cabo la revolución socialista de los trabajadores también en Gran Bretaña?

El capitalismo carece de una política para resolver la decadencia y la creciente crisis. En el contexto de la anarquía capitalista, no existe una solución armoniosa posible, sino solo un impulso ciego hacia una explosión cada vez más violenta. El capitalismo solo puede intentar prolongar su existencia trasladando las cargas de la crisis a los trabajadores, mediante ataques constantes contra ellos, contra sus ideales en el país, contra los trabajadores coloniales y contra el Estado Socialista Obrero.

El empeoramiento de las condiciones y las luchas desesperadas, las nuevas y más profundas formas de crisis en Gran Bretaña y en el mundo, el estallido final de la guerra como último “remedio”: este es el panorama si demoramos el derrocamiento del capitalismo.

Hemos visto que, ante la crisis, la política inmediata de los grupos rivales de capitalistas es luchar para aumentar su poder competitivo, abaratar los costos de producción y ampliar su cuota en un mercado menguante. Pero esta abaratamiento de costos, dado que la renta, el interés y las

ganancias capitalistas son sagrados, solo puede llevarse a cabo a expensas de los trabajadores. Así se desarrolla la nueva ofensiva capitalista que arrasa el mundo capitalista tras la crisis.

MacDonald en Inglaterra, Hoover en Estados Unidos, Brüning en Alemania, Scullin en Australia: todos tienen la misma tarea: reducir drásticamente las condiciones laborales de los trabajadores en sus países de origen y llevar a cabo una agresiva ofensiva comercial para conquistar mercados en el extranjero.

Los salarios son atacados por todos lados. Ferroviarios, mineros, ingenieros, trabajadores del algodón, laneros, constructores, todos son atacados con exigencias generalizadas de recortes.

Las condiciones laborales se intensifican. Se exige mayor productividad a cada trabajador a cambio de menor remuneración. La aceleración y la racionalización son la norma, lo que conlleva directamente un aumento del desempleo, un deterioro de la salud y la condición física, y un índice cada vez mayor de accidentes laborales.

Pero la ofensiva va más allá de los salarios, las horas y las condiciones laborales. Afecta tanto a los desempleados como a los trabajadores empleados; afecta por igual a todos los servicios sociales. La Comisión del Seguro de Desempleo prepara el ataque contra los desempleados: los 17 chelines semanales del trabajador desempleado, los 15 chelines semanales de la trabajadora desempleada deben reducirse, o eliminarse por completo para muchos, para que los ricos señores y señoras puedan disfrutar de sus decenas y cientos de miles de libras anuales. Todos los servicios sociales —el gasto mínimo y precario en sanidad, educación, etc., admitido a regañadientes por el capitalismo para el mantenimiento de su fuerza laboral— son ahora atacados por el capitalismo en su actual etapa temeraria como un “despilfarro” que debe recortarse. Es típico de la etapa actual del capitalismo que menos de 40 millones de libras esterlinas al año para la salud de toda la nación, o 50 millones para ayudar a mantener con vida a dos millones y medio de trabajadores desempleados (de cuyo desempleo es responsable la propia industria capitalista), se consideren un “despilfarro”, mientras que 350 millones de libras esterlinas al año para la deuda de guerra no se cuestionan, y 550 millones de libras esterlinas al año para 90.000 parásitos fiscales se consideran un “despilfarro”. Pero este es el meollo de la “crisis”, que ninguna política capitalista, conservadora, liberal o laborista puede cambiar, sino que solo la revolución de la clase trabajadora puede superar.

Al mismo tiempo, se preparan nuevas políticas, como aranceles y políticas imperiales, para intensificar la explotación de los trabajadores. El propósito de los aranceles se describe como la “protección” de la industria nacional, asegurando así más empleo y mejores condiciones para los trabajadores. Esto es un engaño. Los enemigos contra los que se debe “proteger” la industria nacional son las sanguijuelas de la explotación capitalista, que imposibilitan mejores condiciones para los trabajadores. Pero el propósito de los aranceles en el capitalismo moderno es asegurar un área cerrada garantizada para la explotación mediante precios altos, para así competir con mayor éxito en el mercado mundial con precios más bajos. Y el efecto de los aranceles para los trabajadores, al aumentar los precios, equivale a una reducción generalizada de los salarios. De la misma manera, las políticas imperiales, denominadas engañosamente como “libre comercio imperial”, “unidad imperial”, etc., tienen como objetivo extender al máximo esta área cerrada garantizada de explotación y mantenerla protegida contra los explotadores rivales.

Todas estas medidas requieren una represión intensificada de la lucha obrera. Así, vemos medidas como la Ley Sindical, que da continuidad a la Ley Sindical Baldwin, para ilegalizar cada vez más huelgas; el uso creciente de la policía y los tribunales contra los trabajadores en cada huelga; la estrecha colaboración de la maquinaria sindical oficial con los empresarios y el Estado para reprimir las huelgas, etc. Las formas de democracia parlamentaria se debilitan; los partidos capitalistas —Conservador, Liberal y Laborista— se acercan; la farsa parlamentaria se vuelve irreal. La política del capitalismo, en Gran Bretaña y en otros países, se inclina cada vez más hacia formas de “fascismo”, es decir, formas en las que la dictadura capitalista se deshace de la máscara de la democracia parlamentaria y establece una dictadura abierta basada en la violencia, la corrupción y

la demagogia, dirigida contra la lucha obrera. La dictadura fascista es la expresión política final del capitalismo en decadencia, una vez que la farsa parlamentaria deja de ser efectiva para contener a los trabajadores. Ya se observan indicios de estas tendencias en la política británica. (Churchill, Beaverbrook, Rothermere, Mosley, etc.).

El fascismo no se manifiesta simplemente bajo la apariencia de violencia abierta y el derrocamiento de las formas parlamentarias. Si esto fuera todo, sería más fácil de vencer mediante la oposición de masas; sería menos peligroso. El fascismo se presenta, sobre todo al principio, como un llamamiento a una política audaz de reforma social y desarrollo nacional, un llamamiento a amplias masas de la población, a todos los trabajadores descontentos, a la clase media, a la juventud, al idealismo, al patriotismo, al deseo de un cambio radical. Bajo todo este manto, incluso imitando un lenguaje semisocialista y revolucionario, oculta su verdadero objetivo: desviar a las masas trabajadoras del verdadero objetivo del derrocamiento del capitalismo y el establecimiento del socialismo, para encadenarlas aún más firmemente al capitalismo. Precisamente este tipo de propaganda hace que el fascismo sea peligroso y exige que los trabajadores se mantengan constantemente alerta ante él en la actualidad.

Pero, ¿a dónde conducirán finalmente todas estas políticas capitalistas? No resolverán la crisis. Al contrario, cuanto más empobrecen a los trabajadores, más aumentan su poder competitivo y más intensifican la crisis. Todas las potencias capitalistas aplican el mismo tipo de políticas. El resultado final es, únicamente, agudizar la competencia mundial hasta el límite. Pero ese límite es, de hecho, la guerra. La lucha económico-política de las potencias imperialistas modernas se transforma rápidamente en lucha armada. Y este es el desenlace al que conduce el capitalismo. Los armamentos ya se acumulan hasta niveles nunca antes alcanzados. Los antagonismos de las potencias imperialistas son hoy más intensos que antes de 1914. Pero aún más intenso es el antagonismo de todas ellas hacia el socialismo, hacia la nueva República Obrera. Esta es, sobre todo, la dirección hacia la que amenaza la guerra. La guerra se presenta cada vez más ante el capitalismo como la única solución, como la condición necesaria para destruir el socialismo, como la salida inmediata para la fuerza productiva ociosa que genera la crisis, como el medio para la conquista de un nuevo mercado y área de explotación que le otorgaría una nueva oportunidad. De una u otra forma, el motor de las fuerzas de la crisis capitalista es la guerra.

Dictadura fascista y guerra: este es el panorama si no logramos derrocar el capitalismo. Esta es la verdadera alternativa a la revolución obrera. Este es el panorama que debemos tener en cuenta cuando los propagandistas laboristas hablan de alternativas “pacíficas” a la revolución.

Y ni siquiera estas medidas resolverán la crisis del capitalismo a la larga. Solo conseguirán que la revolución obrera sea más urgente e insistentemente necesaria.

Por qué el Partido Laborista le ha fallado a los trabajadores

Muchos trabajadores depositaron sus esperanzas en el Partido Laborista para que les brindara la solución. Reconocían la necesidad de un cambio social fundamental; el Partido Laborista hablaba de un cambio social fundamental, del socialismo, y prometía lograrlo por medios pacíficos y sencillos a través del Parlamento. En las últimas elecciones, hace dos años, ocho millones de trabajadores votaron por el Partido Laborista. Desde entonces, se ha instalado un gobierno laborista, y la desilusión no se ha hecho esperar. La situación de los trabajadores ha empeorado; no hay señales de avance hacia el socialismo; el gobierno laborista ha actuado como representante del capitalismo en contra de los trabajadores. En las elecciones parciales subsiguientes, una cuarta parte de los trabajadores que votaron por el Partido Laborista se abstuvieron; el descontento es generalizado.

¿Por qué? El “fracaso” del Partido Laborista (“fracaso” desde la perspectiva de los trabajadores; desde la de los capitalistas, cumplió su cometido) no es casualidad, ni una cuestión personal de uno u otro líder, ni de una u otra política. Se trata de todo un sistema político —todo el

sistema político de la supuesta “alternativa” a la revolución— que queda al descubierto en la trayectoria del Gobierno Laborista. Comprender correctamente el papel del Partido Laborista es fundamental para que los trabajadores avancen hacia una política obrera real, hacia la revolución obrera, hacia el socialismo.

El Partido Laborista no podía ni puede actuar de otra manera que como lo ha hecho, lo hace y lo seguirá haciendo, como representante del capitalismo, porque su base es el capitalismo. ¿Cómo es posible? ¿Acaso no profesan el socialismo? Sí, lo proclaman como un ideal para el futuro. Pero al mismo tiempo que lo proclaman, atacan la necesidad de la revolución obrera, la única que puede realizar el socialismo, y expulsan de sus filas a los trabajadores militantes que luchan por ella. Afirman esperar alcanzar su objetivo sin necesidad de luchar ni derrocar el capitalismo, mediante la cooperación con este, mediante la obtención de avances graduales para los trabajadores dentro del sistema capitalista. Por lo tanto, su práctica se basa en el capitalismo, en la aceptación del Estado capitalista (o, como ellos lo llaman, democracia parlamentaria), en administrar el capitalismo y contribuir a su consolidación. A esto lo denominan la política “práctica” para los trabajadores.

¿Cuál es el resultado de esta política? Como hemos visto, durante el período de auge del capitalismo, el reformismo logró obtener pequeñas ventajas para los trabajadores y, sobre esta base, mantenerlos alejados de la revolución socialista y aferrados al capitalismo. Pero esta base ha desaparecido. El capitalismo actual ya no está dispuesto a conceder favores a los trabajadores; al contrario, se ve obligado a retirar las concesiones existentes, a lanzar nuevos ataques y a empeorar las condiciones. Por lo tanto, el papel del reformismo, que sirve al capitalismo en la clase trabajadora, cambia. Su papel se convierte inevitablemente en el de ayudar al capitalismo a atacar a los trabajadores, a imponer recortes salariales, a reprimir la revuelta obrera y a empeorar las condiciones, todo en nombre de una política “práctica”. Este ha sido el papel del mondismo y del gobierno laborista.

El reformismo en el período de extrema decadencia capitalista se convierte inevitablemente en socialfascismo; es decir, el liderazgo y la política dentro de la clase trabajadora reflejan la política de la extrema decadencia capitalista, que busca por todos los medios aplastar la revuelta obrera, vincular a las organizaciones obreras al capitalismo y al Estado capitalista, e imponer peores condiciones a los trabajadores para salvar el capitalismo. Este ha sido el papel del Gobierno Laborista, tanto en su sangrienta represión de la lucha por la libertad en la India, como en sus cientos de procesamientos de huelguistas en Gran Bretaña, en la imposición de recortes salariales mediante arbitraje, y en el nombramiento de la Comisión de Seguro de Desempleo con instrucciones de preparar recortes en las prestaciones por desempleo.

Millones de trabajadores se están alejando del Partido Laborista y buscan un nuevo rumbo. ¿Adónde irán? El único camino a seguir es el de la lucha contra el capitalismo, el camino que conduce a la revolución social, al socialismo.

Cuidado con las nuevas formas de propaganda reformista o abiertamente fascista que se están preparando y difundiendo, a medida que la antigua política del Partido Laborista va perdiendo credibilidad.

Así, el Partido Laborista Independiente y la llamada “izquierda” dentro del Partido Laborista se apresuran a proclamar su “oposición” a la política laborista, a preparar incluso su posible “separación” formal del Partido Laborista y a abogar por supuestas alternativas “socialistas”. Pero, al examinar su política, se descubre que no es más que la vieja política del Partido Laborista disfrazada. Si bien hablan abiertamente de “socialismo” contra el “capitalismo”, no proponen el derrocamiento del capitalismo, la toma del poder por la clase trabajadora ni la expropiación de los capitalistas; su base sigue siendo la misma que la del Partido Laborista: la misma base del capitalismo, de la democracia capitalista, del Estado capitalista; por lo tanto, el resultado solo puede ser el mismo. Sus únicas propuestas consisten en la reorganización del capitalismo mediante un sistema de juntas de control estatal, con el que prometen un salario mínimo para los trabajadores, al

tiempo que mayores beneficios para los capitalistas. Pero, de hecho, la reorganización capitalista en el actual periodo de declive solo puede, si se mantienen las cargas capitalistas, hacerse a expensas de los trabajadores. Y este es el efecto práctico de la propaganda del Partido Laborista Independiente. Este partido interviene siempre en los momentos críticos de la lucha obrera, en la lucha minera, en la lucha de los trabajadores textiles, con sus propuestas de reorganización capitalista como alternativa a la lucha obrera, contribuyendo así a debilitar y desintegrar el frente. Precisamente ese es su valor para el capitalismo: apartar a los trabajadores de la lucha en nombre de frases de “socialismo”.

De manera similar, el grupo Mosley surge del seno del Partido Laborista y propone políticas “nuevas”, que en realidad son una repetición de las políticas capitalistas. El grupo Mosley se inspira en las nuevas políticas arancelarias e imperialistas del capitalismo, en los objetivos fascistas de la dictadura de emergencia y los combina con la política del Partido Laborista Independiente de reorganización del capitalismo de Estado. La línea resultante es abierta y agresivamente nacional-imperialista. Sobre la base de aranceles, una explotación imperial intensificada, el control estatal y el desarrollo del “mercado interno”, se pretende reconstruir la prosperidad capitalista en Gran Bretaña y aislarla del resto del mundo. La cuestión del socialismo o la “propiedad de la industria” se deja explícitamente de lado en esta política. Esta línea concuerda tan estrechamente con las exigencias actuales de la política capitalista que no sorprende que haya recibido apoyo y aprobación abiertos de casi todos los sectores capitalistas más influyentes. Pero al mismo tiempo, se esfuerza por hacer un llamamiento a la izquierda entre los trabajadores, utilizando frases de tono revolucionario sobre una política “drástica” y “enérgica”, medidas de emergencia, etc. Esta combinación de una política capitalista reaccionaria con frases demagógicas es el sello distintivo del fascismo. Resulta evidente para todo trabajador pensante que esta línea de capitalismo agresivo e imperialismo, lejos de ofrecer una solución a la crisis, solo puede intensificarla, conducir a una competencia mundial más feroz, a la dictadura fascista y a la represión de los trabajadores, y acelerar el avance hacia la guerra.

Todas estas supuestas “alternativas” a la línea del Partido Laborista son, de hecho, intentos conscientes de disuadir a los trabajadores, a medida que se desilusionan con el Partido Laborista, de avanzar más allá de este y unirse a la lucha revolucionaria consciente.

Es necesario romper con el Partido Laborista, sí. Esta es la condición para avanzar; pues el Partido Laborista se ha convertido en el principal instrumento del capitalismo para la esclavitud de los trabajadores y en el principal obstáculo para la revolución socialista. Pero es necesario romper con el Partido Laborista, no para regresar al capitalismo, sino para avanzar a la nueva etapa de la lucha contra el capitalismo, a la etapa revolucionaria; para construir el partido revolucionario obrero, el Partido Comunista de masas, que dirigirá y organizará la revolución socialista.

Cómo la Gran Bretaña de los trabajadores resolverá la crisis

De todo lo anterior, una conclusión destaca firme e inquebrantable:

Solo la revolución socialista de los trabajadores puede resolver la crisis en Gran Bretaña.

Dentro del capitalismo, la crisis, en el mejor de los casos, puede dar lugar a nuevas fluctuaciones comerciales, que a su vez desemboquen en una nueva crisis aún mayor; pero el declive solo puede continuar y agravarse; la crisis fundamental persiste inalterada y solo puede conducir a la ruina y la catástrofe de una magnitud aún incalculable. Dentro del capitalismo no cabe otra perspectiva, pues las causas subyacentes no pueden modificarse bajo sus condiciones. Solo la revolución socialista obrera puede influir en las causas, frenar el declive e inaugurar una nueva era.

¿Por qué?

Porque solo la revolución socialista obrera puede romper las ataduras del capitalismo; puede desenredar la maraña de derechos de propiedad privada anárquicos, intereses contrapuestos y desorganización que entorpecen el crecimiento de la producción en Gran Bretaña hoy en día; puede

eliminar las aplastantes cargas del parasitismo que estrangulan a la industria; puede organizar la producción socialmente sobre líneas planificadas y científicas; puede reconciliar el conflicto entre el poder productivo y el consumo, y así resolver el desempleo; puede acabar con el conflicto de clases mediante la destrucción de las distinciones de clase; puede reemplazar el imperio en desintegración por relaciones productivas libres; y puede, en la etapa final, acabar con los conflictos del imperialismo beligerante mediante la organización de una economía socialista mundial.

Que la revolución socialista obrera es el único camino para salir de la situación actual en Gran Bretaña, esto debe ser comprendido no solo por la masa de trabajadores que constituyen nueve décimas partes de la nación, sino también por los mejores elementos de la pequeña burguesía, de los trabajadores asalariados y técnicos, de la intelectualidad, por todos aquellos que estén dispuestos a afrontar la realidad y no estén atados a los intereses de un puñado de ricos.

¿Qué es necesario hacer?

La primera necesidad es la conquista del poder por la clase trabajadora. Sin poder, no hay cambio. Pero, ¿qué entendemos por “poder”? ¿Nos referimos simplemente a un cambio de gobierno? No. Lo que está en juego no es simplemente un cambio de gobierno, sino un cambio en el poder de clase; ya que nuestro propósito no es simplemente aprobar una o dos medidas legislativas, sino cambiar por completo la orientación de clase de la sociedad actual.

En la actualidad, la clase capitalista gobierna, independientemente de la forma de gobierno. Ya sea monarquía o república, sistema parlamentario o tiranía fascista (la forma más conveniente), y con gobierno compuesto por conservadores, liberales o autodenominados “socialistas”, el dominio de la clase capitalista persiste. Los capitalistas poseen los medios de producción; la mayoría de la población vive a su merced, depende de ellos para su subsistencia y, literalmente, esclava asalariada en su vida diaria. El cambio de un gobierno conservador a uno laborista no altera en absoluto esta realidad. Lo que se necesita es un cambio en el poder de clase.

Lo que se necesita es que la clase trabajadora gobierne, es decir, que los trabajadores expulsen a los capitalistas de la posesión, derroten su resistencia, destruyan su maquinaria estatal y establezcan su propio gobierno obrero en todo el país.

¿Cuál es la forma del gobierno obrero? El gobierno obrero se manifiesta a través de sus consejos obreros electos, elegidos entre las fábricas, los soldados y marineros, las amas de casa y las masas desposeídas de todo el país, en cada ciudad y distrito, y culminando en el consejo obrero central, que ejerce la autoridad suprema en nombre de la clase trabajadora. ¿Qué mantiene la unidad y el dinamismo de la política obrera a través de estas formas? Esto lo realiza el partido revolucionario de la clase trabajadora, el Partido Comunista, que debe estar integrado por los trabajadores más destacados y activos, en estrecho contacto con sus compañeros en todo momento, luchando y liderando la lucha en cada etapa, tanto antes como después de la toma del poder.

Este es el nuevo Estado obrero que debemos construir para lograr la transición al socialismo. Esta es la dictadura obrera, que constituye el objetivo supremo de nuestra actual etapa de lucha.

¿Por qué la dictadura? Porque la resistencia de la clase capitalista debe ser aplastada. Porque la lucha de clases no conoce límites, es una guerra en la que la clase capitalista utiliza todos los medios a su alcance. La clase capitalista seguirá luchando hasta el final, incluso después de que la clase trabajadora tome el poder. Por lo tanto, mientras existan vestigios del capitalismo dentro y fuera del país, la dictadura debe mantenerse. Pero lo que para la pequeña minoría capitalista parece una dictadura, y el fin de su “libertad”, para la inmensa mayoría trabajadora se presenta como el comienzo de la libertad, la primera democracia real en la que ellos mismos, libres de la opresión de los tiranos y explotadores capitalistas, toman decisiones y gobiernan.

Ante la dictadura obrera, pasemos ahora a las medidas inmediatas que deben adoptarse.

El primer paso consiste en la expropiación de los capitalistas y la toma por parte de la clase trabajadora de todos los medios de producción a gran escala: la tierra, las fábricas, las minas, los

ferrocarriles, los muelles, etc., así como los bancos, el sistema postal y telegráfico, etc. Todas las deudas del gran capital, incluida la deuda pública, se eliminan sin compensación alguna. De este modo, podemos iniciar la organización social de la producción, libre de las cargas del parasitismo y la propiedad privada.

El segundo paso consiste en la organización de la producción bajo un plan único para satisfacer las necesidades sociales. Cada industria se organiza como una unidad independiente bajo su propio Consejo, con control obrero en cada etapa de la producción. La dirección de todas se centraliza en el Consejo de Industria o Consejo Económico Obrero. El Consejo de Industria planifica la producción nacional: la cantidad de carbón, textiles, productos de hierro y acero, etc. La producción se calcula, según la etapa productiva, para cumplir tres objetivos: (a) bienes que satisfagan las necesidades inmediatas de la población; (b) medios de producción para ampliar la capacidad productiva en el futuro; (c) bienes para intercambiar con otros países por las materias primas, alimentos y otras importaciones necesarias. De este modo, todo el producto social se distribuye entre los trabajadores, ya sea para consumo social o individual, de una de estas formas. El trabajo necesario se distribuye entre toda la fuerza laboral, es decir, toda la comunidad apta para el trabajo, reduciéndose las horas para absorber la mano de obra de todos (en lugar del método capitalista de sobrecargar de trabajo a algunos para dejar al resto desempleados). Las adaptaciones necesarias a las nuevas formas de trabajo y la transferencia industrial pueden efectuarse de forma rápida y sencilla, cuando estas ya no implican recortes salariales, pérdida de la categoría de trabajador cualificado, etc. (como en el capitalismo obliga a la resistencia justificada de los trabajadores), sino que se llevan a cabo con la cooperación de los trabajadores afectados y sin afectar a la igualdad de privilegios y al salario mínimo garantizado de cada trabajador.

La agricultura requerirá desde el principio especial atención y desarrollo, puesto que ha sido deliberadamente descuidada y aplastada tanto por el capitalismo como por el latifundismo, y una gran y creciente parte de la tierra disponible, entre las mejores de Europa, se ha dejado sin cultivar. La eliminación de todas las cargas de renta, hipotecas, préstamos bancarios, beneficios de los agricultores y presiones de los intermediarios, así como los obstáculos de la maquinaria inadecuada, los derechos de caza y las reservas de millonarios, la agricultura ineficiente y las zonas inadecuadas; el desarrollo de granjas colectivas a gran escala con maquinaria de alta potencia; La estrecha unión entre la agricultura y la industria, que derriba la antigua división entre la ciudad y el campo, entre los trabajadores rurales e industriales, impulsará rápidamente un nuevo desarrollo agrícola en Gran Bretaña y pondrá fin a la actual y exagerada dependencia de los alimentos extranjeros, que es en gran medida una creación artificial del capitalismo (actualmente, según el profesor Bowley, el 40% de los alimentos consumidos en Gran Bretaña son de producción nacional y el 60% son importados; pero los expertos agrícolas han demostrado que, si la agricultura se desarrollara científicamente, la proporción de producción nacional podría duplicarse). Se trata de satisfacer las necesidades inmediatas; hasta qué punto, en la organización mundial final de la producción, las áreas agrícolas e industriales se distribuirán a nivel mundial, o, como parece indicar el desarrollo técnico moderno, se unirán e integrarán estrechamente en todo el mundo, es una cuestión del futuro.

El tercer paso es el establecimiento de un monopolio estatal obrero del comercio exterior. Aquí, de nuevo, nos encontramos ante necesidades inmediatas, a la espera de la victoria mundial del socialismo, cuando las formas tradicionales de comercio entre países serán sustituidas por el racionamiento mundial de la producción y la distribución. Durante la transición, cuando aún existan algunos países capitalistas, es necesario regular las relaciones económicas con ellos e impedir la penetración económica del capitalismo. El Estado obrero, como una sola unidad, intercambiará sus bienes por aquellos que se deseen importar. Dado que se eliminarán todas las cargas capitalistas actuales sobre la producción, será fácil producir los bienes a un precio que permita su fácil intercambio en todo el mundo, como pronto tendremos ocasión de comprobar; y, de hecho, es probable que, en este sentido, veamos al resto del mundo capitalista clamar contra el “dumping

socialista británico” y la “explotación laboral”, al mismo tiempo que los trabajadores británicos disfrutaban, por ejemplo, al principio de un salario mínimo de 5 libras semanales y la jornada de siete horas. Veremos cómo es posible esto en cuanto consideremos las consecuencias sociales de los cambios aquí descritos, que ya sientan las bases económicas de la nueva sociedad socialista.

Lo que la revolución conseguirá para los trabajadores británicos

¿Cuáles serán las consecuencias inmediatas de la transición de la actual sociedad capitalista a la sociedad socialista obrera, fruto de la revolución obrera y sus sacrificios?

Es evidente que, económicamente, habremos resuelto la crisis, habremos acabado con el desempleo, habremos restablecido la producción en una línea ascendente, habremos finalmente orientado la producción para satisfacer las necesidades de todos; políticamente, habremos abolido el dominio de las distinciones de clase y los privilegios, y nos habremos encaminado hacia la primera democracia real y la libertad para todos, la sociedad obrera libre e igualitaria.

¿Cuáles serán las consecuencias sociales que el gobierno obrero se propondrá inmediatamente materializar para llevar los frutos de la revolución a todos, para acabar con el actual reinado de desigualdad —desigualdad respecto a todas las necesidades humanas elementales de alimentación, vestimenta, vivienda, condiciones laborales, salud, educación, etc.— y brindar a todos las condiciones materiales de verdadera libertad y desarrollo?

Comencemos con un pequeño cálculo para dar una idea de lo que es posible, para demostrar que no estamos hablando de una utopía, sino solo de lo que es inmediatamente y prácticamente realizable tan pronto como los trabajadores se unan para derrocar el capitalismo e imponer su voluntad.

La producción actual está muy por debajo de su capacidad productiva. Un tercio de la maquinaria está inactiva. El trabajo de tres millones de trabajadores, es decir, una quinta parte de la fuerza laboral, no se utiliza en absoluto. El trabajo de gran parte del resto se desperdicia en actividades improductivas e inútiles, en negocios de lujo parasitarios y servicios de subordinación para los ricos, en trabajos comerciales, financieros y publicitarios redundantes, necesarios debido a la propiedad privada y la competencia, así como en trabajos pesados e ineficientes que podrían sustituirse por maquinaria si la mano de obra no fuera tan barata. Por lo tanto, en cuanto se organice la producción, se utilice toda la capacidad productiva y todos se incorporen a ella, se producirá un enorme aumento de la producción. Sin embargo, comencemos con la producción actual, recordando que, de hecho, el total será mucho mayor. Tendremos que utilizar los valores monetarios existentes y las estimaciones de “ingresos”, que en realidad tienen un valor práctico limitado y solo son útiles como símbolos, no como medidas precisas; pero son suficientes para orientarnos sobre las posibilidades.

El ingreso nacional total actual de todas las fuentes se estima en 4.160 millones de libras esterlinas (Bowley y Stamp). De esta cantidad hay que deducir el tributo al exterior, que ahora llega a su fin; esto nos deja con 3.800 millones de libras esterlinas. Debemos deducir además lo necesario para la expansión de la producción. Actualmente, la cantidad invertida como nuevo capital se estima en 450 millones de libras esterlinas al año. La mayor parte de este capital se malgasta en especulación, reflotamiento financiero de antiguas empresas, apuestas en el extranjero, préstamos coloniales e indios para el terrorismo gubernamental, etc.; solo una minoría se destina a fines productivos industriales. Por lo tanto, si destinamos 500 millones de libras esterlinas a una verdadera expansión de la producción, de hecho estamos proporcionando un enorme aumento en la tasa de crecimiento de la producción. Esto deja 3.300 millones de libras esterlinas. Ahora bien, dividiendo esta cantidad entre los cuarenta y cinco millones de habitantes, vemos que cada familia de cinco personas dispone del equivalente a 365 libras esterlinas o 7 libras esterlinas semanales. Y esto solo sobre la base de la producción actual.

Veámoslo de otra manera. El tributo actual que recibe la clase capitalista en forma de renta, intereses y beneficios se estima, como hemos visto, en 1.755 millones de libras esterlinas al año. Si restamos de esta cantidad el tributo al exterior y los 500 millones de libras necesarios para la expansión de la producción, aún nos quedan unos 900 millones de libras. Recordemos que los capitalistas argumentan que, si los salarios se redujeran un 10% en general, todos los problemas de los mercados de productos británicos desaparecerían, en su opinión. Una reducción del 10% en los salarios supondría un ahorro de unos 180 millones de libras en los costes de producción. ¿No es obvio, entonces, que podríamos, si quisiéramos, reducir 300 millones de libras en los costes de producción y, por lo tanto, producir nuestros bienes a un precio tan bajo que nos permitiría conquistar todos los mercados capitalistas del mundo, y aún así nos quedarían 600 millones de libras al año para mejorar enormemente las condiciones y el nivel de vida de todos los trabajadores y duplicar de golpe el gasto en servicios sociales? He aquí la respuesta sencilla y práctica a los defensores de la austeridad, que predicán recortes salariales y de servicios sociales como única condición para la salvación de la industria en Gran Bretaña. Y esto, de nuevo, solo sobre la base de la producción actual, y utilizando, a efectos argumentativos, cifras que ocultan por completo las enormes economías reales que lograremos al pasar de la desorganización a la producción organizada. Es evidente, pues, que, en el plano práctico más inmediato, y sin tener en cuenta el enorme aumento de la producción que resultará de la producción socialmente organizada universal, el gobierno obrero podrá, en cuanto se produzca el cambio, lograr avances enormes en estándares, jornadas laborales, condiciones de trabajo y condiciones sociales.

¿Cómo utilizaremos este excedente inmediato y creciente? Parte lo emplearemos de inmediato en elevar los salarios, las condiciones laborales y los estándares de todos los trabajadores. Otra parte la destinaremos al rápido desarrollo de servicios sociales universales y adecuados en materia de salud, vivienda, educación, cultura, etc. De esta manera, erradicaremos la pobreza de inmediato y prepararemos rápidamente el camino hacia la plena sociedad comunista, en la que la base salarial desaparecerá definitivamente.

En la industria, el dominio de los trabajadores se establecerá de inmediato.

(1) Aumento de los salarios reales y un salario mínimo garantizado para todos los trabajadores, que aumentará rápidamente a medida que aumente la producción;

(2) la jornada de siete horas, y en la minería y en oficios peligrosos la jornada de seis horas, así como para todos los trabajadores jóvenes la jornada de seis horas;

(3) quince días de vacaciones pagadas para todos los trabajadores;

(4) control de los trabajadores en la fábrica; autodisciplina a través del comité de fábrica elegido y los tribunales de trabajadores; consulta plena sobre todos los nombramientos, despidos, nuevos procesos, etc.

La vivienda, que ha empeorado progresivamente durante la decadencia capitalista y desde la guerra, será abordada por primera vez como una necesidad social urgente. Se acabará con el régimen de clases que caracteriza la superfluidad de mansiones semiocupadas para un puñado de ricos y el hacinamiento en chozas insalubres para los pobres. La dictadura obrera movilizará todos los recursos de construcción existentes para la erradicación de barrios marginales y la construcción de viviendas y ciudades obreras; distribuirá las viviendas existentes según las necesidades, mientras se construyen las nuevas; y confiscará todos los palacios, mansiones y casas de campo de los ricos para convertirlos en residencias de descanso para trabajadores, casas de vacaciones para niños, centros de convalecencia, etc.

Un servicio de salud universal será la primera prioridad del Estado obrero. En lugar del sistema actual, donde la medicina se degrada a un negocio lucrativo que atiende las dolencias de los ricos, mientras que los pobres son ignorados por un sistema deficiente o directamente no reciben atención; donde los hospitales voluntarios claman eternamente por fondos, están superpoblados y

tienen largas listas de espera de enfermos que necesitan atención y no la reciben; donde la enfermedad representa un terror para la mayoría de la nación sin posibilidad de instalaciones adecuadas; el servicio médico bajo el gobierno obrero será un servicio estatal gratuito para todos; el Estado obrero se hará cargo de todos los hospitales y sanatorios y los ampliará rápidamente para cubrir todas las necesidades; el seguro de salud universal y gratuito proporcionará el salario completo durante la enfermedad; se prestará especial atención al bienestar infantil y materno, y el beneficio del seguro para las trabajadoras incluirá ocho semanas de licencia antes y después del parto con salario completo.

La educación se desarrollará por fin de forma universal, gratuita y sin distinción de clases, con igualdad de oportunidades para todos. La segregación y el esnobismo de las costosas e ineficientes escuelas de clase alta y media, y las universidades que forman parásitos y esclavos intelectuales, así como las escuelas estatales sobrecargadas de trabajo y con falta de personal, y las escuelas religiosas subvencionadas para los trabajadores, que inculcan mentiras capitalistas serviles y nacionalistas, llegarán a su fin y serán sustituidas por un único sistema de escolarización igualitaria y moderna para todos hasta los 16 años, con la posterior combinación de la escolarización y la formación industrial, y una red adicional de universidades obreras, centros de formación técnica y educación para adultos.

El sistema universal de seguridad social gratuita, además de cubrir la cobertura sanitaria completa ya descrita, proveerá para todos los accidentes y proporcionará pensiones completas, equivalentes a salarios, para todos los mayores de 60 años.

Estas medidas son solo algunos de los principales logros sociales de la revolución que pueden implementarse de inmediato en Gran Bretaña. Aún conservan un carácter transitorio. Se basan en gran medida en el sistema de pago de salarios y la familia, heredados de las condiciones del capitalismo. A medida que la producción aumente rápidamente y la cultura socialista se extienda con celeridad, el avance más allá de la base transitoria de salarios y dinero hacia una base comunista plena para todos será rápido.

Cómo la liberación de las colonias beneficiará a los trabajadores británicos

Hasta ahora solo hemos considerado las consecuencias sociales inmediatas de la revolución obrera en Gran Bretaña. Ahora debemos analizar la relación de la Gran Bretaña obrera con otros países.

La revolución obrera en Gran Bretaña se desarrollará como parte de la revolución obrera internacional: la revolución socialista internacional que ya comenzó en Rusia en 1917 y que, en un futuro próximo, probablemente se extenderá por toda Europa y probablemente por la mayor parte de Asia.

La Gran Bretaña obrera tendrá que definir, por tanto, sus relaciones con, probablemente, una serie de países socialistas, por un lado, y con los países capitalistas, por otro. Con los países socialistas, la Gran Bretaña obrera establecerá de inmediato una unión y federación completas, siguiendo el modelo de la ya existente Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Esto influirá profundamente y simplificará enormemente los problemas de reorganización económica (el equilibrio entre el suministro de alimentos, las materias primas y la producción industrial será más fácil de alcanzar en una unidad mayor). Frente al mundo capitalista, la Gran Bretaña obrera mantendrá, al igual que todo el mundo socialista, la plena autodefensa, al tiempo que seguirá la política de paz ya adoptada por la Unión Soviética: el programa de desarme internacional simultáneo.

La Gran Bretaña obrera repudiará de inmediato los tratados secretos, las políticas agresivas, los tratados desiguales y las obligaciones y pactos militares del imperialismo británico, incluido el pacto de la Sociedad de Naciones, que no es más que un pacto de guerra disfrazado de pacto de paz.

Al mismo tiempo, la Gran Bretaña obrera tendrá un problema y una responsabilidad de especial importancia en relación con el actual Imperio británico. El imperialismo británico gobierna una cuarta parte del mundo, es decir, cuatrocientos cincuenta millones de personas. De estas, cuarenta y cinco millones constituyen la población de Gran Bretaña. Menos de diez millones viven en los Dominios, donde una burguesía británica subordinada ha llevado a cabo su desarrollo capitalista independiente y ha establecido un alto grado de independencia, y los trabajadores continúan su lucha por el socialismo en condiciones comparables a las de los trabajadores británicos. Pero los casi cuatrocientos millones restantes son los pueblos coloniales —en India, Egipto, África, etc.— sometidos al despotismo autocrático del dominio imperialista británico, oprimidos hasta la explotación y la pobreza más extremas del mundo actual, y sometidos mediante la fuerza armada y la violencia.

La liberación total de estos millones de personas encarceladas es el primer deber de la Gran Bretaña obrera libre.

La clase obrera británica, tan pronto como llegue al poder, concederá la independencia plena e incondicional a la India, a Egipto y a todos los pueblos coloniales sometidos al dominio del imperialismo británico.

¿Por qué conviene a los trabajadores británicos hacer esto?

Los imperialistas británicos, y sus seguidores del Partido Laborista y del Partido Laborista Independiente, se atreven a argumentar que es de “interés” para los trabajadores británicos contribuir a mantener la dominación capitalista sobre los pueblos coloniales. Los imperialistas sostienen, con franqueza y brutalidad, que la explotación de los pueblos coloniales genera tributos para Gran Bretaña, de los cuales los trabajadores participan, que proporciona trabajo y salario a los trabajadores británicos, y que sin ello toda la base económica se derrumbaría. Los imperialistas “socialistas” argumentan hipócritamente, pero en realidad sobre la misma base, que el Imperio representa un “conjunto económico mayor” que sería reaccionario y antisocialista desmantelar, que sería una locura “destrozar” el Imperio (esta es su expresión mentirosa para la propuesta de dejar de disparar a los pueblos coloniales cuando luchan por la libertad), que retirar las tropas británicas y a los explotadores imperialistas solo dejaría a estas personas a merced de sus propios explotadores, jefes, terratenientes, príncipes, prestamistas y capitalistas, y que la política socialista “constructiva” consiste primero en someterlos a tiros y así adiestrarlos para la “libertad” burguesa británica e incluso el “socialismo” (socialfascismo).

Estos argumentos son mentiras.

En primer lugar, porque es deber internacional de la clase trabajadora británica mantenerse unida a sus compañeros trabajadores contra la opresión imperialista, y no mancharse las manos con la sangre de quienes asesinan a estos trabajadores y campesinos para el beneficio de los magnates británicos.

Segundo, porque no es cierto que la liberación nacional de los pueblos coloniales signifique el fortalecimiento de los explotadores nativos contra las masas. Al contrario. Es precisamente el imperialismo británico el que mantiene, apunala y construye su poder mediante alianzas con los elementos nativos más reaccionarios y explotadores de cada país: los decadentes príncipes indios, los clérigos, los terratenientes (a menudo creados artificialmente por el dominio británico), los intermediarios comerciales y los prestamistas. Si se elimina la espada del imperialismo británico que los mantiene y protege, las masas trabajadoras pronto se enfrentarán a ellos y avanzarán hacia el socialismo. Y a las masas trabajadoras de los países coloniales, la clase obrera británica les brindará toda la ayuda fraterna para impulsar y acelerar su progreso, pero solo sobre la base de la igualdad y la ayuda fraterna, no sobre la base de la dominación.

En tercer lugar, y sobre todo, porque liberar a los pueblos coloniales no solo es un deber internacional, sino también un interés propio directo y urgente de la clase obrera británica.

Es cierto que la estructura capitalista británica depende del mantenimiento de la explotación de los pueblos coloniales. Precisamente por eso, a la clase obrera británica le conviene unirse a los pueblos coloniales para acelerar el fin de esta dominación, lo que a su vez acelerará su propia liberación.

Pero aún más de forma inmediata y directa. Es cierto, y se puede admitir fácilmente, que, en la medida en que los trabajadores británicos sometidos a la esclavitud salarial dependen para su subsistencia del empleo en el capitalismo, su sustento inmediato está ligado al mantenimiento de la dominación capitalista sobre los pueblos coloniales. Así, cuando el pueblo indio se rebela y boicotea los tejidos británicos, los trabajadores de Lancashire sufren las consecuencias. Pero sigamos este argumento hasta sus últimas consecuencias.

El dominio del imperialismo británico sobre los pueblos coloniales se debilita. La revuelta de estos pueblos crece en volumen y fuerza cada año. Tarde o temprano, alcanzarán su libertad. Es inevitable. Pero ¿cuál será entonces el futuro de los trabajadores británicos si se han unido a esta dominación moribunda y odiada? Perderán su sustento. No se les abrirá ninguna alternativa. La hambruna azotará a las masas. Los sufrimientos actuales de Lancashire son solo un anticipo de lo que les espera. Sobre la base del capitalismo, cuya existencia depende de la dominación y explotación de los pueblos coloniales, una vez que esa dominación desaparezca, la población de estas islas se enfrentará a una lenta hambruna y a la extinción de la mitad de su población.

Y ahora miren el camino alternativo. Los trabajadores británicos se unen a las masas coloniales en el derrocamiento del imperialismo. Demuestran a los pueblos coloniales, no con palabras, sino con hechos, que, aunque el imperialismo británico es su enemigo, la clase obrera británica es su aliada. Luchan por la liberación plena e incondicional de los pueblos coloniales y la llevan a cabo (no las falsas pretensiones del “estatus de dominio” y demás, que camuflan el imperialismo). Y ahora vean el futuro de relaciones productivas libres que se abre ante los pueblos libres de ambos lados. Los pueblos coloniales liberados, liberados de las cadenas del imperialismo, avanzando hacia el socialismo, tendrán por delante una enorme labor de desarrollo económico, de industrialización, ya que el imperialismo ha limitado e impedido su desarrollo económico. Y precisamente el aparato productivo británico altamente desarrollado podrá ayudar aquí. La producción de maquinaria en Gran Bretaña; La industrialización socialista en la India ya está en marcha, pues existe un enorme camino de progreso cooperativo, que ya no se basa en la dominación y la explotación, sino en la ayuda fraterna, y que se abrirá en un futuro inmediato, una vez derrocado el imperialismo, una vez que los pueblos coloniales sean libres, una vez que la vieja herida de odio y hostilidad engendrada por el Imperio haya sanado y haya dado paso a la solidaridad internacional de los trabajadores.

Hambre o socialismo

Estas son, pues, las alternativas que se presentan a los trabajadores: el colapso de toda la estructura existente en Gran Bretaña, que conllevaría hambruna y una lenta extinción para gran parte de la población, o la Revolución Socialista, que traería una nueva vida para todos.

Los capitalistas y sus propagandistas en la clase trabajadora, los reformistas laboristas, intentan atemorizar a los trabajadores para que no se sumerjan en la revolución, mostrándoles el espectro de que la revolución significa “hambruna”, que los trabajadores dependen del capitalismo para su existencia.

Lo contrario es cierto. Que los trabajadores pueden, mediante el método de la revolución social, y solo mediante el método de la revolución social, superar rápidamente las dificultades de la crisis actual, reconstruir y ampliar rápidamente la producción, establecer relaciones de intercambio con otros países y lograr la prosperidad para todos, ya ha sido demostrado.

Pero, por el contrario, es la continuidad del capitalismo lo que significa hambruna. Porque la base misma del capitalismo en Gran Bretaña se está desmoronando. El antiguo dominio del

comercio mundial se está desmoronando. Los trabajadores, si dependen del capitalismo, solo pueden hundirse con él. Millones de personas ya están desempleadas, reducidas a la más absoluta subsistencia. Se extienden condiciones de semihambruna. Millones, y aún más millones, serán “superfluos” antes de que el proceso termine. El capitalismo ya se resiente de la hambruna, no ve otra salida que destruirla. Bajo las condiciones del capitalismo, el espectro de la hambruna masiva se cierne cada vez más cerca.

¡Adelante a la lucha por el socialismo! ¡Adelante a la revolución social! No hay tiempo que perder. Hoy los trabajadores movilizan sus fuerzas para hacer frente a los nuevos ataques capitalistas. El espíritu de lucha crece entre la clase obrera.

¿Cuál es la necesidad primordial hoy? La necesidad primordial es unir las filas de los trabajadores contra los ataques capitalistas, acabar con las divisiones, el sectarismo y la traición reformista que han allanado el camino a las victorias capitalistas, y organizar la contraofensiva obrera. ¿Cómo lograrlo? Uniéndonos en torno a las demandas inmediatas de la lucha, en las que todos estamos de acuerdo; formulando nuestro programa común de demandas inmediatas y movilizándolo a todo el ejército de la clase trabajadora para que las respalde; rompiendo las ataduras de los límites sindicales y laborales reformistas; y construyendo nuestros órganos de lucha y liderazgo independientes. Este es el objetivo de la campaña de la Carta Obrera. Delegados obreros de todo el país han redactado la Carta Obrera como expresión de la lucha inmediata que tenemos por delante. La Carta Obrera expresa la lucha contra los recortes salariales y la racionalización capitalista, por los desempleados, por la jornada de siete horas, contra el imperialismo y los aranceles, etc. Esta es la línea de lucha inmediata, la primera etapa de la lucha obrera contra el capitalismo.

Pero la lucha por la Carta de los Trabajadores es solo el comienzo. Cuanto más avancemos en la lucha inmediata contra el capitalismo en esta etapa de decadencia, más nos acercaremos a los problemas más profundos de la lucha contra todo el sistema capitalista. Avanzamos hacia luchas más amplias, hacia una nueva etapa revolucionaria. La cuestión del poder de clase, la cuestión del capitalismo o el socialismo en Gran Bretaña, se acerca.

Debemos prepararnos para esto. Debemos preparar las nuevas formas de lucha. Debemos construir un ejército fuerte y centralizado de la lucha obrera. ¿Cómo se puede lograr esto? Solo mediante la construcción de un partido revolucionario fuerte de los trabajadores, un Partido Comunista de masas, que una a todos los trabajadores conscientes de la lucha por el socialismo, que se extienda por toda la clase obrera, por las fábricas, los muelles, las minas, los ferrocarriles, que concentre la lucha y la impulse, que concentre las mil formas de organización de masas: comités de fábrica, comités de huelga, en los sindicatos, en las cooperativas, en la campaña de la Carta Obrera, etc., uniendo y dirigiendo la lucha etapa por etapa hacia la victoria revolucionaria.

Sin un Partido Comunista fuerte, no puede haber victoria definitiva de la clase obrera sobre el capitalismo. La Internacional Comunista es el partido mundial de la clase obrera, de la revolución socialista obrera; es la dirección de la victoria de la clase obrera sobre el capitalismo mundial. Los trabajadores en Rusia construyeron su Partido Comunista y, con él para liderar su lucha, derrocaron a los capitalistas y a los terratenientes, y hoy avanzan hacia el socialismo. Los trabajadores en Alemania forjaron su Partido Comunista en la lucha y ahora, con millones movilizados bajo su bandera, se acercan cada vez más a la conquista final del poder. En Gran Bretaña nos enfrentamos a los mismos problemas y a la misma lucha. También en Gran Bretaña, construyamos nuestro Partido Comunista de masas como la necesidad suprema para el avance de la clase obrera.

La lucha de hoy contra los ataques capitalistas, la lucha en torno a la Carta Obrera, es solo el comienzo. Avancemos en las luchas actuales, decididos a repeler los ataques capitalistas y hacer que den paso a la ofensiva obrera; decididos a fortalecer nuestras filas, a despertar e incorporar a la lucha a masas obreras cada vez más amplias, a construir un Partido Comunista de masas; decididos a avanzar fuertes y preparados para los problemas venideros de la guerra, el fascismo y el poder de

clase; y decididos, sobre todo, a superar cualquier obstáculo y cualquier derrota para llevar adelante la lucha hasta el triunfo de nuestro objetivo supremo: derrocar el capitalismo y lograr la Dictadura Obrera y la Revolución Socialista en Gran Bretaña.

DEMOCRACIA Y FASCISMO

Respuesta al manifiesto laborista sobre “Democracia contra dictadura” (1933)

La victoria del fascismo en Alemania plantea las cuestiones más agudas y urgentes para la clase trabajadora de todo el mundo.

El fascismo se impone temporalmente sobre el movimiento obrero más fuerte del mundo capitalista. El terror capitalista más desenfrenado y violento se desata en Alemania. Toda apariencia de democracia se desvanece. Las organizaciones obreras son desmanteladas. Su prensa es prohibida. Sus edificios son confiscados. Decenas de miles de trabajadores son encarcelados. Obreros militantes en toda Alemania son torturados y asesinados. El objetivo declarado de los frenéticos gobernantes capitalistas es exterminar al movimiento obrero, sea socialista o comunista.

Esto no ocurre en un país atrasado o aislado. Ocurre en el corazón de la Europa “civilizada”, en el país capitalista más avanzado y organizado del mundo, en lo que hace unos años liberales y socialdemócratas describían como “la democracia más libre del mundo”, en lo que fue el centro de la socialdemocracia, de la Segunda Internacional y de la Internacional Sindical reformista. A pesar del alto grado de organización bajo el liderazgo reformista, los trabajadores han sido incapaces de derrotar este ataque.

Que nadie diga: Estos acontecimientos conciernen a Alemania; en Gran Bretaña no hay fascismo; ¿cómo podemos preocuparnos por la cuestión del fascismo en Gran Bretaña?

La ofensiva de la reacción capitalista es una ofensiva mundial. Se extiende de país en país, pasando por Italia, Hungría, Polonia y Alemania. Hace unos años, los líderes de la socialdemocracia aún afirmaban que el fascismo solo podía desarrollarse en países “atrasados” del sur y el este de Europa, pero no en países industrializados avanzados con una clase obrera altamente organizada, como Inglaterra, Francia y Alemania. Hoy ha llegado a Alemania.

La ofensiva capitalista mundial ha golpeado con mayor ferocidad en Alemania, porque el movimiento obrero alemán es el más fuerte fuera de la Unión Soviética y el más cercano a la victoria socialista; del destino de la lucha en Alemania depende el futuro del movimiento en todo el mundo capitalista. Por lo tanto, la furia más violenta y asesina de la ofensiva capitalista se manifiesta en Alemania. Pero en todos los países del mundo capitalista, la reacción se desata con fuerza.

Lo que está ocurriendo en Alemania se extenderá con igual virulencia a todos los países, incluyendo Gran Bretaña, a menos que todo el movimiento obrero unido actúe a tiempo para derrotar la ofensiva del capitalismo. Solo la fuerza y la acción unidas de la clase trabajadora pueden vencer esta ofensiva. Esta es la cuestión urgente de hoy. El futuro de la clase trabajadora y del socialismo está en juego.

Este es el problema urgente al que todo socialista y todo sindicalista debe enfrentarse: debe comprender cómo el fascismo llegó a conquistar Alemania, a pesar de todas las formas

democráticas y la desarrollada organización de la clase trabajadora, y cómo solo la clase trabajadora puede derrotar al fascismo.

La Internacional Comunista reclama un Frente Unido Obrero contra el Fascismo

Ante esta situación de amenaza para toda la clase trabajadora, la Internacional Comunista, organización de la clase obrera revolucionaria en todo el mundo, ha hecho un llamamiento al frente unido de todos los trabajadores y de todos los partidos obreros de todos los países para derrotar la ofensiva de la reacción.

La Internacional Comunista declara en su Manifiesto, publicado a principios de marzo de 1933:

“El establecimiento de la dictadura fascista abierta en Alemania ha confrontado inexorablemente a millones de trabajadores de todos los países con la cuestión de la imperiosa necesidad de organizar un frente unido de lucha contra la ofensiva fascista de la burguesía y, sobre todo, contra la burguesía alemana que, paso a paso, está despojando a la clase trabajadora de todos sus logros económicos y políticos e intentando aplastar el movimiento obrero con los métodos de terror más brutales.”

Por lo tanto, la Internacional Comunista propone “un acuerdo entre los partidos comunista y socialdemócrata para la adopción de medidas concretas contra la burguesía”.

Para lograrlo, la Internacional Comunista propone “un programa de acción concreto” en las siguientes líneas:

“Organizar y llevar a cabo acciones defensivas contra los ataques del fascismo y la reacción contra las organizaciones políticas, sindicales, cooperativas y otras organizaciones obreras, contra la libertad de reunión, manifestación y huelga.”

“Organizar la defensa común contra los ataques armados de las bandas fascistas mediante protestas masivas, manifestaciones callejeras y huelgas políticas masivas.”

“Organizar comités de acción en los talleres y fábricas, las oficinas de empleo y los barrios obreros, así como organizar grupos de autodefensa.”

“Organizar la protesta de los trabajadores mediante reuniones, manifestaciones y huelgas contra cualquier reducción salarial, contra el empeoramiento de las condiciones laborales, contra los ataques a la seguridad social, contra el recorte de las prestaciones por desempleo y contra los despidos en las fábricas.”

Para contrarrestar la objeción que suelen esgrimir los reformistas contra la acción común, según la cual los “ataques” de los comunistas contra la socialdemocracia imposibilitan cualquier acción común, la Internacional Comunista propone, si se llega a un acuerdo para la acción común, “abstenerse, durante el tiempo de lucha común contra el capital y el fascismo, de atacar a las organizaciones socialdemócratas”.

Esta es la propuesta clara y directa de la Internacional Comunista para la acción común de los trabajadores contra la ofensiva del fascismo y la reacción. Es una propuesta sencilla, que debería convencer a todo trabajador, para una alianza práctica de lucha contra el ataque capitalista, dejando de lado las diferencias políticas durante la contienda.

El Partido Laborista rechaza el Frente Unido en nombre de la “democracia”

La Segunda Internacional, organización de los partidos obreros reformistas (partidos socialdemócratas y Partido Laborista), rechazó la propuesta del frente unido de la clase trabajadora contra el fascismo. En todos los países, los partidos comunistas presentaron propuestas concretas a los partidos socialdemócratas y a los sindicatos para la formación de un frente unido de la clase trabajadora contra el fascismo y la reacción. En todos los países, los partidos socialdemócratas y los sindicatos reformistas las rechazaron.

En Gran Bretaña, el Partido Comunista presentó propuestas para la formación de un frente obrero unido al Partido Laborista, al Partido Laborista Independiente, al Congreso de Sindicatos y al Partido Cooperativo. El Partido Laborista Independiente aceptó; y ahora, tanto el Partido Comunista como el Partido Laborista Independiente colaboran con las organizaciones obreras locales de todo el país para consolidar dicho frente. Sin embargo, el Partido Laborista, el Congreso de Sindicatos y el Partido Cooperativo se negaron.

El Consejo Nacional Conjunto, que representa al Partido Laborista, al Congreso de Sindicatos y al Grupo Parlamentario Laborista, ha publicado un manifiesto titulado “Democracia contra dictadura” para justificar su negativa. En este manifiesto no presentan propuestas concretas para la lucha contra el fascismo. En cambio, piden a los trabajadores que depositen su fe en la “democracia” capitalista, que acaba de fracasar en Alemania.

A los trabajadores que sufren el látigo del ataque capitalista, la violencia capitalista y la destrucción capitalista de las formas democráticas, solo les ofrecen un sermón de principios abstractos sobre las bellezas de la “democracia” y los “métodos pacíficos”.

“Hoy, como en el pasado, el Partido Laborista británico debe reafirmar su fe en la democracia y el socialismo.”

“El movimiento obrero británico ha ganado fuerza política gracias a su lucha por los principios democráticos y a su firme creencia en la consecución del socialismo por medios pacíficos.”

“El Partido Laborista británico debe... mostrar al mundo el camino pacífico hacia el socialismo.”

No tienen respuesta a cómo estas frases vacías de principios abstractos van a ayudar a los trabajadores alemanes que sufren el ataque del fascismo, ni a cómo van a derrotar dicho ataque.

En cambio, bajo el pretexto de estas frases, pretenden convertir el ataque en un ataque contra el comunismo, la democracia obrera y el movimiento revolucionario de la clase trabajadora, al que buscan equiparar con el fascismo “contra dictadores, fascistas o comunistas” (de hecho, el Manifiesto dirige su principal ataque contra el comunismo, mencionándolo directamente siete veces, y solo haciendo referencia al fascismo cuatro veces). Así, el Partido Laborista rechaza el frente unido de la clase trabajadora contra el fascismo, pero se une al frente unido con el capitalismo (y con el fascismo) contra el comunismo.

Sobre este Manifiesto, incluso el liberal burgués, *New Statesman and Nation*, comenta (1/4/33):

“El liderazgo difícilmente podría caer más bajo que en la respuesta dada a esta crisis por el Partido Laborista británico oficial. El manifiesto publicado el fin de semana pasado por el Consejo Nacional Conjunto del Trabajo no deja entrever que el problema radica en la destrucción del movimiento obrero en toda Europa.”

Este comentarista liberal burgués ve con claridad lo que estos líderes laboristas no pueden ver, o mejor dicho, se niegan a ver, y cierran los ojos tras una niebla de sermones: que “el problema es la destrucción del movimiento obrero en toda Europa”. Los líderes laboristas permanecen ciegos ante lo que todo el mundo ve, no porque no puedan ver, porque sean físicamente incapaces de ver, sino porque no pueden afrontarlo, porque contradice sus frases “democráticas” y plantea la evidente cuestión de la lucha de clases, porque no pueden responderla, no tienen ninguna solución, no tienen ninguna política, salvo la sumisión.

La línea del Partido Laborista es la misma que la de la socialdemocracia alemana: la de intentar que los trabajadores confíen en la “democracia” capitalista, lo que condujo al desastre de la clase obrera en Alemania y al triunfo del fascismo. Esta misma línea conducirá al triunfo del fascismo en Gran Bretaña si los trabajadores no la corrigen a tiempo.

Es necesario advertir a los trabajadores a tiempo sobre el carácter mentiroso e hipócrita de la propaganda del Partido Laborista sobre la “democracia” en abstracto, que en realidad encubre la traición a la clase trabajadora, la servidumbre al capitalismo y, finalmente, la rendición al fascismo.

¿Lucha el Partido Laborista por la Democracia?

La idea central del manifiesto del Partido Laborista y de toda su propaganda es que el Partido Laborista defiende la “democracia”.

“En la declaración publicada hoy, el movimiento obrero británico reafirma su fe en la democracia.” (*Daily Herald*, editorial, 25/3/33.)

“Contra la dictadura, el terrorismo, la violencia y la negación de la libertad, el Consejo Nacional Conjunto, que representa al Congreso de Sindicatos, al Partido Laborista y al Grupo Parlamentario Laborista, ha reafirmado una vez más los principios de la democracia”. (WM Citrine, Secretario del Congreso de Sindicatos, en el *Daily Herald*, 31/3/33).

“En medio de la vorágine de sentimientos nacionalistas, tanto a nivel nacional como internacional, con el fascismo y el comunismo pisándonos los talones, el Partido Laborista se erige hoy como el único baluarte político contra la destrucción de la democracia.” (A. Greenwood, diputado, en Wakefield, *Daily Herald*, 26/4/33).

De este modo, el Partido Laborista afirma defender la democracia.

¿Es esto cierto? ¿El Partido Laborista defiende la democracia?

Afrontemos la realidad. El Partido Laborista, en el poder, ha demostrado lo que significa la democracia al gobernar como el Gobierno del Imperio Británico.

De los 496 millones de súbditos del Imperio Británico, 424 millones, o seis séptimos, son personas de color gobernadas despóticamente desde Londres sin siquiera la forma o el pretexto de un control democrático sobre sus propios destinos.

El Gobierno Laborista gobernó y mantuvo sometidos a estos cuatrocientos veinte millones de esclavos coloniales, una quinta parte de la humanidad, mediante la violencia armada, disparando y encarcelando a todos los que se atrevían a resistir y a reclamar derechos democráticos.

¿Dictadura por la fuerza armada sobre cuatrocientos veinte millones de personas? ¿Eso es democracia?

Cuando el pueblo indio se alzó en 1930 en un poderoso movimiento de masas por su libertad, el Gobierno Laborista los respondió con acusaciones y fusilamientos, y encarceló a sesenta mil luchadores por la libertad en un solo año, un récord sin parangón durante el zarismo y que aún no ha sido igualado por el hitlerismo en Alemania.

Esa es la concepción de la democracia que tiene el Partido Laborista.

El gobierno laborista llevó adelante el juicio de Meerut contra los líderes del movimiento obrero indio, incluidos sindicalistas y socialistas británicos, que fueron encarcelados durante cuatro años y luego condenados a penas inhumanas de deportación de por vida o por períodos de hasta diez o doce años. ¿Por qué delitos? Por el delito de predicar el socialismo. Por el delito de crear sindicatos. Por el delito de apoyar huelgas. Por el delito de abogar por “privar al Rey-Emperador de su soberanía en la India”, es decir, por abogar por la libertad de un pueblo del dominio despótico extranjero.

Esa es la concepción de la democracia que tiene el Partido Laborista.

El gobierno laborista británico aplicó la Ley Sindical Conservadora contra los trabajadores, arrestando a cientos de ellos por participar en huelgas, utilizando a la policía contra ellos, creando una policía secreta para espiar el movimiento obrero, reprimiendo la literatura obrera y actuando como agente de la pequeña minoría de capitalistas ricos contra la clase trabajadora.

Esa es la concepción de la democracia que tiene el Partido Laborista.

El Partido Laborista y el Consejo General del Congreso de Sindicatos han reprimido la democracia dentro del movimiento obrero, expulsando a los trabajadores más combativos (incluidos los antiguos fundadores del movimiento, como Tom Mann), excluyendo a sindicalistas debidamente elegidos de los cargos oficiales y desmantelando sectores enteros del movimiento cada vez que la mayoría se opone a ellos.

Esa es la concepción de la democracia que tiene el Partido Laborista.

¿Qué entiende el Partido Laborista por democracia? Se refiere a la “democracia” capitalista, es decir, al Estado capitalista británico vigente, que en realidad es la dictadura de un puñado de capitalistas sobre cincuenta millones de trabajadores británicos y cuatrocientos veinte millones de trabajadores y campesinos coloniales. El Partido Laborista lucha por esta dictadura capitalista y la apoya en nombre de la “ley”, el “orden” y la “democracia”. Para mantenerla, está dispuesto a violar toda forma democrática, como se ha visto en su dominio del Imperio.

Hoy en día, la dictadura capitalista está abandonando cada vez más las formas democráticas, incluso en su metrópoli en Gran Bretaña, e introduce legislación cada vez más antiobrera, persecuciones judiciales, represión de la libertad de expresión e intensificación de las medidas policiales. El Partido Laborista apoya este proceso y, como gobierno, ha contribuido a impulsarlo.

Si la dictadura capitalista avanza hacia formas fascistas abiertas, el Partido Laborista también se adaptará a ellas. Así lo demuestra el ejemplo de su socio, la socialdemocracia alemana, que, tras la victoria del fascismo en Alemania, se ha alineado con él y ha declarado su disposición a apoyarlo.

La afirmación del Partido Laborista de defender la democracia es una mentira descarada, desmentida por todo su historial y su práctica.

El Partido Comunista lucha por la democracia de los obreros

El Partido Laborista apoya la dictadura capitalista en nombre de la “democracia”.

El Partido Comunista lucha contra la dictadura capitalista por una verdadera democracia o democracia obrera, en la que ya no habrá una pequeña clase propietaria que monopolice los medios de producción y, por lo tanto, controle todas las formas sociales y los medios de expresión, sino que las masas trabajadoras serán propietarias de los medios de producción y, por lo tanto, por primera vez serán libres y gobernarán.

Pero el Partido Laborista objeta que esto también es una forma de dictadura —una dictadura obrera— y, por lo tanto, debe ser combatida.

Sí, es una forma de dictadura, contra la clase capitalista. Pero existe una gran diferencia entre una forma y otra. En toda sociedad de clases, mientras existan las clases, inevitablemente habrá dictadura. Una clase gobierna en la realidad y otra está sometida, sea cual sea la forma. Solo cuando se abolan las clases, para lo cual la Dictadura Obrera prepara las condiciones, podrá desaparecer definitivamente toda dictadura y ser reemplazada por la libre administración social de la producción.

Pero la dictadura obrera es la dictadura de la inmensa mayoría contra el pequeño remanente de explotadores y sus intrigas, y que conduce a la abolición de la explotación y, por lo tanto, de la dictadura.

La dictadura capitalista es la dictadura de una pequeña minoría explotadora contra la inmensa mayoría, contra la población trabajadora, y que solo conduce a una mayor explotación y a formas de dictadura cada vez más intensas (fascismo).

El Partido Comunista lucha por lo primero; el Partido Laborista, por lo segundo. Esa es la verdadera diferencia, que solo se oculta tras frases abstractas sobre la “democracia”.

En el marco del capitalismo, y a la espera del triunfo del gobierno obrero, el Partido Comunista lucha por los máximos derechos democráticos de los trabajadores, por la libertad de expresión, de reunión y de organización, por el derecho a la huelga, por elecciones libres, por la

abolición de la monarquía y la aristocracia, por el derecho a la autodeterminación, incluido el derecho a la secesión, de todas las naciones sometidas al Imperio, etc. Así, el Partido Comunista se sitúa a la vanguardia de la lucha por la democracia, de la lucha por la libertad, en cada etapa.

Por otro lado, el Partido Laborista, al apoyar el Estado capitalista existente (en nombre de la “democracia”), necesariamente también apoya los rasgos abiertamente reaccionarios y antidemocráticos de dicho Estado, apoya la monarquía y la aristocracia, apoya las leyes electorales antidemocráticas vigentes, apoya la subyugación forzosa de los pueblos coloniales (con la ayuda de bombardeos aéreos, cuando sea necesario, siempre en nombre de la “democracia”). Así, la dirección del Partido Laborista se revela en la práctica como la carcelera de la democracia y la enemiga acérrima de toda lucha por la libertad.

De igual modo, el Partido Comunista lidera la lucha contra el fascismo en todos los países donde este se ha manifestado. La socialdemocracia se rinde ante el fascismo y se somete a él.

El Partido Laborista apoya la violencia... en favor del capitalismo

El manifiesto laborista afirma que el Partido Laborista está en contra de la violencia y a favor de los medios pacíficos, y que, por lo tanto, se opone por igual al comunismo y al fascismo. La falsedad de esta afirmación queda suficientemente demostrada por el historial bélico del Partido Laborista, al igual que el de toda la socialdemocracia.

El Partido Laborista asumió el papel de reclutador de los carniceros imperialistas, se unió a los gobiernos de guerra e incitó a los trabajadores a masacrarse entre sí. El Partido Laborista violó todos los principios del socialismo internacional, incumplió su propia promesa en congresos internacionales y optó por el camino de la violencia imperialista.

Hoy, el Manifiesto Laborista intenta encubrir este historial, escrito con la sangre de millones, con la siguiente imagen inocente: “Antes de la guerra, el Partido Laborista británico denunció la tiranía rusa. Durante la guerra, el Partido Laborista británico denunció los Tratados Secretos que sembraron la semilla de la reacción en toda Europa. Después de la guerra, el Partido Laborista británico denunció las locuras vengativas de Versalles”.

Cada parte de esta afirmación es falsa.

“Antes de la guerra, el Partido Laborista británico denunciaba la tiranía rusa”. Por el contrario, el Partido Laborista británico no solo mantuvo en el poder al Gobierno Liberal, cuya política era una alianza con el zarismo, sino que, con la guerra, se alió directamente con el zarismo: Henderson, en el Gobierno de Coalición, era aliado del zar.

Durante la guerra, el Partido Laborista británico denunció los Tratados Secretos. Al contrario. El Partido Laborista británico, en el Gabinete de Guerra, mantuvo todo el sistema de los Tratados Secretos y los mantuvo en secreto. Fueron los bolcheviques quienes los hicieron públicos.

Tras la guerra, el Partido Laborista británico denunció las insensateces vengativas del Tratado de Versalles. Al contrario. El Tratado de Versalles fue ratificado por todo el Partido Laborista en la Cámara de los Comunes; ni un solo diputado se opuso. El Partido Laborista y la Segunda Internacional son plenamente responsables del Tratado de Versalles. El Tratado de Versalles lleva impresa de forma indeleble la firma del Presidente de la Segunda Internacional, Vandervelde.

Con estas pequeñas “correcciones” de los hechos, la afirmación se vuelve correcta.

Violencia en la guerra imperialista; matanza de millones de personas para el beneficio del imperialismo y para los tratados secretos; construcción de armamentos desde la guerra; bombardeos aéreos en las colonias; terror en la India; violencia policial en Gran Bretaña: ese es el historial del Partido Laborista, que ahora predica “métodos pacíficos” y “no violencia” a los trabajadores cuando se trata de la autodefensa de los trabajadores contra las bandas asesinas fascistas.

Este es el significado de la política del Partido Laborista de “métodos pacíficos”: violencia ilimitada para los explotadores, sumisión pacífica únicamente para los trabajadores.

El Fascismo es el resultado del reformismo

El fascismo, según argumenta el Manifiesto Laborista, es consecuencia del comunismo.

“La reacción de la *izquierda* es desplazada por la reacción triunfante de la *derecha*.”

“El temor a la dictadura de la clase trabajadora ha evocado la férrea dictadura del capitalismo y el nacionalismo.”

Ocurre exactamente lo contrario.

No es la fuerza de los trabajadores, sino su debilidad, su disposición a rechazar la lucha militante en favor de métodos pacíficos y el parlamentarismo, lo que invita al ataque del fascismo.

Los ejemplos de numerosos países confirman esta generalización más allá de toda duda. Donde la mayoría de la clase trabajadora ha seguido la línea del comunismo (la Unión Soviética), el fascismo no ha podido surgir. Donde la mayoría de la clase trabajadora ha seguido la línea del reformismo (Alemania, Italia, etc.), allí, en cierta etapa, el fascismo inevitablemente crece y se impone. ¿Cuándo se produce esta etapa?

El fascismo surge cuando el movimiento obrero ha alcanzado un punto de fuerza que le permite avanzar hacia la toma del poder, cuando se revela la bancarrota del antiguo régimen, pero la clase trabajadora se ve retenida por una dirección reformista.

En esta situación, debido al fracaso de la decisiva dirección obrera para movilizar a todos los estratos descontentos, el desacreditado antiguo régimen logra atraer a su apoyo, bajo eslóganes pseudorrevolucionarios, a todos los elementos vacilantes, la pequeña burguesía, los trabajadores atrasados, etc., y, sobre la base misma de la crisis y el descontento que deberían haber dado aliados a la revolución, construir las fuerzas de reacción en forma de fascismo.

La constante vacilación y el retroceso del movimiento obrero reformista en cada etapa fomentan el crecimiento del fascismo. Sobre esta base, el fascismo finalmente toma el poder, no por su propia fuerza, sino por el fracaso del liderazgo obrero.

De este modo, al colapso de la democracia burguesa, que en cualquier caso es inevitable con el crecimiento de la crisis y el declive capitalista (la decadencia del Parlamento en todos los países), le sucede, no el avance hacia la democracia proletaria, sino la regresión a la dictadura fascista.

Compare las experiencias de Alemania y Rusia.

En Rusia, los trabajadores, bajo el liderazgo del Partido Comunista, siguieron la línea de la lucha de clases inquebrantable, de la lucha de masas revolucionaria, que finalmente desembocó en la lucha armada, y afrontaron todas las consecuencias y tareas prácticas que esta línea implicaba. ¿Cuál fue la consecuencia? Lograron aplastar a todos los matones que intentaron quebrantar su movimiento, a las Centurias Negras y al sistema de pogromos del zarismo, a Korniloff y su División Salvaje que buscaban destruir la revolución, a Kolchak, Denikin y Churchill, y construyeron el poder obrero que hoy es capaz de avanzar con el socialismo en medio de la reacción mundial.

En Alemania, los trabajadores, gracias a su lucha revolucionaria (contra la oposición de la socialdemocracia, que intentó salvar el kaiserismo hasta el final), llegaron al poder en 1918. Pero los trabajadores alemanes siguieron el ejemplo de la socialdemocracia, creyeron en las promesas de una transición pacífica al socialismo a través de instituciones democráticas parlamentarias y disolvieron su poder soviético en favor de la democracia parlamentaria.

Hoy el resultado es evidente. Todos los logros de la revolución se han perdido. Todo el movimiento ha retrocedido. El fascismo gobierna. Solo porque los trabajadores renunciaron al poder que ostentaban, el fascismo pudo tomar el poder. El fascismo gobierna gracias a la socialdemocracia.

Cómo la socialdemocracia contribuye al fascismo

La lección de Alemania es la lección clásica para la clase trabajadora de todo el mundo: cómo la socialdemocracia engendra el fascismo.

En Alemania, los trabajadores ostentaban todo el poder en sus manos en 1918. Kautsky, líder de la socialdemocracia alemana, pudo escribir en 1931 (en el prefacio de la tercera edición de “La revolución proletaria”):

“En noviembre de 1918, la Revolución fue obra exclusiva del proletariado. El proletariado alcanzó una posición tan todopoderosa que los elementos burgueses, desde un principio, no se atrevieron a intentar ninguna resistencia.”

Eso fue hace quince años. ¿Dónde está ese poder hoy? ¿Qué han hecho los líderes de la socialdemocracia con ese poder que los trabajadores alemanes conquistaron con su sangre y su sacrificio, y que, con suerte, les confiaron para la consumación de la Revolución Socialista?

Los dirigentes de la socialdemocracia, en nombre de la “democracia”, devolvieron el poder a la burguesía, desarmaron a los trabajadores, armaron al cuerpo de oficiales, reprimieron los consejos obreros, ahogaron la resistencia obrera en sangre, encadenaron a las organizaciones obreras al servicio de la restauración capitalista y, sobre esta base, proclamaron la victoria de la “libertad” y la “paz”.

En los primeros años posteriores a la guerra en Alemania, la socialdemocracia en el poder podría haber eliminado todos los focos de futuro fascismo mientras la contrarrevolución aún era débil. En cambio, la fortaleció.

Mantuvo la vieja maquinaria burocrática, las universidades, las escuelas, los tribunales, como focos de reacción abierta y monarquismo. Incluso velaba con recelo por la fortuna de cada Hohenzollern y cada principito para asegurarles sus enormes ingresos, que a su vez podrían destinar como subsidios al fascismo.

La socialdemocracia alejó a los trabajadores del socialismo por la fatal línea de cooperación con el capitalismo en los ámbitos económico y político, y por la fe en la racionalización y el capitalismo organizado. La socialdemocracia rechazó el frente unido de la clase trabajadora y desmanteló el poder de los sindicatos mediante la expulsión masiva de todos sus elementos y sectores militantes.

El fascismo floreció bajo la mirada complaciente de los presidentes de policía socialdemócratas, mientras que cualquier intento de los trabajadores por organizarse en defensa propia era reprimido y desmantelado. Zörgiebel, el presidente de policía socialdemócrata de Berlín, acribilló a tiros la manifestación obrera del Primero de Mayo de 1929. Los socialdemócratas prohibieron el Frente Rojo, la organización obrera de lucha contra el fascismo. Sin embargo, permitieron que el Stahlhelm nacionalista y las Tropas de Asalto nazis actuaran con total impunidad.

Cuando el fascismo finalmente estuvo a punto de llegar al poder, la socialdemocracia aconsejó a los trabajadores que eligieran a Hindenburg como presidente, como garantía infalible contra el fascismo. Hindenburg fue elegido con el apoyo de la socialdemocracia y llevó a los fascistas al poder.

Fue la socialdemocracia la que apoyó la supresión de la democracia bajo Brüning, Von Papen y Schleicher, la que enseñó la “tolerancia” del régimen presidencial de emergencia bajo el cual se preparó el golpe fascista final.

Fue la socialdemocracia la que, cuando se inició el ataque directo y el golpe de Estado en julio de 1932, con Von Papen y la destitución dictatorial del gobierno socialdemócrata en Prusia, rechazó una vez más el frente unido, advirtió a los trabajadores contra cualquier intento de resistencia y les instó a depositar toda su confianza en la socialdemocracia, en la Bandera Republicana y en el Frente de Hierro para proteger la constitución.

Incluso hasta el último momento, tras la nominación de Hitler, la socialdemocracia rechazó las propuestas cada vez más urgentes del Partido Comunista para formar un frente unido que derrotara al fascismo y, en cambio, en su Manifiesto del 31 de enero, advirtió a los trabajadores contra la “acción indisciplinada”: “¡Únanse, pues, al Frente de Hierro! ¡Obedezcan sus órdenes, y solo las suyas!” En pocas semanas, el Frente de Hierro fue disuelto voluntariamente por la dirección socialdemócrata sin que se hubiera intentado ningún gesto de resistencia.

El fascismo, paso a paso, ascendió al poder en Alemania únicamente porque la socialdemocracia le allanó el camino en cada etapa. Bajo ninguna otra circunstancia el fascismo podría haber llegado al poder en Alemania.

La socialdemocracia se rinde ante el fascismo

Hoy, la socialdemocracia en Alemania corona su obra maestra de traicionar a los trabajadores al fascismo, al intentar hacer las paces con este y sucumbir ante él.

Mientras los fascistas golpean y asesinan a los trabajadores, no solo a los comunistas, sino también a los socialdemócratas; mientras se suprime toda la prensa socialdemócrata y comunista; mientras se saquean y destruyen los edificios locales de los trabajadores y los edificios sindicales: estos dirigentes sindicales socialdemócratas y reformistas acuden con frases lastimeras para congraciarse con los amos fascistas, jurarles docilidad y ponerse a su servicio.

Wels, líder de la socialdemocracia alemana, escribe a Von Papen para insistir en que la socialdemocracia se ha mantenido al margen de cualquier frente unido con el comunismo y, por lo tanto, debería ser tolerada por el fascismo.

Wels hace la declaración oficial del partido en la apertura del Reichstag —la única oportunidad para que un líder obrero haga una declaración pública en la Alemania fascista— y aprovecha la ocasión para prodigar servilismo; para declarar su “respaldo” a una tras otra las declaraciones de Hitler; para protestar contra los “informes exagerados del extranjero”; para estar de acuerdo en que el Gobierno fascista debe “tomar medidas enérgicas”; para jactarse de que, para Hitler, solo la socialdemocracia hizo posible que un obrero llegara al poder.

Stampfer, el antiguo editor de *Vorwärts*, escribe en el boletín del partido: “La victoria de los partidos del Gobierno permite gobernar estrictamente de acuerdo con la Constitución.”

“Ellos solo tienen que actuar como un gobierno legal, y naturalmente se seguirá que nosotros seremos una oposición legal; si deciden usar su mayoría para medidas que se mantengan dentro del marco de la Constitución, nos limitaremos a desempeñar el papel de críticos imparciales.”

Leipart, secretario de los sindicatos alemanes, en nombre oficial de la Federación Sindical, escribe para ofrecer sus servicios al Gobierno “para servir al Gobierno y al Parlamento con su conocimiento y experiencia”. Los comisarios fascistas son aceptados al frente de los sindicatos; los sindicalistas reformistas deciden participar en la manifestación fascista del Primero de Mayo de Hitler; los sindicatos reformistas buscan integrarse en el aparato del fascismo. Animado por esta actitud sumisa de los dirigentes sindicales, el fascismo no duda en tomar el control total de la maquinaria sindical alemana; e incluso lleva a cabo una elaborada puesta en escena en la que encarcela a los dirigentes sindicales en medio de sus votos de devoción al fascismo.

La socialdemocracia alemana abandona la Segunda Internacional para protestar contra la publicación de “relatos exagerados” que critican al régimen fascista; es decir, corta ostensiblemente incluso cualquier pretensión de relación con la clase obrera internacional para sellar su alianza con el nacionalfascismo.

Este es el mismo proceso que la socialdemocracia ha revelado en todos los países donde el fascismo ha triunfado. Es el mismo proceso que se manifestó con D’Aragona y la dirigencia sindical reformista aliándose con Mussolini, con la cúpula dirigente socialista y sindical reformista en España en torno a Primo de Rivera, con el apoyo en Bulgaria a Tsankov y en Polonia a Pilsudski.

Este mismo proceso se está desarrollando ahora en Alemania con una vergonzosa totalidad y rapidez aún mayores.

La Segunda Internacional se está desintegrando. Su principal facción, la socialdemocracia alemana, se ha disuelto. Los líderes de los pocos países que aún permanecen en la organización intentan en vano culpar a la socialdemocracia alemana. Hace poco tiempo, los líderes de la Segunda Internacional repudiaban con indignación la acusación comunista de “socialfascismo” (es decir, que la socialdemocracia estaba contribuyendo al desarrollo del capitalismo hacia el fascismo), calificándola de “calumnia” maliciosa. Hoy, son Vandervelde, presidente de la Segunda Internacional, y Adler, secretario de la Segunda Internacional, quienes acusan a la principal facción de la Segunda Internacional, la socialdemocracia alemana, de haberse convertido al fascismo.

Así culmina la trayectoria de la socialdemocracia. La dirigencia socialdemócrata primero traiciona a los trabajadores entregándolos al fascismo, y luego se rinde ante él.

El Partido Comunista, en solitario, continúa la lucha sin tregua, frente a toda la persecución y el terror, enarbolando la bandera de la lucha implacable contra el fascismo y ampliando sus actividades a una escala cada vez mayor (300.000 ejemplares vendidos del primer número del ilegal “Rote Fahne”; victorias en las elecciones de los Consejos de Fábrica; liderazgo de huelgas).

Queda así claro para todos que la cuestión de la socialdemocracia y del comunismo no se reduce a dos caminos alternativos para la lucha obrera. El camino del “avance democrático hacia el socialismo” es un callejón sin salida que desemboca en el fascismo. En tiempos de crisis, solo la Internacional Comunista lidera la lucha obrera.

La línea del Partido Laborista significará la victoria del fascismo en Gran Bretaña

La lección de la socialdemocracia alemana debe ser aprendida por la clase trabajadora de todos los países.

La línea del Partido Laborista es idéntica a la de la socialdemocracia alemana.

Ese es el hecho importante que hay que afrontar.

En vano, la dirección del Partido Laborista y del Congreso de Sindicatos intenta eludir su responsabilidad y distanciarse de la línea de la socialdemocracia y el sindicalismo alemanes culpando a Wels y a Leipart. Es evidente para todos que su postura es idéntica, que no existe la menor diferencia de principios entre Wels, Henderson y Vandervelde, ni entre Leipart, Citrine y Jouhaux.

Consideremos la declaración de Leipart en nombre de la Confederación Sindical Alemana rindiéndose al fascismo:

“Los sindicatos surgieron como la autoayuda organizada de la clase trabajadora a lo largo de su historia, por causas naturales, y se han fusionado cada vez más con el propio Estado.

“Las tareas sociales de los sindicatos deben cumplirse, independientemente de la forma del régimen estatal...

“Los sindicatos están plenamente preparados, incluso más allá del ámbito de los salarios y las condiciones laborales, para entablar una cooperación permanente con las organizaciones empresariales.

“En determinadas circunstancias, la supervisión estatal de dicha colaboración podría contribuir a aumentar su valor y facilitar su ejecución.

“Los sindicatos no pretenden influir directamente en la política del Estado. Su función en este sentido se limita a remitir las justas reivindicaciones de los trabajadores a la atención del Gobierno en relación con sus medidas de política y legislación socioeconómica, y también a prestar servicio al Gobierno y al Parlamento mediante su conocimiento y experiencia en este ámbito.”

¿No es este precisamente el lenguaje de toda la Internacional Sindical reformista, de Citrine, de la línea mondista de cooperación con los empresarios y de la “participación” y “responsabilidad” sindical en la industria capitalista, de cada dirigente sindical reformista?

La línea del mondismo, la línea de cooperación con el capitalismo del Congreso de Sindicatos (TUC), Citrine, Cramp y Bevin, ya contiene en germen toda la línea del fascismo. ¿Acaso no dijo el propio Mond: “El fascismo tiende a la realización de mis ideales políticos, a saber, lograr que todas las clases colaboren lealmente”? (Sir Alfred Mond, entrevista en Roma, *Daily Herald*, 12/5/28).

Estos son los socios y colegas de la dirección sindical británica, que se pronuncian en contra del fascismo.

La línea del sindicalismo reformista, de cooperación con el capitalismo y con el Estado capitalista, lógica e inevitablemente culmina en la línea del fascismo.

La única diferencia entre los líderes reformistas británicos y franceses, por un lado, y la socialdemocracia alemana, por otro, radica en la etapa de desarrollo y el sistema de su burguesía.

Los líderes británicos y franceses aún pueden permitirse el lujo de denunciar el fascismo de palabra (al igual que su burguesía; también Chamberlain y Churchill, cuando conviene a los intereses de la política británica) mientras rechazan toda acción de la clase trabajadora contra él, porque el sistema de su burguesía aún no es fascismo, sino “solo” violencia imperialista, que apoyan en nombre de la “democracia”.

Pero bajo la apariencia, la realidad es la misma. Ambos se oponen al frente unido de la clase trabajadora. Ambos atacan al comunismo. Ambos apoyan a su propia burguesía. La misma política solo puede conducir al mismo resultado.

El Partido Laborista británico ya está contribuyendo al desarrollo del Estado capitalista británico hacia el fascismo. Llegado el momento, se adaptará al fascismo, tal como lo hizo la socialdemocracia alemana.

El Partido Laborista insta a los trabajadores a depositar su confianza en la “democracia británica” y el “parlamentarismo”, en los “métodos constitucionales” y la “Constitución británica”, como la defensa más segura contra el fascismo. Advierte a los trabajadores contra la línea comunista de lucha de clases como única defensa contra el fascismo.

Pero es precisamente dentro de las formas de la llamada “democracia” donde se gesta el fascismo. Esta es la lección de Alemania. Todo el régimen fascista se preparó, paso a paso, dentro de los límites de la constitución “democrática” de Weimar. Todos los regímenes de emergencia, la dictadura, la supresión de toda libertad, se llevaron a cabo bajo una u otra cláusula de la Constitución de Weimar. Se llevaron a cabo con el apoyo de los partidos “democráticos”, siempre en nombre de “salvar la democracia” y “salvar la constitución”, hasta que finalmente se estableció el régimen fascista. Hoy también la socialdemocracia alemana apoya el fascismo en la práctica en nombre de “la constitución” (“estrictamente de acuerdo con la constitución”, Stampfer).

El mismo proceso ocurrirá, y de hecho ya está comenzando, en Inglaterra. Mediante las formas de la constitución “democrática”, la dictadura fascista se prepara paso a paso. Toda constitución “democrática” siempre tiene un sinfín de resquicios —legislativos, ejecutivos, administrativos y judiciales— a través de los cuales la clase dominante puede establecer poderes especiales de emergencia en momentos de necesidad, subvertir la constitución y anular todas las supuestas libertades democráticas, siempre dentro del marco de dicha constitución.

Los partidos que se amparan en la “constitución” en nombre de la “democracia” se ven obligados, en la práctica, a apoyar este proceso, siempre y cuando se mantengan dentro de los marcos legales y constitucionales. De este modo, los trabajadores son desarmados y paralizados progresivamente antes del golpe final —siempre en nombre de la “constitución democrática”, e incluso de su “defensa contra el fascismo”— hasta que el golpe final del fascismo los encuentra completamente indefensos y se lleva a cabo fácilmente sin resistencia. Así, la prédica de la

confianza en la “democracia” capitalista y en la “constitución” como salvaguarda contra el fascismo, en lugar de la lucha real, contribuye directamente al avance del fascismo.

Lo cierto es que, en última instancia, incluso el mantenimiento de los derechos formales “democráticos” dentro de la democracia burguesa depende enteramente de la fuerza de la lucha obrera, y no de ningún fundamento de “legalismo”, “constitucionalismo”, etc. Solo ante el temor a la ofensiva revolucionaria de la clase obrera al final de la guerra, la clase capitalista extendió apresuradamente los derechos democráticos en todos los países (Constitución de Weimar en Alemania, 1918; Ley de Representación del Pueblo en Gran Bretaña, etc.). Hoy, con el debilitamiento de la ofensiva obrera debido a la desorganización provocada por la socialdemocracia, los capitalistas se dedican activamente a retirar estos derechos democráticos en todos los países.

La línea de la socialdemocracia, de las promesas del “camino democrático al socialismo”, de la confianza en la “democracia” y la legalidad capitalistas, del rechazo al frente unido de la clase trabajadora, de la unidad con el capitalismo, conduce inevitablemente a la victoria del fascismo y a la servidumbre de la clase trabajadora.

Si los trabajadores británicos depositan su fe en el Partido Laborista como defensa contra el fascismo, sufrirán un despertar tan cruel como el de los trabajadores alemanes, que depositaron su fe en la socialdemocracia alemana. Que se tomen las precauciones necesarias.

Sólo el Frente Unido de la clase obrera puede derrotar al fascismo

El único camino para derrotar al fascismo no es el de confiar en la “democracia” capitalista y en los “métodos pacíficos” frente a la realidad de la violencia capitalista, sino el de la lucha de clases, el de la unidad de la clase trabajadora en la lucha, el del frente unido de la clase trabajadora en acción.

El frente unido de lucha de la clase trabajadora debe construirse con toda la fuerza de la clase trabajadora, extendiéndose a todas las organizaciones obreras, a todos los sindicatos y cooperativas, a todas las fábricas y talleres.

Este es el camino por el que lucha el Partido Comunista, y para el cual ha expuesto las propuestas concretas en su llamamiento al Frente Unido.

La amplia respuesta y el entusiasmo con que ha sido recibido el llamamiento al Frente Unido del Partido Comunista en toda la clase trabajadora demuestra la fuerza que ya tiene la voluntad de la clase trabajadora de unirse en la acción, y hasta qué punto el Manifiesto del Consejo General del Partido Laborista y del Congreso de Sindicatos no representa las opiniones de la masa trabajadora.

La tarea ahora consiste en organizar esta creciente voluntad de unidad. Debemos tomar medidas prácticas inmediatas para lograrlo.

En cada sección sindical y partido laborista local, en cada organización obrera, todos los trabajadores combativos deben abordar la cuestión del frente unido, sumarse a la construcción del frente unido local y exigir a sus organizaciones, a nivel nacional, que construyan el frente unido de lucha a escala nacional.

Todos los trabajadores activos del país que hayan manifestado su deseo de actuar conjuntamente deben sumarse a la campaña. Deben plantear la cuestión en su sección sindical y en otras organizaciones obreras con las que estén afiliados. Las secciones sindicales y los consejos de sindicatos deben presentar numerosas resoluciones para el orden del día del próximo Congreso Sindical y la Conferencia Anual del Partido Laborista, exigiendo que se aprueben las propuestas del frente unido. A través de la prensa sindical, las revistas locales del Partido Laborista y los periódicos de las fábricas, en todos los formatos, debe difundirse el tema; debe llamarse la atención sobre la gravedad de la situación y debe quedar claro por qué debemos unirnos y construir la unidad con otros sindicatos y organizaciones obreras.

Ya existen varios movimientos sindicales de base poderosos. Estos pueden desempeñar un papel fundamental en el impulso del movimiento de frente unido. Los militantes de estas organizaciones pueden lograr resultados extraordinarios en las fábricas y tiendas, en los talleres mecánicos, en las estaciones de tren, al promover la acción conjunta.

Solo de esta manera, mediante la continua y creciente movilización de todos los trabajadores militantes en todo el país, y mediante la creciente conciencia del frente unido en acción en cada localidad, se construirá el frente unido de la clase trabajadora que lo abarque todo y que pueda derrotar al fascismo.

* * *

El fascismo pretende destruir el movimiento obrero. Fracasaré. La experiencia de un siglo demuestra que el movimiento obrero se fortalece cada vez más y se asegura la victoria frente a cada persecución, terror y matanza a manos de sus enemigos.

“Dondequiera que sea, bajo cualquier forma y en cualquier circunstancia, la lucha de clases adquiera cierta consistencia, es natural que los miembros de nuestra Asociación ocupen un lugar destacado. El terreno del que brota es la propia sociedad moderna. No puede ser erradicada por ninguna cantidad de matanzas. Para erradicarla, el Gobierno tendría que erradicar el despotismo del capital sobre el trabajo: las condiciones de su propia existencia parasitaria”. (Marx: *La Guerra Civil en Francia*).

Pero lo que está en juego ahora no es el inevitable colapso futuro del fascismo. Lo que importa ahora es la rapidez con la que la clase obrera internacional pueda aunar fuerzas y repeler esta ofensiva, antes de que se extienda aún más, antes de que llegue al punto de la guerra mundial y el ataque directo a la Unión Soviética que ahora amenaza; puede evitar las enormes pérdidas y sacrificios que supondrá la prolongación de esta lucha, y puede transformar rápidamente la situación actual en una ofensiva revolucionaria.

La amenaza y la urgencia de la situación actual son muy grandes. No hay tiempo que perder.

El frente unido de la clase trabajadora contra la creciente ofensiva de la reacción capitalista debe, y será, construido en todos los países, a pesar del sabotaje del puñado de líderes de la Segunda Internacional. La situación que enfrenta la clase trabajadora lo exige y lo obliga cada vez más de manera manifiesta.

1 de mayo de 1933.

FASCISMO Y ANTIFASCISMO

En Fascism and social revolution

(1935)

Se añade aquí una breve nota sobre el desarrollo del Fascismo y del Anti-Fascismo en la segunda mitad de 1934 y el comienzo de 1935.

El acontecimiento más destacado en el mundo del Fascismo durante este período ha sido la manifestación de *las primeras etapas de una crisis acumulativa del Fascismo* y, como acompañamiento necesario de esto, la rápida *intensificación del impulso hacia la guerra*. El desarrollo más destacado en el campo de la oposición al Fascismo ha sido el avance del *frente unido de la clase trabajadora*.

Los comienzos de una crisis del Fascismo encontraron su primera expresión aguda en el golpe del 30 de junio de 1934 en Alemania, con el fusilamiento de los principales líderes de las milicias fascistas y la liquidación de la mayoría de sus tropas de asalto. La concentración abierta del poder en manos del Estado Mayor y los líderes directos del capital financiero, con Hitler como figura principal, se ha vuelto cada vez más visible para todos. Esto no ha significado, sin embargo, la estabilización del Fascismo. Por el contrario, ha estado acompañado de un empeoramiento continuo de la situación económica y un impulso creciente hacia la preparación de la guerra y una política exterior agresiva. Este proceso encontró su mayor expresión en el fiasco desesperado del golpe asesino contra Dollfuss el 25 de julio, en la extrema tensión bélica alemán-italiana con movilización de tropas, en el golpe asesino contra Barthou y el rey Alejandro en Marsella en octubre, en la ofensiva fascista italiana contra Etiopía, y en la proclamación de la conscripción por el fascismo alemán en marzo de 1935.

La relevancia bélica del Fascismo, a medida que su situación interna empeora, domina cada vez más abiertamente la situación europea. La carrera armamentista de todas las potencias imperialistas se desarrolla a un ritmo acelerado. Las negociaciones diplomáticas y la preparación de alianzas para una futura guerra están en pleno apogeo. Todo esto refleja la situación cada vez más amenazante del capitalismo moviéndose hacia la guerra como el único camino a seguir para salir de sus dilemas actuales. El Fascismo se revela cada vez más como una parte integral de los preparativos para la guerra.

La creciente oposición masiva al Fascismo y al avance hacia la guerra, que se desarrolla por debajo de la superficie en los países fascistas, se ha mostrado con mayor fuerza en el período reciente en los países aún no conquistados por el Fascismo. Se ha manifestado en el retroceso de la ofensiva fascista en Francia después del asalto de febrero, gracias a la fuerza del frente unido, y en la caída del Gobierno de Doumergue en noviembre, así como en el retroceso de Mosley en Gran Bretaña, como lo demostraron Olympia en junio y Hyde Park el 9 de septiembre de 1934, así como por la separación nominal de Rothermere de Mosley.

Sobre todo, este período ha mostrado la fuerza señalada de la lucha armada revolucionaria de los trabajadores españoles contra la ofensiva fascista.

De todo este desarrollo queda claro que, aunque sería un error exagerar la importancia de hechos particulares y fluctuaciones en un conflicto mundial largo y profundo, indudablemente ha

habido durante este período un aumento en las contradicciones internas y dificultades del Fascismo y un despertar y acumulación de las fuerzas de resistencia masiva al Fascismo. Al mismo tiempo, las formas de Fascismo directo han avanzado en varios Estados más pequeños, y el proceso de fascistización ha avanzado en mayor o menor medida en todos los grandes estados imperialistas. Con el desarrollo de la situación bélica, la batalla está alcanzando una nueva intensidad.

El punto de inflexión decisivo que marcó el inicio de esta nueva fase de acumulación de contradicciones internas del fascismo lo constituyeron los acontecimientos del 30 de junio en Alemania, que marcaron una transformación de importancia internacional. Los líderes de las fuerzas de combate del fascismo alemán, los principales líderes de las Tropas de Asalto, en quince meses tras la llegada al poder del fascismo tuvieron que ser derribados por el líder del fascismo alemán, Hitler, como representante y agente de las demandas del Capital Financiero Alemán y de su instrumento directo, la Reichswehr. La mayoría de las Tropas de Asalto tuvieron que ser liquidadas. Aquí vemos la clásica demostración del proceso del fascismo tras el poder, la alienación y desilusión de los elementos pequeño-burgueses y semiproletarios que fueron convertidos en herramientas del Capital financiero y que ahora ven frustradas todas sus aspiraciones con la negación de “la segunda revolución”, el consiguiente estrechamiento de la base social del régimen fascista, y la demostración cada vez más abierta de su verdadero carácter como la dictadura terrorista del Capitalismo financiero. Aunque debe lanzarse una advertencia nuevamente contra la exageración del ritmo de desarrollo y del crecimiento de la oposición masiva, es evidente que una sola cadena une las fases de las elecciones fabriles de la primavera de 1934, con sus resultados desfavorables para los nazis, la intensa campaña contra los “críticos”, la supuesta “revuelta” y su sangrienta represión el 30 de junio, y los resultados del plebiscito de agosto, cuando (tras la declaración de Goebbels en vísperas de la votación de que la pérdida de un solo voto en comparación con el noviembre anterior sería un desastre) el voto directo en contra aumentó de 2,1 millones en noviembre de 1933 a 4,3 millones en agosto de 1934, alcanzando una media del 20 por ciento, en las principales ciudades industriales. Paralelamente a este proceso ha avanzado la situación económica que empeora de forma constante, el creciente equilibrio comercial adverso en lugar del anterior superávit de exportaciones, la fuerte reducción de las importaciones de materias primas esenciales y el endurecimiento de la organización sobre base bélica de racionamiento y dificultades (reflejado en el tono del discurso de Buckerberg de Hitler del 30 de septiembre, 1934: “Nunca nos pondrán de rodillas”, “si lo peor sucede a lo peor”, etc.) Toda la concentración de la política nazi se dirige cada vez más abiertamente a la preparación más intensiva de la guerra como único camino a seguir.

Por otro lado, los ejemplos de Alemania y Austria han llevado a un despertar generalizado de la oposición de la clase trabajadora y del pueblo en general al fascismo en todos los países; y esto ha llevado a un rápido avance del *frente unido de la clase trabajadora*, y, en particular, del frente unido de los Partidos Socialista y Comunista, contra la amenaza fascista y bélica en varios países líderes. Este desarrollo creciente del frente unido de la clase trabajadora es el desarrollo más importante y el más esperanzador de 1934. En este avance, la clase trabajadora francesa ha liderado el camino. El pacto de frente unido del Partido Socialista Francés y del Partido Comunista Francés fue finalmente firmado el 27 de julio de 1934; y la poderosa influencia de este frente común está estimulando y movilizándolo a toda la clase trabajadora, y difundiendo confianza y espíritu de lucha, siendo el factor decisivo en retrasar la ofensiva rápida planeada del fascismo en Francia durante 1934. Con la caída del Gabinete de Concentración Nacional Doumergue-Tardieu en noviembre, con la demanda combinada de todas las fuerzas burguesas por cambios constitucionales antidemocráticos, y con los grupos fascistas preparando nuevas ofensivas, se presentan ahora pruebas duras para la fuerza combativa de la clase trabajadora unida en Francia. Al mismo tiempo, en Austria, las lecciones de las batallas de febrero han producido una transformación profunda en la clase trabajadora. El Partido Comunista ilegal se ha convertido en un partido de masas con la

absorción de elementos de la izquierda socialdemócrata y del Schutzbund, y muchas organizaciones en distritos proletarios importantes se han pasado en bloque.

Los Comités Socialistas Revolucionarios, compuestos por antiguos elementos del socialdemocracia y que más tarde establecieron el Partido Socialista Unido, han mantenido las formas antiguas y el contacto con la dirección emigrada y con la Segunda Internacional, pero han proclamado el objetivo de la dictadura del proletariado y denunciado las antiguas “ilusiones democráticas y reformistas” (“La dictadura fascista en Austria ha despejado todas las ilusiones democráticas y reformistas entre los trabajadores”—carta del Comité Central de los Socialistas Revolucionarios de Viena a Bauer y a la Segunda Internacional el 20 de mayo de 1934). En julio se estableció un frente unido formado por el Partido Comunista, el Comité Central de los Socialistas Revolucionarios de Austria y el Comité de Acción del Schutzbund, con un manifiesto conjunto por “la dictadura revolucionaria de la clase trabajadora” y por “un partido de clase revolucionaria unificado del proletariado austriaco.”

El frente unido de los Partidos Socialista y Comunista también se estableció en Italia, en el Sarre y (en septiembre) en España. Entre las organizaciones juveniles de la clase trabajadora en todos los países, el avance del frente unido fue aún más notable.

Por otro lado, el Partido Laborista británico y algunos otros partidos socialdemócratas, especialmente los escandinavos, los neerlandeses, los belgas, los suizos y los checoslovacos, se opusieron activamente al frente unido e incluso desarrollaron medidas disciplinarias ampliadas para impedir su realización. En octubre de 1934, la Internacional Comunista se acercó a la Segunda Internacional para una acción común en apoyo a los trabajadores españoles. Se llevó a cabo una reunión entre los representantes de las dos internacionales en octubre. Sin embargo, en noviembre, el Ejecutivo de la Segunda Internacional en París, después de un debate de cuatro días, rechazó por una estrecha mayoría la propuesta del frente unido y rompió las negociaciones. No obstante, la fuerza del movimiento del frente unido en varios países líderes fue tal que tuvo que levantarse la prohibición de la Segunda Internacional sobre el frente unido para sus secciones separadas; y se emitió una declaración de minoría de siete partidos en apoyo al frente unido.

Así, junto a la crisis creciente del fascismo y de la política capitalista, se ha desarrollado una crisis creciente de la socialdemocracia y de la Segunda Internacional. Mientras que el Partido Laborista Británico, el sector más fuerte de la Segunda Internacional, en su Conferencia de Southport en octubre de 1934 había aprobado decisiones draconianas contra cualquier forma de frente unido o incluso de “asociación laxa” con el comunismo, y expresó una fuerte desaprobación de las negociaciones internacionales del frente unido, el Partido Socialista Francés ya era un socio en un frente unido con el Partido Comunista, y el Partido Socialista Español, igualmente una sección de la Segunda Internacional, no solo había alcanzado un frente unido con el Partido Comunista, sino que estaba participando directamente en la guerra civil armada bajo el lema de la dictadura del proletariado.

Esta división extrema y creciente y disparidad de políticas entre los partidos de la Segunda Internacional es un síntoma del profundo proceso de transformación que se está llevando a cabo entre los trabajadores socialdemócratas bajo la influencia de la lección objetiva del Fascismo. El desarrollo ulterior de esta situación en el movimiento de la clase trabajadora internacional es de importancia crítica.

La lucha de masas revolucionaria española, que en octubre de 1934 alcanzó la etapa de lucha armada abierta contra la ofensiva fascista en avance de las fuerzas reaccionarias combinadas clericales-militaristas-terratenientes-burguesas, y que en la provincia de Asturias llegó hasta la formación de Soviets, ha elevado inconmensurablemente a todo el movimiento obrero internacional, incluso más que las batallas de Viena en febrero. Ha revelado un grado mucho más alto de participación y unidad de las masas, y de conciencia del objetivo revolucionario, aunque aún no se hayan alcanzado las condiciones de organización y liderazgo necesarias para la victoria final.

La formación del régimen soviético en Asturias al comienzo de la lucha, y la resistencia prolongada y tenaz contra todas las fuerzas del Gobierno español, alcanza un punto de lucha revolucionaria sin igual en Europa Occidental desde los días de las Repúblicas Soviéticas de Hungría y Baviera en 1919. La lección que los reformistas trataron de extraer, sobre el fracaso inevitable de la lucha armada contra los recursos militares de los gobiernos modernos, es exactamente lo opuesto a la realidad; porque la resistencia prolongada de los trabajadores de Asturias, enfrentándose solos a todas las fuerzas del Gobierno español y a sus reclutas africanos, ha demostrado abundantemente que, si los trabajadores de las otras regiones principales, y especialmente Cataluña, Andalucía y Madrid, hubieran estado luchando al mismo tiempo con igual tenacidad y liderazgo, las fuerzas del Gobierno habrían sido impotentes para hacer frente a la situación, y una España Soviética ya habría sido lograda. La lucha revolucionaria española a finales de 1934, siguiendo a la anterior de Viena, es la señal del futuro en Europa.

Pero las luchas más duras aún están por venir. Ante la situación internacional actual de crecientes dificultades, desesperación y descrédito del Fascismo, el debilitamiento de su base masiva en los países donde ha llegado al poder, y la acumulación de fuerzas de resistencia masiva en los países donde aún no ha llegado al poder, ha comenzado a difundirse ampliamente en los círculos Liberales y Socialdemócratas una nueva ilusión: *la ilusión del retroceso del Fascismo*. Se dice que el Fascismo ha pasado su cenit, que está en declive, que el peligro más grande del Fascismo está pasando. El derrotismo pesimista extremo de hace un año y medio está dando lugar a una complacencia optimista no menos infundada e ilusoria. Hace un año, las profecías hablaban de una “época del Fascismo” que duraría décadas. Hoy un Citrino puede declarar que “la dictadura en todos los países ha pasado su apogeo; hubo una apariencia de estabilidad sobre el régimen en Alemania, pero estaba convencido de que incluso allí un cambio llegaría gradualmente pero con certeza, y que finalmente los derechos democráticos del pueblo se afirmarían” (discurso en la Conferencia Internacional de Trabajadores de la Industria Textil, agosto de 1934).

Subyacente a este planteamiento de una sección de la dirigencia socialdemócrata está sin duda la creencia de que el fascismo, ante sus crecientes dificultades internas y el descontento masivo, aún puede verse obligado a recurrir a la Social Democracia en busca de ayuda, y que puede abrirse un renovado ámbito de actividad permitida para la dirigencia socialdemócrata y sindical dentro del fascismo (como ya se esperaba y buscaba la Social Democracia alemana en el período inicial del régimen de Hitler mediante el voto a Hitler del 17 de mayo y la búsqueda de favores de los nazis por parte de la burocracia sindical). Tampoco faltan señales de esta posibilidad. El corresponsal bien informado del *Manchester Guardian* (siempre en contacto cercano con los círculos socialdemócratas) informó en agosto que Hitler, en vista del fracaso del Frente del Trabajo y de las células fabriles nazis para ganar el apoyo de los trabajadores, se había acercado a antiguos líderes socialdemócratas con miras a la formación de “sindicatos no políticos”; la propuesta fue remitida al Ejecutivo en Praga, y “Wels estaba a favor de negociaciones adicionales” (la posterior negación formal emitida por Wels, según la cual no se había reunido con ningún representante de Hitler —el intermediario era de hecho un socialdemócrata— dejó lo esencial del informe del *Manchester Guardian* sin refutar). De manera similar puede señalarse la sugerencia de Bauer en el *Kampf* de agosto de que el Gobierno clerico-fascista de Schuschnigg podría ampliar su base hacia la izquierda mediante “un entendimiento con la clase trabajadora.” En Italia, durante el mismo período, Mussolini se acercó a los antiguos líderes socialistas, Caldara y Schiavi, para su colaboración e incluso para la publicación de un periódico “socialista” permitido en Milán. Hasta ahora estos son solo signos; pero no se excluye la posibilidad de que el fascismo en dificultades pueda recurrir a la colaboración de una sección de la dirigencia socialdemócrata y sindical antigua (como lo hicieron Primo de Rivera en España, Pilsudski en Polonia, el fascismo búlgaro, etc.)

Sin embargo, estas esperanzas de una sección de la antigua dirección socialdemócrata no tienen relación con el verdadero proceso de transformación que está teniendo lugar en el cuerpo

principal de los trabajadores socialdemócratas y el rápido avance hacia la lucha militante y la unidad de la clase trabajadora.

Ninguna ilusión podría ser más peligrosa que la de que el fascismo puede retirarse sin una lucha decisiva, o que la amenaza del fascismo pueda ser finalmente superada salvo por la revolución obrera y el establecimiento de la dictadura obrera. Es igualmente necesario combatir la ilusión de la inevitabilidad del fascismo, o del inevitable poder a largo plazo del fascismo en los países donde ha alcanzado el poder, así como combatir la ilusión de que una fluctuación temporal puede significar el retroceso y la desaparición definitiva del fascismo, o la desaparición de la amenaza del fascismo en los países que aún no ha conquistado, sin una lucha revolucionaria decisiva. Al contrario, cuanto mayores sean las dificultades del fascismo, más desesperada y despiadada será su lucha por la existencia. La concentración del frente unido de la clase trabajadora aún no significa la derrota del fascismo; significa solo la concentración de las fuerzas para la lucha contra el fascismo y para la lucha final de la revolución socialista.

En particular, el impulso hacia la guerra, en estrecha unidad con el impulso hacia las formas fascistas de organización y preparación para la guerra dentro de cada país, se convierte en el carácter cada vez más dominante de la etapa actual.

La tarea suprema ahora es construir el más amplio *Frente Unido contra el Fascismo y la Guerra*. Existe un sentimiento generalizado antifascista y anti-guerra en todos los sectores. Pero la necesidad esencial es la organización. La resistencia al frente unido debe ser superada. No se pueden permitir intereses separados y sectoriales que se interpongan en este camino. El frente sindical de la clase trabajadora, inclusivo y que arrastre tras de sí a la masa de elementos pequeños burgueses y elementos no organizados, y sobre esta base establezca un amplio frente popular antifascista, necesita ser construido en cada país. Solo el frente común más amplio puede derrotar al Fascismo. Y para la victoria de la lucha es esencial entender el verdadero carácter de la situación, la necesidad final de la alternativa revolucionaria, que solo puede derrotar al Fascismo y a la guerra mediante la victoria de la revolución socialista.

EL FRENTE POPULAR

The Labour Monthly

(1936)

Un año y medio después de su primera presencia en cualquier país, hoy el “Frente Popular” está dominando la situación política en una serie de países tanto dentro como fuera de Europa, y está al frente del debate en todos los países. Este es un ejemplo muy significativo del poder de la teoría marxista viva para anticipar las necesidades políticas y, al anticiparlas, moldear los acontecimientos. En Francia, en España, en una serie de países sudamericanos y en China, el Frente Popular ha obtenido una serie de éxitos. Estos éxitos ya están ejerciendo un efecto de gran alcance en la situación política internacional, fortaleciendo el frente contra la ofensiva bélica fascista y alentando a las fuerzas populares en todos los países, y es probable que tengan un efecto aún mayor a medida que la situación se desarrolla. En los demás países, donde aún no se ha realizado el Frente, el impulso hacia su realización es fuerte y los problemas involucrados se han convertido en el centro de un amplio debate. Sin embargo, la discusión ha demostrado que todavía existe una necesidad considerable de aclarar más estas cuestiones y de encontrar el camino para eliminar los obstáculos que aún bloquean la vía para la realización de este objetivo básico en las condiciones especiales de países como Gran Bretaña.

Francia, España, China

La causa inmediata de este amplio interés actual en la concepción del Frente Popular, y del impulso hacia su realización en los países donde aún no existe, radica sin duda en las brillantes victorias recientes logradas por este método en Francia y en España, donde ha demostrado su poder para revertir la marea de la reacción fascista y abrir el camino a un nuevo avance, así como en su éxito menos ampliamente reconocido en China, donde también está transformando la situación, construyendo un frente nacional unido de resistencia a la invasión japonesa y conduciendo a un proceso de diferenciación dentro del gobierno de Chiang Kai Shek. Pero, mientras que el impulso inmediato de cualquier respuesta meramente imitativa en otros países puede ser temporal, en la medida en que se desenvuelvan los problemas extremadamente complicados del desarrollo posterior de la línea, también en Francia y España, la causa más profunda de esta amplia respuesta en todos los países evidentemente radica en el hecho de que la concepción refleja necesidades profundamente sentidas de la etapa actual, la necesidad de una amplia concentración de fuerzas contra la ofensiva de la reacción, contra el fascismo y contra la actual ofensiva bélica cada vez más amenazante. Tal concentración de fuerzas es esencial si queremos ganar la batalla presente por la paz y contra la reacción, y así preparar el camino para un avance ulterior sobre la base de la movilización de la mayoría de la población alrededor del liderazgo de la clase trabajadora contra el capital monopolista.

Lección para Gran Bretaña

Sin duda los ejemplos de las victorias populares en Francia y España son una poderosa lección para Inglaterra. Demuestran las posibilidades del impulso popular de avance contra el fascismo y contra la guerra que se está desarrollando en todo el mundo (las elecciones japonesas en

febrero revelaron la misma lección, con el fuerte giro hacia la izquierda, la derrota de los candidatos fascistas abiertos y más de medio millón de votos para el bloque de trabajadores y campesinos bajo condiciones de terrorismo; el golpe-matanza fascista inmediatamente posterior fue la respuesta fascista a estos resultados). La ira de los pueblos contra el fascismo, contra la ofensiva bélica fascista y contra las políticas de capitulación y división que han allanado el camino a estos, está en aumento; el problema es encontrar las formas y el liderazgo que le den expresión. Es motivo de profunda mortificación que en este avance popular generalizado Gran Bretaña sea el punto negro, donde las políticas reaccionarias dominantes existentes y el liderazgo del Partido Laborista aún son capaces de frustrar y sofocar la expresión popular, y donde el Gobierno Nacional aún puede mantener el poder como baluarte del fascismo, la reacción y la ofensiva bélica en todo el mundo. El contraste entre la derrota electoral en Inglaterra y las victorias electorales en Francia y España es un contraste implacable entre el resultado de las políticas de división y capitulación pasiva y el resultado de las políticas de unidad y acción masiva. En Francia y España tenían el frente unido de socialistas y comunistas; tenían el frente popular; tenían lucha masiva activa en todo el país; dirigían la lucha en términos de clase contra la oligarquía financiera-capitalista y terrateniente; luchaban contra la política exterior de capitulación frente al fascismo; y sobre esta base triunfaron. En Gran Bretaña, bajo el liderazgo del Partido Laborista, denunciando la unidad, oponiéndose a la lucha de clases, aplaudiendo la política exterior del Gobierno Nacional, ayudando a Hitler, toda esta base de lucha faltaba, y el resultado fue la derrota. Estas lecciones deben aprenderse.

Sin transferencia mecánica

Estas lecciones, sin embargo, no pueden ser transferidas mecánicamente, sino que requieren ser aprendidas en principio y elaboradas de nuevo en relación con condiciones específicas. La forma de realización de la necesaria concentración masiva de fuerzas contra la reacción y la guerra debe corresponder a las condiciones tan diversas en diferentes países; no hay una fórmula prefabricada. La magia del Frente Popular no radica en el título; el secreto reside en la aplicación de ciertos principios a las relaciones reales de fuerzas de clase. En Francia y en España se han encontrado las formas correctas adecuadas a la situación en esos países. En Gran Bretaña, los Estados Unidos y otros países, su realización aún está bastante distante, y se necesitan muchos pasos preliminares. La discusión actual en círculos liberales y laboristas en Gran Bretaña y otros países sobre las posibilidades del Frente Popular puede ser de gran utilidad; pero en la actualidad revela conceptos erróneos generalizados, llegando incluso a no comprender la diferencia elemental entre el “Front Populaire” y el antiguo “Cartel des Gauches” o Bloque de izquierdas para las elecciones parlamentarias. En consecuencia, puede ser útil intentar aclarar más, en principio y en la práctica, la concepción del Frente Popular, tanto en relación con los países donde se ha realizado, en Francia y en España, como en relación con las posibilidades en países como Gran Bretaña y Estados Unidos.

Origen del Frente Popular

La concepción del Frente Popular se formuló por primera vez en cualquier país el 24 de octubre de 1934, por Maurice Thorez, Secretario del Partido Comunista Francés, en un discurso en Nantes donde se celebraba el Congreso del Partido Radical. En este sentido, el libro de Thorez que ha aparecido recientemente, titulado *La Francia de hoy y el Frente Popular*, es sumamente oportuno y debería ayudar en gran medida a lograr una comprensión más clara en Inglaterra de los principios y métodos del Frente Popular. Thorez se mantiene estrictamente en la situación concreta, los pasos específicos de avance y los programas rivales en Francia; no se ocupa de discutir en detalle la línea futura de desarrollo; en algunas cuestiones, especialmente en la esfera de la política exterior y en los problemas relacionados con el gobierno que suceda a las elecciones, podría haber escrito con mayor amplitud. Pero su análisis concreto, si se estudia cuidadosamente, sirve para resaltar muy claramente los principios subyacentes del Frente Popular. Es imposible que alguien lea

este relato sin aprender a comprender el análisis muy claro de las fuerzas de clase sobre el cual se basa toda la política y la línea consecuente desarrollada en relación con la estructura de clase dada.

La unidad de la clase trabajadora es la base

¿Qué destaca de este análisis? Primero, el frente unido de la clase trabajadora se realizó plenamente en Francia antes de que surgiera la concepción del Frente Popular. Esto no significa que el mismo orden cronológico deba ser siempre necesario; es concebible que en algunos casos la realización de un amplio frente popular puede facilitar el camino hacia la realización de la unidad de la clase trabajadora. Pero sí demuestra que el núcleo de un frente popular tan amplio debe ser las fuerzas unidas de la clase trabajadora, que persiguen conscientemente su línea de clase independiente dentro de cualquier combinación, si tal combinación no ha de ser una amalgama sin principios de elementos dispares, en la que la clase trabajadora sea en realidad arrastrada por la burguesía. El liderazgo de la clase trabajadora es esencial en un frente popular común. Y este liderazgo requiere la unidad de la clase trabajadora. La lucha por la unidad de la clase trabajadora fue impulsada por primera vez por el Partido Comunista hasta su realización en julio de 1934. La oposición de la dirección del Partido Socialista fue siendo gradualmente derruida por la presión masiva desde abajo; el frente unido no se concretó de golpe, sino que se construyó mediante un esfuerzo incansable, a nivel local en primer lugar, también a través de organizaciones no partidistas como el movimiento Amsterdam-Pleyel, que entonces se extendió a federaciones regionales, y finalmente alcanzó su realización en la cima en el Pacto de Unidad del 27 de julio de 1934. Solo entonces, en octubre de 1934, se produjo la primera propuesta del Partido Comunista para la ampliación y refuerzo del Frente Obrero Unido por medio del Frente Popular.

Iniciativa del Partido Comunista

Segundo, la iniciativa para el Frente Popular surgió en cada etapa del Partido Comunista, primero contra las vacilaciones y la oposición del Partido Socialista. ¿Cuál es el significado de esto? La importancia es, una vez más, la demostración de la hegemonía de la clase trabajadora dentro de un amplio frente popular, sin el cual solo puede convertirse en un instrumento de la burguesía. Este principio de la hegemonía de la clase trabajadora se expresó por iniciativa del Partido Comunista. En octubre de 1934, el Partido Comunista presentó la primera propuesta para “un Frente Popular por la libertad, el trabajo y la paz.” En diciembre de 1934, el Partido Comunista presentó la propuesta para la creación de comités locales electos del Frente Popular en todo el país. En mayo de 1935, la fracción parlamentaria del Partido Comunista (es decir, *después* de la construcción de la base de masas) invitó a los demás grupos parlamentarios, socialistas, pupistas, radicales, etc. a una reunión común en la que se trazaron las líneas de cooperación. El 14 de julio de 1935, el Frente Popular fue sellado por el juramento de diez mil delegados elegidos, repetido por manifestaciones de cientos de miles ese mismo día. En enero de 1936 el Programa del Frente Popular fue publicado. El reconocimiento por parte de los radicales del papel del Partido Comunista en la construcción de este frente común fue atestiguado por el periódico radical *La République*: “Las generaciones venideras agradecerán al Partido Comunista el papel importante que ha desempeñado en la formación del Frente Popular.” (*La République*, 7 de enero de 1936.)

Contraste con las políticas de coalición parlamentaria

Tercero, la construcción del Frente Popular sobre esta base y de esta manera marca la diferencia respecto a la antigua unión electoral y parlamentaria de izquierdas o “Cartel des Gauches”, o de tipos anteriores de colaboracionismo de izquierdas, que sometía a la clase trabajadora al liderazgo de la burguesía. Thorez explica en los siguientes términos la línea del Partido Comunista “para evitar los dobles errores de Jaurès y de Guesde en la época del caso Dreyfus”:

“Jaurès se dejó llevar por la democracia de clase media y no protegió suficientemente los intereses especiales de la clase trabajadora ni la independencia de su partido al apoyar a los sectores liberales capitalistas frente a los sectores reaccionarios, quienes obtuvieron su apoyo de la Iglesia y del Estado Mayor. Por otro lado, Guesde, careciendo de flexibilidad táctica, se situó en cierta medida justo al margen de un conflicto que había despertado a masas considerables de la población. El Partido Comunista se niega a tratar a todos los partidos capitalistas como “una sola masa reaccionaria”, o a creer que en el tablero de ajedrez social sólo hay dos fuerzas, dos grandes ejércitos enfrentados: el ejército capitalista y el ejército socialista. Esa concepción de las cosas es demasiado simple. El proletariado, mientras persigue sus propios objetivos, debe asegurar alianzas, sean temporales o duraderas, con las masas campesinas y las clases medias democráticas, para evitar la victoria del fascismo en Francia y cambiar la relación de fuerzas a escala internacional a favor del proletariado. El Frente Popular es la reunión de todas las fuerzas laborales explotadas por los capitalistas y amenazadas por el fascismo... Constantemente se están involucrando en la lucha nuevas masas, nuevos estratos sociales fuera del proletariado, pero atraídos a su órbita porque el proletariado es la fuerza motriz en todas las actividades contra el fascismo y el organizador de las victorias del pueblo sobre sus enemigos.” (pp. 177-178.)

En esta explicación están implícitas las concepciones fundamentales del Frente Popular, los principios básicos aplicables de diversas formas a todos los países.

La base son las masas

“El Frente Popular —explica Thorez—, no puede compararse con los agrupamientos para fines de colaboración entre la clase trabajadora y la clase capitalista, de los cuales encontramos demasiados ejemplos en la historia de la Tercera República en Francia antes de la guerra y en la historia de Alemania y Austria después de la guerra.” ¿Por qué? Primero, porque el liderazgo está en manos de la clase trabajadora; los elementos pequeñoburgueses, sólo tras una lucha interna y la ruptura de la mayoría de los vínculos directos previos con la gran burguesía (reflejados en el conflicto y la división en el Partido Radical), aceptaron la dirección de la clase trabajadora. Segundo, porque la base del Frente Popular es una base de masas: en lugar de la habitual combinación electoral y parlamentaria mental, está arraigado en las masas, en los Comités locales electos del Frente Popular a lo largo del país. Este es el aspecto del Frente Popular que despierta la mayor ira y alarma de los órganos de prensa burgueses en Francia. Y este es el aspecto que menos se entiende en la discusión en otros países cuando los sabios políticos proponen los viejos tipos de combinación parlamentaria “liberal-laborista” en nombre de la idea del “Frente Popular”. Sin esta base de masas, la cooperación parlamentaria de los representantes de los partidos en Francia sería una caña frágil y amenazada. El aspecto parlamentario solo puede tener valor como reflejo de la voluntad y la actividad de las masas.

Futuro del Frente Popular en Francia

¿Cuál es el futuro del Frente Popular en Francia? Tareas complejas y problemas diversos se presentan ahora ante el Frente Popular tras su victoria electoral. Es esencial aprovechar la situación creada por esta victoria para aplastar completamente cada unidad de organización fascista, y cada bastión de la reacción y del fascismo en los servicios oficiales, la policía y el ejército. Políticamente, esta es la tarea más importante que enfrenta el nuevo Gobierno al formarse; la eficacia en el cumplimiento de esta tarea será decisiva para la siguiente etapa, ya que las fuerzas del fascismo y la reacción esperan aprovechar cualquier error o debilidad para crear confusión, primero financiera y económica, luego política, y poder dar su golpe; y la eficacia en la realización de esta tarea dependerá finalmente, no de decretos en papel, sino de asegurar la cooperación activa de las masas en todo el país. En segundo lugar, es esencial llevar a cabo la lucha por el programa acordado de demandas económicas inmediatas de las masas contra la oligarquía financiero-capitalista. En

tercer lugar, es esencial llevar a cabo la lucha por la política exterior de paz contra las tendencias pro-fascistas en la política exterior.

El gobierno de Blum y el Partido Comunista

Estas son las tareas del nuevo Gobierno de Blum que se va a formar sobre la base del apoyo del Frente Popular. Por otro lado, las masas que componen el Frente Popular aún no están listas para avanzar más hacia un ataque fundamental contra el régimen de clases existente. La situación en Francia se desarrollará necesariamente hacia luchas intensas, en el curso de las cuales las masas se convencerán cada vez más de la necesidad de un cambio fundamental. El Partido Comunista, de acuerdo con sus declaraciones preelectorales claramente definidas, da pleno apoyo al nuevo Gobierno para llevar a cabo estas medidas urgentemente necesarias de la etapa actual de lucha, sin participar directamente en el Gobierno. La tarea del Partido Comunista se centra en las masas, en el desarrollo del frente de masas. La postura del Partido Comunista fue proclamada por Thorez en un discurso el 15 de mayo:

“No participaremos, aunque deseamos a toda costa el éxito del Frente Popular tanto en la esfera parlamentaria como en la esfera del gobierno... Apoyaremos efectivamente al gobierno del mañana mediante el desarrollo de comités populares; pues lo que se puede afirmar en el parlamento solo puede afirmarse a través de la voluntad y la actividad de las masas. No participaremos, porque deseamos que nuestro país vaya más lejos; el Poder Soviético, esa es nuestra fe y nuestra certeza, demostrada por el ejemplo y la vida de nuestros hermanos de la Unión Soviética; bajo el liderazgo de un partido unido de la clase trabajadora realizaremos la creación de una nueva sociedad.”

Una vez más, sobre el Partido Comunista recae el papel clave, tanto para el fortalecimiento del Frente Popular y del Gobierno basado en él, como para el avance ulterior.

Lecciones de España

Si nos volvemos de Francia a España, encontramos allí una situación diferente. En España se está desarrollando un ciclo revolucionario desde 1931. La lucha contra el fascismo ya se ha desarrollado hasta el punto de la guerra armada en 1934; y las batallas armadas de 1934 (lamentadas en su momento por la socialdemocracia derechista de tipo alemán y británico como una lucha vana e inútil, condenada al fracaso) sentaron las bases para el avance triunfante del Frente Popular en 1936 y el desconcierto —aunque todavía no la destrucción— del fascismo. Pero aquí nuevamente se demuestran ciertos principios básicos del Frente Popular. El núcleo del Frente Popular es nuevamente el frente unido de la clase trabajadora, uniendo socialistas y comunistas en una sola falange. El frente unido de socialistas y comunistas se realizó en septiembre de 1934; el Frente Popular se realizó en enero de 1936. Y aquí otra vez la base del Frente Popular no es una mera combinación electoral-parlamentaria, sino la acción unida de las masas en la lucha. Este es el corazón del significado del Frente Popular.

Estados Unidos y el Partido Agrario-Laborista

¿Cuáles son las lecciones de las victorias del Frente Popular para los países donde el Frente Popular aún no existe? Aquí otra vez es necesario distinguir claramente las diferentes situaciones. El Frente Popular es una cosa en los países capitalista-democráticos, otra en los países fascistas, y otra en los países coloniales. Aquí por el momento nos preocupan las lecciones y problemas inmediatos para los otros países capitalista-democráticos principales, especialmente Estados Unidos y Gran Bretaña. Pero entre estos dos países también las condiciones difieren completamente. En Estados Unidos, la masa de los trabajadores siguen a los dos antiguos partidos capitalistas, especialmente el Partido Demócrata, aunque se aprecia que aumenta el descontento con ambos, y la aparición de una serie de tendencias contradictorias hacia un “tercer partido”.

Sólo hay un pequeño Partido Socialista, con una influencia más restringida que el Partido Comunista, y no hay Partido Laborista. La tarea principal aquí radica claramente en el desarrollo de un Partido Agrario-Laborista unido, sobre la base de las organizaciones de masas de los trabajadores, los campesinos y los elementos progresistas de la pequeña burguesía urbana, con la vanguardia unida de la clase trabajadora desempeñando el papel principal en su desarrollo y organización. Esta postura tiene posibilidades favorables en el crecimiento de la izquierda en la Federación Americana del Trabajo, expresada en la lucha por el sindicalismo industrial, y ha reunido el apoyo en principio de aproximadamente un tercio de dicha Federación. Por otro lado, la reciente formación por parte de un grupo de líderes sindicales de izquierdas del llamado Comité No Partidista, en realidad para el apoyo de Roosevelt, ha complicado la situación. El movimiento hacia un Partido Agrario-Laborista se desarrolla en una serie de localidades; y el resultado de la convención nacional convocada por el Partido Agrario-Laborista de Minnesota para explorar las posibilidades de la formación de un Partido Agrario-Laborista a nivel nacional deberá observarse atentamente.

Situación en Gran Bretaña

Finalmente, en Gran Bretaña la situación también presenta un carácter completamente distinto. El proletariado industrial constituye la mayoría decisiva de la población, en una medida sin igual en ningún otro país. La radicalización de los elementos pequeñoburgueses avanza, pero aún no encuentra una expresión política efectiva. El antiguo Partido Liberal está en desintegración, pero sigue siendo un partido de sectores de la gran burguesía, no un partido de la pequeña burguesía comparable al Partido Radical-Socialista francés. El Partido Laborista aparece como un organismo federal de las organizaciones de la clase trabajadora, con su membresía individual también abierta a elementos pequeñoburgueses. Pero detrás de esta fachada, el Partido Laborista sigue manteniendo en su política y liderazgo oficial una línea rígida socialdemócrata de rechazo a la unidad de la clase trabajadora, rechazo a la lucha de clases y exclusión de los elementos militantes de la clase trabajadora; y al mismo tiempo, esta línea rígida, que refleja el dominio de la burocracia laboral de derecha, también frustra la participación efectiva de los elementos radicalizados de la pequeña burguesía, y no logra conseguir el apoyo de la mayoría de la población.

La unidad de la clase trabajadora es la clave.

Está claro que aquí la clave para avanzar radica en el desarrollo y transformación del Partido Laborista en un verdadero partido que una a todas las fuerzas de la clase trabajadora, abandonando las regulaciones discriminatorias y aceptando la afiliación del Partido Comunista. Una vez que el Partido Laborista se revitalice de este modo y pueda liderar y dar voz a una clase trabajadora unida, también podrá obtener la cooperación de los elementos radicalizados de la pequeña burguesía, que actualmente buscan inútilmente un hogar político, expresando igual decepción con los partidos antiguos y con el Partido Laborista; y podrá ganar su cooperación ya sea directamente, dentro del amplio marco de su constitución, dándoles un campo mayor de expresión directa y participación en la política, o a través de formas especiales de cooperación que puedan desarrollarse, como en los amplios movimientos antifascistas, etc.

Pero la clave decisiva para avanzar radica en la realización del frente unido de la clase trabajadora y su expresión en el Partido Laborista; de esto depende la siguiente etapa de avance y la concentración de la lucha contra el Gobierno Nacional. Esto no significa que ahora, antes de que el frente unido de la clase trabajadora se realice a escala nacional, no haya ya espacio y oportunidad para una cooperación fructífera entre los elementos militantes de la clase trabajadora y la pequeña burguesía radicalizada en campos especiales de lucha, por ejemplo, en la lucha por las libertades civiles contra la reacción y el fascismo, en la lucha por la paz contra la ofensiva bélica, etc. Estos desarrollos que ya están progresando preparan el camino para un amplio frente común; pero todavía

aquí no está resuelta la cuestión del Frente Popular; la solución de esto requiere la realización de la unidad de la clase trabajadora.

Farsas “Liberal-Laborista”

A partir del examen que hemos hecho de toda la concepción del Frente Popular, es evidente que las propuestas presentadas por ciertos periodistas liberal-burgueses y los elementos de derecha del Partido Laborista para algún tipo de combinación Liberal-Laborista, o también Liberal-Laborista-I.L.P. (excluyendo al Comunismo como “demasiado extremista”) como una supuesta forma de realización del “Frente Popular” en Gran Bretaña es una burla que no guarda relación con el Frente Popular. Esto es solo un movimiento reaccionario para salvar los restos moribundos del Partido Liberal y la dominación de derecha del Partido Laborista frente al avance del frente unido de la clase trabajadora, y por lo tanto también contra el Frente Popular. Estos cálculos obsoletos en términos de combinaciones parlamentarias solo ven con ojos avariciosos las cifras de los resultados electorales en Francia, pero no entienden su significado; no ven el corazón del Frente Popular, con su base en las masas y con su base en la unidad de la clase trabajadora.

Errores sobre el Frente Popular

Una variante de similar tendencia se encuentra en un artículo reciente de G. D. H. Cole, titulado “Planificación y Socialismo”, en el *New Statesman and Nation* del 9 de mayo de 1936. El autor discute la cuestión del Frente Popular en relación con Francia, España y Gran Bretaña, pero parece confundir la cuestión con la “planificación” económica del tipo De Man, y no advierte ni la base de masas del Frente Popular, ni la base de unidad de la clase trabajadora. Sobre el Frente Popular en Francia escribe en términos de la leyenda familiar de la prensa sensacionalista: “El Pacto Franco-Soviético convirtió a los Comunistas en aliados de los Socialistas y Radicales”. La lucha comunista intensificada por el frente unido data de marzo de 1933; el Pacto de Unidad de Comunistas y Socialistas se alcanzó en julio de 1934; el Frente Popular fue propuesto por los Comunistas en octubre de 1934; el Pacto Franco-Soviético se redactó y firmó por primera vez en mayo de 1935. Cole continúa, después de referirse al papel del fascismo en la unión de los partidos democráticos en Francia: “Sin embargo, en Gran Bretaña no ha habido una presión comparable sobre las fuerzas democráticas para que se unan”.

El Gobierno Nacional en Gran Bretaña ha continuado durante cinco años, ha llevado a cabo su ofensiva reaccionaria en todos los campos, constituye el baluarte central del fascismo y de la ofensiva de guerra fascista en todo el mundo; y, sin embargo, la urgencia de esta lucha no se percibe, porque el fascismo declarado todavía es débil. Finalmente, Cole hace su propuesta: “De ninguna manera estoy sugiriendo la conveniencia de una alianza Liberal-Laborista. Lejos de eso; el liberalismo parlamentario es un material altamente poco prometedor para cualquier Frente Popular diseñado para promover una política constructiva. Tengo en mente más bien una actitud más abiertamente amistosa y colaborativa hacia individuos que actualmente están fuera de las filas laboristas, pero que en gran medida coinciden con los objetivos inmediatos de la política laborista. Porque lo que la causa laborista más necesita hoy es un fortalecimiento de su personal.”

¡Un “fortalecimiento del personal” como la forma de realización del Frente Popular en Gran Bretaña! En lugar de la política de masas tenemos la política de “individuos.” Pero el “fortalecimiento del personal” también es en realidad una cuestión política de masas, y la solución se encuentra abajo, no arriba.

El punto de inflexión para el cambio en Gran Bretaña.

La esterilidad y el estancamiento del actual Partido Laborista oficial hoy en día se percibe y produce quejas por todos lados y en todos los sectores. Pero aún no advierten la causa; que esta situación es sólo el reflejo de la operación quirúrgica que ha privado al Partido Laborista de su sangre vital, de su energía impulsora, la vanguardia militante. El hecho de que el Partido Laborista

haya excluido a los comunistas y sus simpatizantes más militantes es mucho más que una cuestión de cifras; es una cuestión del liderazgo que representa el comunismo y del poder de clase que la unidad de clase puede lograr. *Estos cirujanos políticos primero han castrado al toro del Laborismo, y ahora se quejan de que el buey resultante carece de vida y de fuego.* Para aquellos que buscan realizar el Frente Popular en Gran Bretaña, la primera tarea inmediata es transformar al Partido Laborista en un verdadero partido de coalición de todas las fuerzas de la clase trabajadora, con el apoyo de las fuerzas populares en Gran Bretaña, basado en y reflejando la lucha de masas; y todo lo demás seguirá a partir de esto. La afiliación del Partido Comunista al Partido Laborista es el pivote para un cambio decisivo en la situación política en Gran Bretaña; una vez logrado esto, desarrollará nueva vida en la política del trabajo, y se abrirá el camino, no solo para un frente de masas poderoso de la clase trabajadora, sino para un frente de masas poderoso de todas las fuerzas populares. Esta es la siguiente etapa en la lucha por un Frente Popular en Gran Bretaña.

GRAN BRETAÑA Y ESPAÑA

Relación entre la clase dominante y el Partido Laborista respecto a la guerra civil española. (1936)

En cartas de fuego y sangre, el tema del momento actual se escribe para que todos lo lean. La guerra asesina desatada por el fascismo en España, con el declarado soporte de las fuerzas mundiales del fascismo, confirma una vez más, incluso para los más escépticos, la verdad del dictamen de Lenin de que el camino del proletariado, también en Europa occidental, pasa por una “guerra civil de verdad”. Lo que las advertencias comunistas durante las dos décadas tras la guerra mundial aún no habían logrado hacer aprender a la masa obrera, el fascismo lo está consiguiendo. Comenzando en Alemania en 1933 con el terror hitleriano (que en tres años ha matado a diez mil y condenado a un cuarto de millón de seres humanos a seiscientos mil años de prisión o seiscientas veces el récord de la represión antisocialista durante doce años de Bismarck), pasando por el sangriento bombardeo de Austria y Asturias en 1934, a través de los incesantes preparativos militares del fascismo y la abierta violación de los tratados, desde la guerra de los bandidos italianos en Etiopía en 1935, hasta la guerra fascista combinada contra el pueblo español en 1936, la ofensiva bélica fascista en Europa ha avanzado en oleadas crecientes. Cada debilidad, cada vacilación o división en las filas populares, solo atrae la ofensiva y prepara el camino para su expansión. Hoy todos, incluso los demócratas, liberales, reformistas, progresistas y pacifistas más legalistas, se ven cada vez más obligados a reconocer la inevitable lucha contra un enemigo que no conoce ni ley ni contención, y a reconocer que todo lo que representan está ligado a la victoria de la lucha obrera armada en España. En esta batalla por la vida contra la destrucción y la barbarie debemos unir todas las fuerzas para asegurar por todos los medios la victoria del pueblo español. Este problema trasciende a todos los demás hoy en día.

“La lucha armada, no querida por ellos, ha comenzado y debe llevarse a cabo.” Así el órgano del Partido Laborista, el *Daily Herald* del 20 de julio de 1936. Hace diecisiete años, el primer manifiesto de la Internacional Comunista proclamaba: “La guerra civil se impone a las clases trabajadoras por sus archienemigos. La clase trabajadora debe responder golpe por golpe, si no quiere renunciar a su propio objetivo y a su propio futuro, que a la vez es el futuro de toda la humanidad. Los Partidos Comunistas, lejos de conjurar la guerra civil artificialmente, más bien se esfuerzan por acortar su duración tanto como sea posible —en cualquier caso se ha convertido en una necesidad de hierro— para minimizar el número de sus víctimas, y sobre todo para asegurar la victoria del proletariado.”

* * *

Durante diecisiete años, esta cuestión, sobre la cual el Comunismo desde el principio expuso la dura verdad que todos hoy comienzan a reconocer, ha sido la base de los ataques de los MacDonald y los Morrison contra el Comunismo como el partido de la “violencia” y de la “guerra civil.” Hace dos años y medio, ante las luchas armadas en Austria, cuando los trabajadores socialistas y comunistas luchaban codo con codo, el órgano del Partido Laborista se vio obligado a declarar el 14 de febrero de 1934: “No podían hacer otra cosa. La guerra civil les fue impuesta.” Y

hoy, ante la lucha armada en España, cuando los Partidos Socialista y Comunista combaten en un frente unido, el órgano del Partido Laborista se ve una vez más obligado a declarar: “Ha comenzado la lucha armada, no buscada por ellos, y debe llevarse a cabo.” ¿Quién, entonces, estaba en lo cierto o comprendía mejor las condiciones propias de la Europa occidental? ¿La Internacional Comunista, o el traidor MacDonald y el reformista Morrison? En las llamas ardientes de la realidad, las sofisterías se marchitan y se desmoronan.

* * *

Y aun así, a pesar de esta situación, cuando la necesidad suprema es la unidad de todas las fuerzas en apoyo de la lucha española, cuando los trabajadores socialistas y comunistas unidos de España están luchando y muriendo en “la lucha armada, no buscada por ellos”, el mismo órgano oficial del Partido Laborista, que proclama esta lucha armada como inevitable y llama a su victoria, denuncia al Partido Comunista como “un partido violento” (13 de agosto de 1936), y sobre esta base se opone a la misma unidad en Gran Bretaña, que es indispensable para transformar la situación internacional y proporcionar la ayuda necesaria para la victoria en España. Esta doble manera de contar sería increíble si no fuera cierta. En un momento se declara que “la lucha armada debe llevarse a cabo”. Al siguiente momento el Partido Comunista, que se está entregando al frente de la lucha común para llevarla a cabo, es denunciado como un partido que apoya la lucha armada. Alternadamente, se declara que el asunto supremo de la lucha actual en España es la lucha por la democracia; y al siguiente momento el Partido Comunista es ridiculizado como “reformista” y “pseudo-liberal” porque pone en primer plano, en la etapa actual, la lucha por los derechos democráticos contra el fascismo, y no declara que el asunto inmediato sea el socialismo. En un mismo artículo, Morrison¹ pide aplausos para el Frente Popular de España: “Nosotros, los trabajadores británicos, nos quitamos el sombrero ante los trabajadores españoles, hombres y mujeres; este poderoso ejército proletario lleva a cabo una lucha maravillosa”; y luego, sorprendentemente, procede a enunciar que un Frente Popular no debe realizarse en Gran Bretaña: “No es razonable ni prudente comparar España y Gran Bretaña; las condiciones españolas se parecen mucho menos a las británicas que a las francesas... Todavía creo y espero que el socialismo puede llegar a Gran Bretaña sin revolución sangrienta.” (La Socialdemocracia alemana también albergaba esta “creencia y esperanza.”)

* * *

Es evidente que aquí existe una flagrante contradicción entre las urgentes realidades y necesidades de la situación internacional, que todos se ven obligados a reconocer, y la política para el consumo interno, que todavía se mantiene en desastrosa oposición a estas realidades. Esta contradicción está en la raíz de la debilidad en el frente internacional de las fuerzas populares, lo que juega a favor de la ofensiva fascista. La oposición sectaria local y estrecha al frente unido, derivada de los días del *macdonaldismo*, de la negación de la lucha de clases o de la posibilidad de lucha armada en los países de Europa occidental, se mantiene frente a la lección objetiva de los hechos presentes, y debilita todo el frente de batalla. El lado del débito de la cuenta anula el lado del crédito. Es correcto reconocer la importancia urgente de la lucha armada del pueblo español y pedir que se brinde todo el apoyo posible a la misma. Pero ese apoyo solo puede realizarse de manera efectiva si se concreta el frente unido y el Frente Popular en Gran Bretaña. Es la ausencia del Frente Popular en Gran Bretaña, y la consecuente dominación continuada del gobierno nacional, con sus simpatías fascistas, lo que da vía libre a las Potencias fascistas para promover el fascismo en Europa, mientras se estrangula el papel del gobierno del Frente Popular en Francia. Este aspecto internacional de la lucha española, y nuestra tarea consecuente, es lo más importante que debemos comprender en Gran Bretaña.

* * *

1 Forward, 1 de agosto

¿España no es Gran Bretaña? Del mismo modo, Alemania no era Italia, y Austria no era Alemania. Estas verdades sobre las diferencias de condiciones no solo extienden la ceguera ante el carácter básico de la dictadura de la clase capitalista en todos los países, más allá de las múltiples diferencias, y sobre todo ante la unidad de los métodos de emergencia a los que finalmente recurre toda clase privilegiada cuando se ven amenazados sus privilegios. También extienden —y esto es más grave para la situación inmediata— la ceguera ante el carácter internacional del frente reaccionario que se construye sobre la base de la lucha española. El frente de la reacción en España no es solo español, ni solo nazi alemán ni fascista italiano, sino también en cierta medida británico; España puede que no sea Gran Bretaña, pero hay mucho en las fuerzas detrás de la reacción en España, y especialmente en los poderosos intereses capitalistas que la rodean, que es directamente británico. Y la clase dominante británica no tiene tales ilusiones ni ceguerras respecto a la unidad de la lucha. Para ello basta con estudiar la prensa conservadora británica, que por medio de su patente solidaridad de clase con la reacción española, delata con claridad las intenciones de la clase dirigente británica en caso necesario en Gran Bretaña.

Consideremos por un momento la importancia del lenguaje del líder más fuerte del conservadurismo británico, Churchill, en consonancia con España: “Es inútil afirmar que un régimen constitucional y parlamentario tiene derecho legal o moral a la obediencia de todas las clases, cuando en realidad está siendo subvertido y devorado día a día por el Comunismo. Un gobierno constitucional, para ser digno de ese nombre, debe demostrar que es capaz de preservar la ley y el orden, y de proteger la vida, la libertad y la propiedad. Sin cumplir estas garantías, ningún sistema parlamentario puede perdurar”.²

No hay excusa para malinterpretar este idioma, que no es la declaración de un reaccionario español, sino de uno de los principales líderes de la clase dirigente británica. La democracia parlamentaria sólo estará permitida mientras mantenga los derechos de “propiedad”, es decir, mientras mantenga el capitalismo. Una vez que se invaden estos derechos, la legalidad y el constitucionalismo pasan por alto, y “ningún sistema parlamentario puede perdurar.” El movimiento obrero hará bien en prestar atención a este lenguaje de los verdaderos gobernantes británicos, y en no dejarse adormecer por la seguridad de un Morrison de que “las condiciones españolas no son como las británicas” y que el peligro de la “violencia” proviene del comunismo.

* * *

Frente a esta consciente y abierta conciencia de clase y desprecio por la democracia por parte de la clase dirigente británica, el órgano de la dirección del Partido Laborista solo puede expresar su dolorosa sorpresa: Que los demócratas conservadores ocupen una posición ambigua cuando los hechos en España son tan claros como el cristal, no era ni esperado, ni es agradable.³ ¿No “esperado”? Para cualquiera realmente familiarizado con las condiciones en Gran Bretaña, y que no viva en un ambiente de libros escolares manipulados y discursos de Baldwin después de la cena sobre la “democracia”, para cualquiera con algún conocimiento de todo el historial de la clase dirigente británica del lado de la reacción desde las guerras napoleónicas hasta la Guerra Civil Americana, China, India, el zarismo y la intervención rusa, no se podía esperar otra cosa. El líder de los trabajadores en Gran Bretaña que no “espere” esto, que prefiera descartarlo de sus pensamientos como no “agradable”, que no tenga esto presente a diario como la esencia de las realidades a las que se enfrenta, no es apto para su puesto.

* * *

Esto no es una guerra entre dos sectores del pueblo español. Es una guerra de las fuerzas mundiales de la reacción y el fascismo contra el pueblo español y su gobierno electo. Para luchar contra el pueblo español, la reacción mundial ha tenido que recurrir a mercenarios extranjeros,

2 De “[La tragedia española](#)”, en el *Evening Standard*, 10 de agosto de 1936.

3 *Daily Herald*, 30 de julio de 1936.

víctimas degradadas de la pobreza y la violencia de todos los países capitalistas del mundo, y a africanos reclutados, arrancados de sus hogares y entrenados solo para la salvajismo y barbarie capitalistas. Contra el heroico pueblo español se han lanzado armas, ametralladoras y aviones extranjeros muchas de ellas desde la Italia fascista y la Alemania nazi, y también —hasta que la oposición de la clase trabajadora y la amenaza de huelga del Consejo Nacional de Delegados de Taller de Aeronaves obligó a imponer el embargo— de Gran Bretaña. La base financiera de la rebelión proviene igualmente del extranjero. Detrás de la guerra intervencionista en España están la Italia fascista, la Alemania nazi, la Iglesia católica y los sectores reaccionarios del capital financiero más poderosos de Gran Bretaña y de los Estados Unidos. Los representantes del capital financiero internacional, no solo alemán e italiano, sino también británico, francés y americano, están reunidos en la sede contrarrevolucionaria en Burgos como buitres esperando a su presa.

Sin esta ayuda extranjera, el puñado de generales militaristas, terratenientes feudales y opresores sacerdotales no habría podido resistir al pueblo español ni una semana. Esto se admite incluso en los mensajes de la prensa británica de los conservadores y profascistas:

“La actitud de la población civil parece estar resultando decisiva. Por todo el país han salido con rifles, escopetas, pistolas y cualquier otra arma a mano en defensa del gobierno.”⁴

“El general Franco, líder insurgente en el sur, no se atrevía a debilitar a sus fuerzas para marchar hacia Madrid porque el Gobierno tiene un fuerte apoyo en Andalucía. De manera similar, en Zaragoza la guarnición insurgente no puede salir hacia la capital hasta que tengan la seguridad de que los habitantes del pueblo no se unirán inmediatamente al gobierno.”⁵

Esta es la situación de un ejército invasor de ocupación, no de un país dividido por una guerra civil. Las tácticas adoptadas por la contrarrevolución corresponden a esta situación; y los métodos de control de las áreas ocupadas se parecen mucho a los métodos del fascismo italiano en las áreas ocupadas de Etiopía:

“Un ejemplo típico de las tácticas militares insurgentes hasta la fecha ha sido el envío desde el cuartel general —se refiere a Sevilla— de destacamentos, de unas 100 personas, de moros o legionarios extranjeros en camiones. Al llegar a las afueras de un pueblo dudoso, disparan algunas descargas con cañones de montaña, un avión deja caer algunas bombas y luego avanzan. A menos que la resistencia sea demasiado fuerte, registran el pueblo, disparan a todas las personas sospechosas y se retiran a sus bases, repitiendo el proceso más tarde si es necesario.”⁶

Y esto ocurre en las áreas ocupadas, presentadas en la prensa internacional como áreas “insurgentes” o “antigubernamentales”.

Es evidente que en esta situación la cuestión decisiva son los suministros extranjeros. Para no obstaculizar el flujo de suministros provenientes de grupos de apoyo reaccionarios internacionales, se ha desechado toda pretensión de legalidad. Si los trabajadores de Europa occidental aún mantienen alguna ilusión legalista en las manifestaciones constitucionales de la clase dominante, el ejemplo de España —el golpe militar declarado contra un gobierno mayoritario electo democráticamente, con el aplauso y apoyo sin disimulo de la prensa capitalista más poderosa de los restantes países parlamentario-democráticos— asestará un duro golpe a tales ilusiones, siguiendo y confirmando de nuevo los ejemplos de Italia, Alemania, Austria y Francia, sin mencionar el Ulster de antes de la guerra. Pero con España, el mismo proceso del desprecio de la clase dominante respecto a toda legalidad, una vez que la cuestión de la lucha de clases está en juego, ha sido demostrada con precisión despiadada en el plano internacional. Esta lección es de una importancia decisiva para el futuro de la lucha de clases en Europa.

* * *

4 *London Times*, 21 de julio de 1936.

5 *London Times*, 17 de agosto de 1936.

6 *London Times*, 13 de agosto de 1936.

No hay duda en cuanto a los hechos. Según el derecho internacional, un gobierno legalmente reconocido tiene el derecho de comprar cualquier suministro que necesite de los países con los que mantiene relaciones; mientras que proporcionar cualquier suministro a una rebelión contra ese gobierno es un delito contra el derecho internacional, por el cual se pueden reclamar grandes indemnizaciones y se han pagado en el pasado (como tuvo que pagar Gran Bretaña por sus suministros al reaccionario Sur en la Guerra Civil Americana). ¿Y qué ha sucedido? Las potencias fascistas han vertido suministros, armas, aviones y personal a la rebelión ilegal en España sin ninguna protesta de las demás potencias; mientras que el gobierno británico ha proclamado, y con ello obligado al gobierno francés, una política diferente (sostenida únicamente por el desesperado intento de obtener de las potencias fascistas la promesa de una política similar), una política de “neutralidad”, es decir, “neutralidad” entre la legalidad y la ilegalidad. En el derecho internacional no es posible tal “neutralidad”. Su efecto práctico es negar suministros al gobierno democrático en España, mientras que los suministros llegan en su contra desde las Potencias fascistas. La historia no conoce paralelo semejante. Incluso en el caso de los suministros británicos a Kolchak y Denikin, Gran Bretaña no había reconocido legalmente al gobierno soviético, y el Consejo Supremo había hecho una declaración “reconociendo” a Kolchak como gobernante de Rusia. Aquí la ilegalidad es patente y no se oculta. No provoca ningún estremecimiento en la prensa británica, normalmente tan preocupada por la rectitud legal, si puede ser usada contra el bando popular. Así, sobre el suministro italiano de aviones al levantamiento español, el *Observer* comenta de manera casual y plácida:

“El hecho de que aviones italianos hayan pasado por territorio francés-de África en su camino para unirse a los rebeldes en Marruecos muestra el gran interés que tienen los italianos en la victoria de los rebeldes.”⁷

“Muestra el gran interés.” Eso es todo. Solo sería necesario imaginar lo contrario, si armas y aviones fueran enviados desde la Unión Soviética en apoyo a un levantamiento ilegal contra un gobierno elegido democráticamente en Europa, para concebir los truenos que surgirían de la prensa británica y las demandas de acción inmediata. No podría haber una demostración más clara de que la legalidad no tiene valor para la burguesía salvo como un arma en la lucha de clases, para ser usada o descartada según los intereses de la lucha; la lucha de clases gobierna todo.

* * *

Dos bloques se enfrentan en el plano internacional en esta lucha española. Por un lado, las potencias fascistas actúan abiertamente, sin ley, sin vacilar, confiadas en que serán cubiertas por sus aliados en otros países. Por el otro lado, las fuerzas populares siguen estranguladas por la falta de un Frente Popular en Gran Bretaña; y en consecuencia, el gobierno nacional británico puede actuar en la práctica como el aliado encubierto del fascismo, y evitar que lleguen los suministros legales de los países democráticos al Gobierno Popular español. La visión de los círculos oficiales británicos fue descrito de la siguiente manera por el corresponsal diplomático del *Manchester Guardian*: “Temen que las armas suministradas al gobierno español puedan caer en manos *extremistas*, y por ello se considera deseable que haya la menor cantidad posible de armas en España.”⁸

Es esta línea británica la que ha llevado al gobierno del Frente Popular francés a recurrir al expediente desesperado de tratar, al menos, de asegurar un embargo similar sobre los suministros procedentes de las potencias fascistas. El mismo diario deja claro que, desde el principio, fue el gobierno británico el que presionó al gobierno francés para establecer esta política: “Cuando estalló la guerra española, el gobierno francés estaba fuertemente dividido, sin saber si debía o no otorgar al gobierno español sus plenos derechos legales; el gobierno británico instó a la *no intervención*.”⁹

7 *Observer*, 2 de agosto de 1936.

8 *Manchester Guardian*, 31 de julio de 1936.

9 *Manchester Guardian*, 21 de agosto de 1936.

Es así evidente que la clave de todo, tanto para la cuestión de la lucha en España como para la situación internacional, se encuentra en Gran Bretaña. Que los delegados al Congreso de los Sindicatos de este mes y a la Conferencia del Partido Laborista del próximo mes tengan en cuenta esta situación, no solo para el futuro de Gran Bretaña, sino para toda la situación internacional y las graves consecuencias que dependen de sus decisiones: las alternativas de una Europa fascista o el avance popular-democrático, cuando tomen decisiones sobre la cuestión vital de la unidad. Debemos apoyar la lucha española por todos los medios a nuestro alcance. En esto todos estamos de acuerdo. Debemos enviar todo el apoyo material que podamos. En esto todos estamos de acuerdo. Pero el mayor apoyo de todos que podemos dar es el establecimiento de la unidad de la clase trabajadora y del Frente Popular en nuestro propio país.

DESPUÉS DE MUNICH

¡No al derrotismo! ¡Unión de las fuerzas de la paz!
(1938)

La urgencia de la hora presente requiere una respuesta inmediata y activa de todas las fuerzas democráticas por la paz, especialmente en Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos. La furia y el desprecio con que todo hombre y mujer honorable deben considerar la negra traición de Chamberlain, Halifax, Daladier y Bonnet, quienes no solo han sacrificado al valiente pueblo checo ante los bandidos nazis, sino que además, deliberadamente, en la vana esperanza de salvar su régimen podrido, han derribado los diques de la paz y abierto las puertas a la plena inundación de la dominación fascista y de la guerra en Europa para la destrucción de sus pueblos, —esta furia y desprecio no debe cegarnos ni por un momento. Debe, por el contrario, redoblar y fortalecer nuestra energía y determinación para las urgentes tareas prácticas que ahora surgen como consecuencia de esta traición.

Nada se gana ocultando las realidades que ahora debemos enfrentar. La alianza de Chamberlain y su instrumento, Daladier, con Hitler y Mussolini ha dado un golpe severo a la paz y a la democracia en Europa. Han logrado abrir una brecha en las defensas del frente de paz: han aislado a Francia de sus aliados y la han reducido al estatus de una potencia de segunda clase: le han presentado a Hitler la dominación estratégica y económica de toda Europa Central y Sudoriental: han alejado a todos los estados pequeños del lado de las democracias occidentales, cuya “amistad” se ha demostrado en la hora de prueba más mortal que la enemistad abierta del fascismo: y ahora buscan someter a Europa bajo un directorio fascista.

Tampoco debe olvidarse que el éxito temporal de esta política pro-fascista criminal, completamente contraria a los sentimientos democráticos antifascistas de los pueblos británico y francés, solo ha sido posible por el colapso, en el momento crítico, de aquellos elementos vacilantes de los trabajadores, socialistas y democráticos que se dejaron llevar por la propaganda mentirosa del “peligro de guerra” de Chamberlain y sus aliados nazis, la mentira de que el firme mantenimiento del frente de paz conduciría a la certeza de la guerra, y por lo tanto cayó en apoyo de Chamberlain como el “salvador de la paz”.

Pero la situación actual es demasiado grave para discutir sobre el pasado. Los ojos de aquellos que estaban ciegos ahora se están abriendo. La verdadera amenaza consecuente de la traición se está volviendo visible para todos. Es esencial que todos se unan y dejen de lado toda debilidad y vacilación para derrotar esta amenaza. El fascismo es un enemigo implacable y rápido. Buscará aprovechar el desorden temporal en el que las fuerzas de paz han sido sumidas por esta traición para asestar nuevos golpes. El primero de estos golpes se está dirigiendo ahora contra la democracia española. Este es el propósito de las propuestas conversaciones anglo-italianas y franco-italianas.

La democracia española no ha sido derrotada, es más fuerte que nunca sobre la base de la situación interna en España. Tan solo podemos detener este nuevo golpe planeado desde el exterior, si podemos ahora proporcionar a la España leal la ayuda material a la que tiene pleno derecho de la democracia británica y francesa. Mediante la ayuda a España podemos salvar a los pueblos francés y británico. Podemos dar el primer contratiempo al directorio fascista de las cuatro potencias. Podemos contrarrestar el golpe de Munich. Es el punto central de la lucha.

¿Qué hay del panorama futuro de la situación internacional? Esto depende inmediatamente de la respuesta a tres preguntas: ¿Cuál es la perspectiva del Pacto de las Cuatro Potencias? ¿Hacia dónde se dirigirá ahora el impulso de Hitler? ¿Qué futuro tiene ahora el frente de paz? La respuesta a todas estas preguntas depende sobre todo de la situación política en Gran Bretaña y Francia. El sueño continuo de la política británica, del Pacto de las Cuatro Potencias, parece en la superficie realizado. Pero en las relaciones reales de poder es un Pacto de las Cuatro Potencias muy diferente del que había soñado Gran Bretaña. El objetivo británico del Pacto de las Cuatro Potencias ha sido el objetivo de la consolidación de la reacción europea, con el poder de Francia y Alemania equilibrado bajo la hegemonía británica y con el punto dirigido contra la Unión Soviética y eventualmente contra Estados Unidos. Pero Francia ha sido reducida a una debilidad y inferioridad extremas por la política británica. Gran Bretaña está, en consecuencia, aislada y en una posición débil frente al eje Berlín-Roma; y el liderazgo efectivo está, como resultado, en manos de Hitler.

Chamberlain puede soñar que Hitler dirigirá el poder que la capitulación británica ha entregado a sus manos contra la Unión Soviética y perdonará a Gran Bretaña. Tal posibilidad no está excluida, pero no es en modo alguno lo más probable el que Hitler necesariamente dirija su ataque en primer lugar contra el estado más fuerte del mundo, el único estado que se mantuvo firme y no tembló ante el fascismo. Hay tres otras direcciones hacia las cuales Hitler puede primero dirigir su ataque.

Su primera y más evidente línea de avance es dar seguimiento a la reducción de Checoslovaquia progresando su dominio en Europa Central, Oriental y Sudoriental hasta las fronteras de la Unión Soviética y el Mar Negro; dar seguimiento al *Drang Nach Osten* en los Balcanes, dirigiéndose hacia el Cercano y Medio Oriente, Irak y así hacia el conflicto con Gran Bretaña.

La segunda línea de ataque sería contra Francia, cuya aniquilación sigue siendo el objetivo establecido en el [*Mein Kampf*](#). La hostilidad de los reaccionarios británicos hacia el Frente Popular es manifiesta; y el Pacto Anglo-Alemania con la exclusión de Francia es la primera señal del aislamiento de Francia. Aquí el ataque puede, en primer lugar, seguir el modelo español y desarrollarse inicialmente como el asalto de la reacción francesa al servicio de Hitler contra la democracia francesa, con el objetivo de convertir a Francia en un vasallo fascista vinculado a Hitler.

La tercera línea de ataque, que ahora sale cada vez más a la luz, bajo toda la apariencia de la actual “amistad”, es el profundo y básico conflicto con Gran Bretaña por la posesión del botín del imperio. Hitler ha exigido colonias a Chamberlain, una advertencia directa de esta futura ofensiva. A medida que esta ofensiva se hace cada vez más evidente, la inquietud y la división crecen en las filas de los conservadores. Junto a la ira de las fuerzas populares contra Chamberlain, también aumenta la indignación dentro de las filas conservadoras, como se refleja en la dimisión de Duff Cooper y el debate en el Parlamento.

A Chamberlain, la victoriosa corona de laurel ya se le marchita en la frente, y aún se convertirá en corona de espinas. Todo depende ahora de la lucha política de las fuerzas populares en Francia y Gran Bretaña. Seguimos teniendo una superioridad abrumadora de las fuerzas del mundo que pueden salvar la paz. Podemos lograr la unidad; si las fuerzas populares pueden ganar en Gran Bretaña y Francia, entonces podremos ganar la cooperación de Estados Unidos junto con la Unión Soviética para la paz. Una combinación anglo-francesa-estadounidense-soviética para la paz, junto con una Sociedad de Naciones revivida y reforzada, uniría a los estados más pequeños de Europa que aún temen la dominación de Hitler, especialmente Yugoslavia, Rumanía, Polonia, y los estados escandinavos, y aún podrían salvar la paz y evitar la guerra mundial. Para este fin, todos nuestros esfuerzos deben dirigirse ahora contra el reaccionario Pacto de Cuatro Potencias de dominación fascista.

Llamamos a una verdadera conferencia internacional, que incluya a Estados Unidos y a la Unión Soviética, para la organización de la seguridad colectiva a nivel mundial, para la paz. La

realización de esto depende de la derrota de Chamberlain y de las fuerzas profascistas en Gran Bretaña y Francia. Ahora deben dejarse de lado todas las divisiones y debilidades. Debemos expulsar a los traidores que han llevado a los pueblos británico y francés al máximo peligro.

La unidad de las fuerzas democráticas y de paz aún puede lograrlo, para la defensa y victoria de la democracia española, para la derrota de Chamberlain, aliado de Hitler, y la victoria del frente democrático de paz en Gran Bretaña y Francia, que puede frenar el avance del fascismo, para una conferencia mundial de Gran Bretaña, Francia, la Unión Soviética y los Estados Unidos junto con los estados más pequeños para o promover el mantenimiento colectivo de la paz contra la agresión. Están en juego la existencia y el futuro de la democracia en Francia, en Gran Bretaña y en Europa, así como la paz mundial.

¿POR QUÉ ESTA GUERRA?

(1 de noviembre de 1939)

Sería una peligrosa ilusión pensar que, una vez que la guerra comience, terminará pronto.—Chamberlain, carta a Hitler, 22 de agosto de 1939

Comparto su afirmación de que, en tal caso, usted prevé una guerra larga.—Hitler, respuesta a Chamberlain, 23 de agosto de 1939

Ante la perspectiva de una guerra prolongada, los mercados reanudaron ayer su alza. El trigo, el maíz, el algodón, la manteca de cerdo, el azúcar y el cacao fueron los productos básicos que registraron mayores ganancias.—*The Times*, 3 de octubre de 1939

¿En interés de quién se libra esta guerra? ¿Con qué fin se libra esta guerra?

¿Acaso la continuación de esta guerra beneficia a los trabajadores?

El pueblo debe afrontar estas cuestiones. Es de vital importancia que se aborden ahora, mientras aún hay tiempo, antes de que la guerra alcance su máxima expresión de violencia. Es de vital importancia que se aborden antes de que sea demasiado tarde, antes de que las políticas erróneas y las falsas esperanzas den lugar a una profunda desilusión, derrotas para la clase trabajadora y nuevas cargas y pérdidas para el pueblo.

Que nunca se olvide: el poder de decisión reside en la clase trabajadora. Sin su apoyo, esta guerra no podría durar ni un día. No son los millonarios, los instigadores de la guerra, quienes la pagan con sus vidas y sus fortunas. Es con los cuerpos de los trabajadores, con las penurias y privaciones de sus hogares y sus familias en todos los países en conflicto, que se libra esta guerra. Los trabajadores no tienen ningún interés en ser meros instrumentos ni peones de sus gobernantes millonarios. La clase trabajadora debe decidir entre la paz y la guerra.

El Partido Comunista y la Guerra

En un manifiesto publicado el 7 de octubre de 1939, el Partido Comunista declaró: “La continuación de esta guerra no beneficia a los pueblos de Gran Bretaña, Francia ni Alemania”.

Las razones que justifican este punto de vista del Partido Comunista se explican en el Manifiesto:

Esta guerra no es una guerra por la democracia contra el fascismo. No es una guerra por las libertades de las naciones pequeñas. No es una guerra para defender la paz contra la agresión.

Estas frases en labios de los enemigos de la democracia, los Chamberlain y los Churchill, los Daladier y los Bonnet, los opresores de los pueblos coloniales, son hipocresía y engaño al pueblo.

La clase dirigente británica y francesa pretende instrumentalizar el sentimiento antifascista del pueblo para sus propios fines imperialistas. Con sus acciones han demostrado que no defienden la

democracia frente al fascismo. Si lo hicieran, habrían apoyado la democracia en España y Checoslovaquia. De ser así, la clase dirigente británica habría accedido a la demanda democrática de la India.

Con sus acciones, la clase dirigente británica y francesa ha demostrado que no defiende la paz frente a la agresión. Si lo hiciera, habría aceptado el frente de paz, que habría evitado esta guerra.

La responsabilidad de la actual guerra imperialista recae por igual sobre todas las potencias beligerantes.

Esta guerra es una lucha entre potencias imperialistas por los beneficios, las colonias y la dominación mundial.

Esta guerra solo traerá un gran sufrimiento y una miseria sin límites a millones de hogares de la clase trabajadora.

¿Es esta una guerra contra el fascismo?

Se nos dice que esta es una guerra contra el fascismo y la agresión fascista, y que, por lo tanto, debe ser apoyada por todos los socialistas, sindicalistas y demócratas.

El Partido Comunista siempre ha luchado en primera línea en la verdadera lucha por la democracia contra el fascismo, en una época en la que muchos de los que hoy repiten estas consignas alababan el fascismo sin reservas y contribuían a su avance.

Los comunistas han demostrado con hechos que saben luchar y morir por la democracia contra el fascismo. La trayectoria de los comunistas en España y de las Brigadas Internacionales, en las que cientos de comunistas británicos dieron su vida por la causa de la democracia española contra las hordas invasoras de Hitler y Mussolini, lo demuestra.

¿Dónde estaban los Chamberlain y los Churchill, los Citrines y los Dalton cuando estalló esta verdadera lucha por la democracia contra el fascismo? Estaban haciendo todo lo posible por favorecer la victoria de Franco con su política de “no intervención”. Estaban asfixiando la democracia española.

¿Acaso alguien cree que los Chamberlain y los Daladier, los Bonnet y los Hoare, los hombres de Múnich, que siempre han estado del lado del fascismo contra la democracia, de repente se han vuelto enemigos del fascismo? Por supuesto que no. Jamás liderarán una lucha contra el fascismo.

Por el contrario, estos gobiernos enemigos del pueblo son los promotores del fascismo en sus propios países. Buscan utilizar la guerra para acelerar el avance hacia el fascismo en Gran Bretaña y Francia.

Si se tratara de una auténtica guerra antifascista, ¿acaso el primer acto del Gobierno francés sería reprimir al Partido Comunista Francés, principal partido de la clase trabajadora y líder de la lucha antifascista? Este acto, por sí solo, revela la verdadera naturaleza de la guerra: una guerra contra los intereses de la clase trabajadora y la democracia.

Si se tratara de una verdadera guerra por la democracia, ¿acaso el gobierno británico estaría dirigiendo sus ataques contra el movimiento nacional indio, respondiendo a sus demandas democráticas con una rotunda negativa e imponiendo poderes de emergencia?

Imaginar que podemos derrotar al fascismo ayudando a una victoria militar de Chamberlain es como intentar curar el cólera con la peste.

¿Qué quiere decir Chamberlain con “El derrocamiento del hitlerismo”?

Los portavoces del Gobierno se cuidan de no hablar nunca de guerra “contra el fascismo”. El Ministerio de Información censura cualquier referencia de este tipo “por temor a ofender a Mussolini”.

Todavía esperan atraer al fascista Mussolini y al fascista Franco a su alianza de guerra “en defensa de la democracia”. Por lo tanto, cuando hablan de “restaurar países que han sido víctimas de la agresión”, nunca mencionan Abisinia ni Albania, aunque la anexión de Albania se produjo después de la de Checoslovaquia.

Ni siquiera hablan de guerra “contra el nazismo”. Pues tienen en mente sus intrigas para reemplazar a Hitler por Goering o algún otro líder nazi que, esperan, cumpla sus deseos.

Por lo tanto, Chamberlain y la prensa gubernamental han acuñado un nuevo eslogan para explicar el propósito de esta guerra: guerra “contra el hitlerismo”. Exigen “el derrocamiento del hitlerismo”. Declaran que el enemigo es “un solo hombre”: Hitler.

¿Qué quieren decir con “el derrocamiento del hitlerismo”?

Esta frase se inventó para engañar a la gente. Su objetivo es explotar los sentimientos antifascistas sinceros de las masas que odian el régimen bestial que representa Hitler. Se les hace creer que luchan por la liberación del pueblo alemán, cuando en realidad están siendo utilizados para fines muy distintos.

Lo último que desea Chamberlain es la liberación del pueblo alemán. No hay nada que tema más que una auténtica revolución popular en Alemania, que rápidamente se convertiría en una revolución socialista. Toda su política, como bien sabemos en Alemania, está motivada por el miedo y el odio hacia la clase trabajadora y el socialismo.

Cuando Chamberlain habla del “derrocamiento del hitlerismo”, se refiere a algo muy diferente.

El verdadero objetivo de Chamberlain

¿Desde cuándo Chamberlain se convirtió en enemigo del “hitlerismo”?

Durante esos seis años no puso objeción alguna al régimen criminal de Hitler ni a su agresión, siempre y cuando esperara que se dirigiera contra el Estado obrero, la Unión Soviética. Al contrario, colmó de elogios y admiración el gobierno de Hitler. Le brindó toda la ayuda posible: financiación y armamento. Justificó y apoyó su agresión.

El cambio se produjo únicamente cuando Hitler se vio obligado a abandonar sus objetivos antisoviéticos y firmar el Pacto de No Agresión con la Unión Soviética.

Desde ese momento, Chamberlain decidió que Hitler se había convertido en el enemigo público de la humanidad y que debía ser reemplazado.

En todas sus acusaciones contra Hitler y su “perfidia”, Chamberlain siempre culmina su análisis con el argumento de que Hitler había prometido liderar la cruzada antibolchevique y que desde entonces la ha abandonado, y que, por lo tanto, no se puede confiar en su palabra.

¿Acaso no es evidente el verdadero objetivo? Con el “derrocamiento del hitlerismo”, Chamberlain se refiere a su deseo de imponer en Alemania una nueva forma de gobierno que, si bien mantendrá al pueblo alemán sometido, obedecerá a los financieros británicos y franceses y llevará a cabo sus objetivos antisoviéticos. Sus últimos discursos indican que el propio Hitler sería aceptable como converso del “hitlerismo”, siempre y cuando ofrezca las “garantías” pertinentes, es decir, que se alíe con las potencias occidentales contra la Unión Soviética.

Los objetivos antidemocráticos y antisocialistas de Chamberlain no han cambiado con la guerra actual. De hecho, se están impulsando aún más a través de ella.

Detrás de la guerra “contra el hitlerismo” se vislumbran cada vez con mayor claridad los verdaderos objetivos antisoviéticos de los imperialistas británicos, que han perseguido durante estos veintidós años desde 1917. Cada día que la guerra continúa lo deja más patente.

Esta es la razón más poderosa por la que todos los socialistas y antifascistas deberían oponerse a esta guerra.

¿Es esta una guerra contra la agresión?

Se nos dice que esta es una guerra en defensa de la paz contra la agresión y que, por lo tanto, todos los defensores de la paz y la seguridad colectiva deberían apoyarla.

Nunca hubo una mentira más grande.

Si Chamberlain defendía la paz frente a la agresión, ¿por qué se opuso a un Frente de Paz que podría haber evitado la agresión?

Durante estos seis años transcurridos desde que Hitler llegó al poder, los comunistas advirtieron que la política del Gobierno Nacional británico de apoyar el fascismo y la agresión fascista estaba preparando el terreno para una guerra mundial.

La exigencia comunista de una postura colectiva contra la agresión fascista fue denunciada como “belicismo”. Sin embargo, en aquel momento, una postura colectiva podría haber frenado fácilmente la agresión sin guerra, cuando aún existía la alianza más poderosa de Estados —Gran Bretaña, Francia, España, Checoslovaquia y los demás Estados de la Liga—, además de la Unión Soviética, y cuando el fascismo aún era débil. La política de Múnich de apoyo a la agresión fascista fue proclamada una victoria para la paz. Hoy todos pueden ver que las advertencias comunistas eran ciertas. La política de Chamberlain ha conducido a la guerra.

Los comunistas abogaban por un Frente de Paz, basado en un firme Pacto de Defensa Mutua entre Gran Bretaña, Francia y la Unión Soviética, que habría hecho imposible esta guerra.

Los gobiernos reaccionarios británico, francés y polaco rechazaron dicho frente de paz, haciendo así inevitable la guerra.

Chamberlain rechazó la ayuda militar soviética a Polonia, que habría salvado la paz, porque estaba maniobrando para la guerra, para promover la guerra entre la Alemania nazi y la Unión Soviética.

Chamberlain rechazó el Frente de Paz porque sabía que significaba el colapso interno del fascismo al cerrar su vía de expansión mediante la guerra.

Chamberlain rechazó el Frente de Paz porque sabía que significaba el fortalecimiento de las fuerzas democráticas y socialistas, el avance del pueblo y el fortalecimiento de la Unión Soviética.

Al rechazar el Frente de Paz, los gobiernos reaccionarios británico, francés y polaco comparten la responsabilidad, junto con la agresión de Hitler, del estallido de esta guerra.

¿Es esta una guerra por Polonia?

Se nos dice que esta es una guerra para la “restauración de Polonia”.

Si Chamberlain o el antiguo gobierno fascista polaco hubieran tenido la más mínima preocupación por el pueblo polaco, ¿por qué rechazaron la ayuda militar soviética, que por sí sola podría haber salvado a Polonia?

Al rechazar Chamberlain el único plan que podría haber salvado la independencia de Polonia, demostró que no le importaba Polonia salvo como pretexto para la guerra y como una posible oportunidad para dirigir la agresión militar nazi contra las fronteras soviéticas.

Esto quedó aún más demostrado cuando no movió un dedo para ayudar a Polonia ni para cumplir los términos del tratado que había firmado con Polonia, garantizando “todo el apoyo y la asistencia a su alcance... inmediatamente después del estallido de las hostilidades”.

Polonia ha sido sacrificada deliberadamente por los estadistas británicos y franceses para proporcionar la ocasión para su guerra de saqueo.

Chamberlain utilizó a Polonia como señuelo para atraer a las tropas nazis, con la expectativa de que su avance posterior pudiera conducir a un conflicto con la Unión Soviética.

Este plan fue frustrado por la rápida acción de la Unión Soviética al ocupar las zonas orientales de Polonia.

La única ayuda que recibió el pueblo polaco, traicionado por sus gobernantes corruptos y tiránicos, provino de la Unión Soviética. La liberación de los pueblos de Ucrania Occidental y Rusia Blanca Occidental será recibida con beneplácito por todo demócrata y socialista. En lugar de los antiguos pogromos, la opresión nacional y la servidumbre a los terratenientes, los campesinos conquistan el poder, se adueñan de la tierra y se integran al legado de la prosperidad y la cultura socialistas. Esta transformación tendrá, inevitablemente, repercusiones de gran alcance en sus vecinos, incluyendo al pueblo de Polonia Occidental, que pasó de estar bajo el yugo de sus antiguos opresores fascistas a caer bajo el dominio del invasor nazi, pero cuya liberación llegará con el colapso del régimen nazi.

El objetivo de Chamberlain, sin embargo, para la “restauración de Polonia” es reimponer el régimen de los terratenientes feudales de los militaristas y fascistas polacos, cuyo gobierno títere, bajo el mando del general Sikorski, está instalado en París.

Si sus planes se extienden, este objetivo también incluiría la guerra antisoviética. “Los objetivos bélicos franco-británicos incluyen la reconstitución de Polonia, lo cual afecta al gobierno soviético”. (*The Times*, 23 de septiembre de 1939)

Estos objetivos son totalmente contrarios a los intereses de los trabajadores, ya sea en Polonia, Gran Bretaña o Francia.

La verdad sobre la guerra

El rechazo del Frente de Paz por parte de los gobiernos reaccionarios británico, francés y polaco, y el fracaso de los movimientos obreros y democráticos occidentales a la hora de luchar activamente por el Frente de Paz contra sus gobiernos reaccionarios, hicieron inevitable esta guerra.

Los comunistas lucharon por el Frente de Paz, no para preparar una guerra, sino para salvaguardar la paz.

Siempre dejaron claro que el Frente de Paz debía basarse en fuerzas tan abrumadoras que la agresión resultara demasiado arriesgada para intentarla. Siempre dejaron claro que el Frente de Paz, para ser efectivo y fundamentarse genuinamente en los principios que solo los trabajadores podían respaldar, debía incluir a la Unión Soviética Socialista; y que cualquier alianza que excluyera a la Unión Soviética no representaría al Frente de Paz, sino únicamente una coalición imperialista para una guerra de equilibrio de poder.

Si se hubiera formado el Frente de Paz, y si, a pesar de ello, se hubiera visto obligado a tomar las armas contra la agresión, los comunistas habrían apoyado cualquier sacrificio por la victoria en una guerra tan justa.

Pero esta guerra, surgida a raíz del rechazo al Frente de Paz, es de carácter totalmente opuesto.

Esta es una guerra imperialista, como la guerra de 1914. Es una sórdida guerra de explotación entre grupos rivales de millonarios, que utilizan a los trabajadores como peones en su lucha por la dominación mundial, por los mercados, las colonias y las ganancias, para la opresión de los pueblos.

Hitler y los millonarios alemanes querían dominar Europa y conquistar colonias a expensas de Gran Bretaña y Francia.

Los millonarios británicos y franceses, cuyos portavoces son Chamberlain y Daladier, quieren mantener sus imperios coloniales, conservar el control de sus antiguos amos sobre quinientos millones de personas sometidas. Quieren someter a Alemania, como después de Versalles. Quieren garantizar la seguridad de la plutocracia mundial y construir un frente antisocialista y antisoviético.

Esta es una guerra a la que ningún trabajador de ningún país puede dar su apoyo.

Los verdaderos objetivos bélicos de Chamberlain

Por todas partes se plantea la pregunta: ¿Cuáles son los objetivos bélicos del Gobierno?

Chamberlain se niega a responder y solo ofrece vagas frases retóricas.

Esto siempre ocurre en las guerras imperialistas. Así sucedió en la guerra de 1914-1918. El Gobierno se negó a declarar sus objetivos bélicos y solo ofreció vagas frases idealistas sobre “la guerra por la democracia”, “el imperio de la justicia en Europa” y “por la vida de Dios, no codiciamos ningún territorio”. El resultado fue el Tratado de Versalles, un tratado de usurpación, mediante el cual Gran Bretaña se anexionó dos millones de millas cuadradas de territorio.

En una guerra democrática popular, no hay dificultad en enunciar los objetivos de la guerra. El Gobierno Democrático Español del Negrín II no tuvo dificultad en enunciar sus objetivos de guerra con precisión. Pero en una guerra imperialista, que se basa en el engaño al pueblo, los objetivos de la guerra no pueden enunciarse.

Sin embargo, los objetivos generales de guerra de Chamberlain destacan por encima del carácter general de la guerra y de su política.

En primer lugar, los banqueros y magnates británicos pretenden, como resultado de esta guerra, fortalecer su posición mundial a expensas de sus rivales alemanes. Si los capitalistas británicos y franceses ganan, buscarán debilitar la posición de Alemania en Europa; para ello, ya están barajando planes para repartirse su territorio, como hicieron en Versalles, o incluso a mayor escala. Desean una Alemania vasalla, posiblemente bajo un régimen monárquico o militar. Pretenden imponer a los pueblos de Austria, Checoslovaquia y Polonia gobiernos títeres que actúen como agentes de los financieros británicos y franceses y frenen la revolución socialista.

En segundo lugar, y en estrecha relación con el primer objetivo, los financieros británicos y franceses están especialmente interesados en mantener la dominación de clase reaccionaria en Europa y frenar el avance de la revolución socialista. En el período actual, cuando la ira de los trabajadores aumenta en tiempos de guerra y se vislumbran grandes luchas revolucionarias de la clase obrera contra el capitalismo, estos objetivos de derrotar la revolución obrera se vuelven cada vez más importantes.

El temor a la victoria de la clase obrera en Europa Central, y especialmente en Alemania, ya está muy presente en la mente de los imperialistas británicos. Así, *The Times* analizó la posibilidad de que:

La guerra entre Alemania y las potencias occidentales debería continuar hasta que Alemania se volviera bolchevique. En ello residiría, al parecer, el mayor peligro para las potencias occidentales, y de hecho para toda Europa. El bloque formado por una Rusia soviética y una Alemania nazi, que probablemente representaría una alianza muy incierta, parece menos temible que un bloque entre una Rusia soviética y una Alemania soviética, que surgiría tras una revolución bolchevique en esta última. La Alemania nazi está, en muchos aspectos, preparada para el bolchevismo, y las condiciones de la guerra, junto con la estrecha relación con la Unión Soviética, ahora inminente, la propiciarán aún más. (*The Times*, 30 de septiembre de 1939)

El objetivo bélico más importante de Chamberlain es impedir la propagación de la revolución socialista en Europa y preparar una alianza de Estados capitalistas contra la Unión Soviética.

El avance del socialismo mundial

La guerra de 1939 se diferencia de la de 1914, sobre todo en que tiene lugar cuando la revolución socialista mundial ya está en marcha y la Unión Soviética ha consolidado el socialismo en una sexta parte del mundo.

En la guerra de 1914-1918 transcurrieron tres años antes de que la lucha de los trabajadores contra los belicistas capitalistas condujera al primer avance victorioso de la clase obrera, cuando los trabajadores rusos derrocaron al zarismo y al capitalismo y establecieron el primer Estado socialista.

Ya en las primeras semanas de la guerra de 1939, las fronteras del socialismo mundial se habían extendido. Todo socialista y obrero con conciencia de clase escuchó con alegría y júbilo cómo millones de campesinos y obreros en las regiones liberadas, con la ayuda del Ejército Rojo, habían expulsado a los terratenientes y opresores y habían establecido su propio gobierno.

Tras verse obligado el fascismo alemán, por la fuerza de la Unión Soviética, a abandonar sus objetivos antisoviéticos, el principal conflicto mundial se revela cada vez con mayor claridad entre el imperialismo británico, como principal líder y fuerza más agresiva de la reacción mundial, y el socialismo mundial, liderado por la Unión Soviética.

Los gobernantes tories británicos libran su guerra contra Hitler de una manera peculiar, con la mirada puesta en la Unión Soviética. Cada vez es más evidente que consideran su guerra contra Hitler como un primer paso hacia su objetivo principal: organizar el mundo capitalista para la futura guerra contra la Unión Soviética.

Los imperialistas exigen “cambiar” la guerra.

Ante el avance de la Unión Soviética Socialista, los imperialistas expresan cada vez más abiertamente la exigencia de transformar la guerra, o de “cambiarla”, como ellos la llaman, en una guerra contra la Unión Soviética. Así, *The Times* publicó en un lugar destacado una carta que sugería: «Si el pueblo alemán comprendiera la situación, aniquilaría a toda la banda nazi, reconstituiría Polonia Occidental como estado tapón y buscaría un acuerdo con Gran Bretaña, Francia, Italia y España para la defensa de la civilización europea.» (*The Times*, 24 de septiembre de 1939)

El comandante Stephen King-Hall escribió: «Si el Kremlin se convirtiera entonces en el enemigo público internacional número uno, el pueblo alemán sería un colaborador idóneo para Francia y Gran Bretaña a la hora de insistir en una solución justa para Europa.»

El principal publicista conservador, “Scrutator”, escribió: «La perspectiva de un declive en la fortuna del pueblo alemán y de la expansión de la influencia rusa no resulta atractiva para la gran mayoría de los ingleses. Si se nos ofreciera alguna vía para reconciliarnos con lo admirable del carácter y los logros alemanes, en este país la acogeríamos con entusiasmo.» (*Sunday Times*, 1 de octubre de 1939)

El órgano liberal de Londres, *The Economist*, proclama con firmeza la doble guerra: «Todas las distinciones cuidadosamente elaboradas que se habían trazado entre el sistema de Hitler y el de Stalin se han desvanecido por completo... El mundo no será seguro para que los hombres decentes dediquen sus esfuerzos a fines limpios mientras exista alguna forma de dictadura totalitaria... en cualquiera de las grandes potencias.»

Los 14 laboristas de Brailsford cerraron la lista con la exigencia de que, en caso de “beligerancia activa por parte de Rusia”, solo un gobierno laborista podría llevar a cabo una guerra antisoviética de manera eficiente: «Quizás debamos revisar todas las decisiones con las que entramos en esta guerra. Si pretendemos conducirla como defensores de una nueva civilización frente a la brutalidad cínica de Berlín y Moscú, no podemos esperar el éxito bajo el liderazgo conservador.» (HN Brailsford, *Reynolds News*, 1 de octubre de 1939)

Los imperialistas se encuentran en un dilema. Temen la paz y temen la guerra.

Temen la paz, que abriría el camino al avance de la clase trabajadora en todos los países y, al mismo tiempo, daría lugar a enormes problemas económicos y políticos.

Temen la guerra. Con la prolongación del conflicto, perciben el creciente poder de la Unión Soviética Socialista, el debilitamiento relativo de su propio sistema y la creciente ira del pueblo, que puede conducir a su propia ruina.

Sin embargo, la fuerza motriz de sus intereses imperialistas contrapuestos los impulsa, a pesar de las repetidas búsquedas de una salida, a continuar la guerra, que en poco tiempo puede pasar de

su forma limitada actual a una destrucción total, o dar lugar a nuevos giros y transformaciones drásticas dentro de los países en guerra.

Mientras tanto, los mercados bursátiles se estremecen ante cada “amenaza de paz” y recuperan el optimismo y la alegría ante la perspectiva de una guerra continuada.

Podemos acabar con la guerra

La continuación de esta guerra no beneficia ni al pueblo llano de este país ni a ninguno de los países en guerra.

Esto solo beneficia a un puñado de tiburones y buitres que obtienen millones de ganancias a costa de las necesidades del pueblo y del derroche de dinero público destinado a la financiación de la guerra. Solo beneficia a la minoría gobernante que desea destruir la democracia e instaurar el fascismo en Gran Bretaña.

Para la gran mayoría de la gente, esto solo trae consigo penurias ilimitadas, no por una causa ideal, no por su propia causa, sino únicamente por la causa de una disputa entre explotadores rivales.

Los intereses del pueblo exigen la pronta finalización de esta guerra.

La acción triunfal de la Unión Soviética frustró por igual los planes de guerra de Chamberlain y de Hitler en Europa del Este. Su intervención limitó el alcance de la guerra y frenó su pleno desarrollo.

La Unión Soviética ha establecido y mantiene la paz en Europa del Este. Desde finales de septiembre, ha propuesto la paz para Europa Occidental. Si se rechaza la paz, resulta evidente para todos, en las condiciones actuales, que la responsabilidad de continuar la guerra recaerá sobre las clases dirigentes británica y francesa; de hecho, dado que Francia no es un actor independiente, sobre la clase dirigente británica.

Con su acción, los trabajadores de la Unión Soviética han puesto en primer plano la cuestión de la paz en Europa Occidental. Han brindado una oportunidad excepcionalmente favorable a los trabajadores de Gran Bretaña, Francia y Alemania para luchar por poner fin a esta guerra insensata y criminal en la que sus gobernantes irresponsables los han sumido.

Debemos aprovechar esta oportunidad al máximo.

Hagamos oír nuestra voz: la voz de millones de personas que no quieren esta guerra.

El Gobierno debe verse obligado a firmar la paz. Exigimos un armisticio inmediato y la convocatoria de una conferencia de paz.

El movimiento emergente contra la guerra

Por todas partes crece el descontento, por un centenar de razones, contra las condiciones de la guerra actual.

La guerra apenas ha comenzado. Si bien miles de personas ya han encontrado la muerte, esto es solo una gota en el océano comparado con la masacre que se avecina si se permite que la guerra continúe. Millones de hombres armados se enfrentan en el frente de batalla en el Oeste. Por tierra, mar y aire, las máquinas de muerte y destrucción se ponen en marcha o esperan la orden.

Detrás de las líneas del frente, la privación y las dificultades azotan a los pueblos de los tres países, no en una etapa avanzada de la guerra, sino desde el principio, y se intensificarán a medida que avance y el bloqueo de ambos bandos surta efecto. Los países se convierten en cuarteles de la industria bélica. El dinero se gasta a manos llenas en fines de destrucción. Los precios suben. Los impuestos suben. Se descuidan todas las necesidades sociales. Las jornadas laborales se alargan indefinidamente. Los salarios no siguen el ritmo del aumento de los precios. Hay exceso de trabajo junto con desempleo. La vida está desorganizada.

Todo esto ocurre apenas en las primeras semanas de la guerra, en la “media guerra”. ¿Qué cabe esperar si se convierte en una guerra real?

La efervescencia va en aumento: en la industria, en las fábricas, en las calles, en los comercios. Los comentarios sobre la guerra, sobre el Gobierno, sobre la gestión pública, no son precisamente halagadores. La expansión del movimiento huelguístico y del movimiento de inquilinos evidencia el creciente interés y la actividad ciudadana.

Todavía hay tiempo para detener esta guerra mediante la acción del pueblo, antes de que se convierta en un infierno de destrucción.

¿Acaso sorprende que cada vez más personas exijan el fin de esta guerra, que no les beneficia a ellos, sino únicamente a los ricos?

Trabajadores contra la guerra

Ya en las primeras semanas han comenzado a llegar resoluciones de congresos sindicales y laborales que piden la pronta finalización de la guerra y la celebración de una Conferencia de Paz.

Tales resoluciones han sido aprobadas por los mineros de Lanarkshire, por el Consejo del Distrito del Norte de Escocia del Sindicato Nacional de Ferroviarios, por la Federación de Partidos Laboristas de Ayrshire y por una Conferencia de Mujeres Laboristas convocada por el Consejo Asesor de Mujeres Laboristas en Sheffield.

Cuarenta candidatos laboristas enviaron una carta al *Daily Herald* instando a la paz inmediata. Dicha carta fue rechazada para su publicación.

Los dirigentes oficiales y las autoridades gubernamentales están haciendo todo lo posible por ocultar al público la fuerza del creciente movimiento contra la guerra.

Estas demandas para la pronta finalización de la guerra no provienen de simpatizantes de Hitler. Al contrario, provienen de quienes, durante todos estos años, han estado en la primera línea de la oposición a Hitler y al fascismo en todos los países. Estas resoluciones de congresos sindicales y laborales no provienen de pacifistas partidarios de la paz a cualquier precio, que se opondrían incluso a una guerra justa de liberación. Proviene de los más firmes combatientes de la clase trabajadora y de los antifascistas democráticos, que siempre han defendido la paz frente a la agresión y los derechos de la clase trabajadora y la democracia frente al fascismo.

Paz y objetivos de paz

Pero ¿qué hay de las condiciones de paz? Se plantea la pregunta. ¿No es necesario primero definir las condiciones mínimas de paz para poner fin a la guerra? ¿No existe el peligro de que la paz ahora fortalezca la posición de Hitler? El debate sobre todas estas cuestiones sigue siendo acalorado.

En todas estas cuestiones existe el peligro de una confusión muy grave que puede convertir la cuestión de las condiciones de paz en un argumento para apoyar una guerra imperialista, es decir, una guerra que va en contra de los intereses del pueblo.

Muchos en la izquierda actual intentan consolarse de las crudas realidades de la guerra actual elaborando planes hipotéticos sobre supuestos “objetivos de paz” ideales para presionar al gobierno belicista a que los adopte. Bajo el pretexto de estos supuestos “objetivos de paz”, apoyan, de hecho, la guerra imperialista actual, que se libra por fines muy diferentes. Sus llamados “objetivos de paz” no son más que eslóganes engañosos para movilizar apoyo a los objetivos bélicos del imperialismo británico.

No debemos caer en la trampa de los idealistas liberales que se convierten en sirvientes del imperialismo.

La primera tarea es liderar la lucha contra los instigadores de la guerra, contra el Gobierno, para lograr el fin de la guerra.

Si triunfamos en esta lucha, lo que suceda después dependerá de la fuerza de la lucha de la clase trabajadora y del movimiento democrático en todos los países, especialmente aquí en Gran Bretaña. Si logramos desarrollar un movimiento capaz de derrotar al gobierno de Chamberlain e instaurar un nuevo gobierno que represente los intereses del pueblo y coopere con la Unión Soviética por la paz, entonces será posible sentar las bases de una paz con garantías que contribuya a limitar el poder de los belicistas.

Pero esto depende de la fuerza de nuestra lucha contra nuestro Gobierno y contra nuestra clase dirigente.

Por qué la paz inmediata redundaría en interés del pueblo.

Los comunistas no nos hacemos ilusiones sobre la naturaleza de la paz bajo las condiciones del imperialismo. Toda paz bajo las condiciones del imperialismo es inestable, está plagada de injusticias —nacionales, sociales y económicas— y llena de fuentes de futuros conflictos.

Sabemos que una paz justa y estable solo podrá alcanzarse finalmente cuando el poder del imperialismo se rompa y sea reemplazado por el poder de los trabajadores, por el socialismo.

Cuando luchamos por el fin inmediato de la guerra actual, luchamos por ello como un paso más en la lucha por nuestros objetivos finales.

Nuestros objetivos se dirigen a la liberación y la libertad nacional de todos los pueblos, no solo de los pueblos de Europa, sino también del pueblo indio, del pueblo chino y de todos los pueblos coloniales sometidos a los imperios capitalistas. Nuestros objetivos se dirigen a la derrota del fascismo y la reacción en todos los países, a la victoria del pueblo y al avance más rápido hacia el poder de la clase trabajadora y el socialismo. Nuestros objetivos se dirigen a la cooperación de los pueblos libres con la Unión Soviética Socialista en la construcción de un nuevo orden mundial que mantenga la paz frente a cualquier agresión, posibilite la ampliación del desarme y prepare el camino para el avance más rápido hacia el socialismo mundial.

Cuando luchamos por el fin inmediato de la guerra, lo hacemos para poder continuar nuestra lucha por estos objetivos.

Luchamos para imponer al Gobierno el fin inmediato de la guerra mediante la fuerza del movimiento obrero y democrático, mediante la fuerza de la lucha de masas.

La victoria de la lucha de masas por el cese inmediato de la guerra fortalecería enormemente el movimiento obrero y democrático para su avance. Significaría, de hecho, frenar los imperialismos de ambos bandos. Significaría frenar la maquinaria bélica y el amenazante proceso de desarrollo en Gran Bretaña y Francia hacia formas militarizadas y fascistas. Brindaría las condiciones más favorables para llevar a la victoria la lucha contra nuestro gobierno reaccionario, responsable de haber arrastrado al pueblo a esta guerra. Ofrecería la oportunidad de impulsar la lucha por un nuevo gobierno, representativo de los intereses del pueblo, capaz tanto de lograr avances contra el capital monopolista en el país como de desarrollar una cooperación real con la Unión Soviética para prevenir nuevas agresiones y guerras.

“El enemigo está en casa”

En la última guerra, el fundador del Partido Comunista Alemán, Karl Liebknecht, lanzó a la clase trabajadora el famoso eslogan: “El enemigo está en casa”.

Eso es más cierto que nunca en la guerra actual.

Esta guerra se libra, hasta el día de hoy, con mucha más energía contra la población civil que en los frentes de batalla.

La guerra no es solo una guerra contra los intereses del pueblo. Está siendo utilizada por la clase dominante para aumentar su poder y su riqueza a costa del pueblo.

Se está librando una batalla contra los derechos y las condiciones laborales de los trabajadores.

Se está librando una guerra contra los bolsillos de los más pobres, para engrosar las ganancias de los grandes conglomerados.

Se está librando una campaña contra los servicios sociales.

Se libra una guerra contra los pequeños empresarios, que son controlados hasta su desaparición en aras de los intereses de los monopolios.

Se libra contra los trabajadores asalariados y profesionales, que se ven arruinados por los altos impuestos o arrojados al basurero del desempleo.

Se está librando una guerra contra los derechos democráticos.

Los millonarios y magnates de los fideicomisos, que están amasando fortunas a costa de la sangre y la miseria de la guerra; los especuladores de armas; los terratenientes, los propietarios de minas de carbón, los armadores y los banqueros; los tenedores de bonos y los esclavistas del imperio; los hombres de Múnich; los amigos del fascismo; los instigadores de la guerra: estos son los verdaderos enemigos del pueblo.

Están utilizando todo el sistema de economía de guerra, todo el sistema de creciente regulación burocrática y militar, para preparar el camino al fascismo en Gran Bretaña.

Si queremos combatir el fascismo, estos son los enemigos contra los que debemos luchar.

La lucha del pueblo de este país debe dirigirse contra estos verdaderos enemigos del pueblo: contra su guerra, contra su juego con la vida del pueblo, contra su saqueo del pueblo, contra todo su sistema de privilegios, hipocresía y explotación.

Los aliados de Chamberlain y Churchill

¿Cómo es posible que este pequeño grupo de millonarios y explotadores, representados por el gobierno de Chamberlain y Churchill, pueda continuar su guerra contra los intereses de la inmensa mayoría del pueblo? ¿Cómo pueden llevar a cabo sin control su ataque masivo contra las normas y condiciones de vida, contra las necesidades básicas y contra los derechos y libertades de la población?

Porque el movimiento obrero está ligado al apoyo a Chamberlain y a la guerra de Chamberlain.

Chamberlain y Churchill, junto con los grandes intereses empresariales que los respaldan, cuentan con poderosos aliados en los Greenwood, Dalton, Bevin y Citrin, actuales líderes del Partido Laborista y del Congreso de Sindicatos. Estos líderes han vinculado el movimiento obrero a la maquinaria bélica, al Gobierno y a la clase empresarial.

Sin el apoyo del movimiento obrero organizado, ni Chamberlain ni ningún gobierno de guerra podrían mantenerse en el cargo ni un solo día.

Todos los miembros del Partido Laborista deberían tener muy presentes las palabras de Arthur Greenwood en el Parlamento el 21 de septiembre: “Sin la ayuda y el apoyo del movimiento laborista, este Gobierno no podría mantenerse en el poder ni un día más”.

De este modo, la dirección del Partido Laborista se jacta de mantener en el poder a Chamberlain, el mayor enemigo de los trabajadores.

Al igual que en 1914, estos líderes laboristas se han aliado con el enemigo capitalista y han traicionado la causa de los trabajadores y del socialismo.

Se han alineado abiertamente con Chamberlain y un gobierno de guerra conservador en apoyo de la continuación de la guerra. Han proclamado una tregua política. Sus representantes están vinculados a los ministerios. En el Parlamento, aplauden cada declaración de Chamberlain. Participan en los comités de propaganda del gobierno a través del Ministerio de Información. En la

industria, se han aliado con los representantes de las grandes empresas a través del Consejo de la Industria. De todas estas maneras, han renunciado a la independencia del movimiento obrero y han hecho todo lo posible por entregar a los trabajadores a merced de la clase empresarial.

Nosotros acusamos

Esta renuncia al socialismo, esta coalición con el conservadurismo, es la culminación de los veintiún años de liderazgo del Partido Laborista desde el final de la última guerra.

En 1918 se presentó la promesa del “Trabajo y el Nuevo Orden Social”.

En 1939 se cumplió la promesa: “Todos apoyan a Chamberlain y a los líderes conservadores”.

Que cada miembro del Partido Laborista, que cada sindicalista, reflexione sobre este historial, sobre adónde ha llevado este liderazgo a la clase trabajadora.

No es una cuestión de individuos. Es un sistema; es una política; transmitida continuamente desde MacDonald, Snowden y Thomas hasta Greenwood, Dalton y Citrine.

Recuerden cómo en la última guerra los representantes del movimiento obrero traicionaron las promesas hechas en la resolución de Basilea de la antigua Internacional Socialista, que sigue siendo la base de toda la política socialista en la guerra imperialista:

Si, a pesar de todo, estalla la guerra, es su deber trabajar para su pronta finalización y esforzarse con todas sus fuerzas para utilizar la crisis económica y política producida por la guerra para despertar la conciencia política de las masas populares y, de ese modo, acelerar la caída del dominio de la clase capitalista.

Formaban parte del Gabinete de Guerra. Enviaron a un millón de trabajadores a la muerte por el capitalismo. Ayudaron a los capitalistas a aumentar sus fortunas en cuatro mil millones de libras.

Recuerden cómo, después de la guerra, dedicaron todos sus esfuerzos a impedir que los trabajadores lucharan por acabar con el capitalismo e instaurar el socialismo. Cómo vilipendiaron el comunismo y la Unión Soviética. Cómo expulsaron a los comunistas del Partido Laborista. Cómo declararon que su camino era el pacífico, próspero y seguro, mientras que el “camino ruso”, el revolucionario, el comunista, solo podía conducir al derramamiento de sangre, al caos y a la derrota.

¿Cómo ha resultado todo esto después de veinte años? Bajo el liderazgo comunista, los ciento setenta millones de trabajadores rusos han alcanzado el socialismo, la paz y la prosperidad. Es la “alternativa del Partido Laborista” la que ha provocado derramamiento de sangre, miseria y el avance de la reacción y el fascismo.

Cuando todas sus políticas fracasaron con la crisis económica mundial y solo propiciaron el avance de la reacción y el fascismo, los dirigentes del Partido Laborista y los sindicatos abandonaron todo intento de liderazgo independiente. Entregaron el poder al Gobierno Nacional de reacción capitalista. Durante estos ocho años, han seguido de cerca al Gobierno Nacional.

Apoyaron la política criminal de “no intervención” en España, que contribuyó a estrangular la democracia española.

Aplaudieron la visita de Chamberlain a Múnich.

Bloquearon e impidieron la unidad internacional de la clase trabajadora, que podría haber frenado el fascismo y la guerra.

Bloquearon e impidieron la unidad popular en Gran Bretaña, que podría haber derrotado a Chamberlain. En una crisis tras otra, salvaron a Chamberlain.

Tan solo tres meses antes del estallido de la guerra, en la Conferencia del Partido Laborista celebrada en Southport en junio, rechazaron un Frente Popular de representantes obreros y democráticos que podría haber derrotado a Chamberlain y evitado la guerra. Lo rechazaron porque, según explicaron, no querían mancillar la “independencia” de su “socialismo”. Afirmaron que solo

defendían el “socialismo”. Dijeron que jamás se aliarían con “representantes capitalistas”, ni siquiera para derrotar a Chamberlain y salvar la paz. Preferían que la guerra llegara.

Esa decisión tiene gran parte de la responsabilidad de la guerra actual y de todo lo que ha venido después: el saqueo del pueblo, las restricciones a la libertad y el debilitamiento de la clase trabajadora.

Ahora que ha estallado la guerra, no tienen escrúpulos en unirse a Chamberlain, Churchill y los peores enemigos de la clase trabajadora, no para salvar la paz, sino para continuar la guerra.

¡Por la independencia del movimiento obrero! ¡Fortalezcamos el Partido Comunista!

La vida y la existencia del movimiento obrero penden ahora de un hilo.

Durante todos estos años, el Partido Comunista y los socialistas sinceros del Partido Laborista han luchado contra la política fatal que ha conducido a este resultado. El Partido Comunista ha luchado por la unidad y los intereses comunes de todo el movimiento obrero en la lucha contra el capitalismo.

El Partido Comunista hace un llamamiento a todos los sectores del movimiento obrero, a todas las divisiones del Partido Laborista, a todas las organizaciones sindicales, a todos los socialistas, sindicalistas y cooperativistas para que se unan a la lucha común.

Poner fin a la tregua política.

Poner fin a la tregua industrial.

Poner fin a la colaboración del Partido Laborista con el Gobierno. Restablecer la independencia del Partido Laborista.

Ninguna unidad con los Chamberlain, los Churchill, los Simons y los Hoares. Ninguna unidad con las grandes empresas, con los enemigos de los trabajadores.

Fomentar la unidad de la lucha activa en todos los sectores del movimiento obrero, en todas las fábricas, en todos los pueblos y aldeas.

Construir un Partido Comunista fuerte que sea el único capaz de liderar la lucha de la clase trabajadora hacia la victoria contra los belicistas y especuladores capitalistas.

Se avecinan grandes luchas. En esta hora de prueba, el lugar de todo socialista y sindicalista activo y sincero, de todo trabajador militante, está en el Partido Comunista.

Debemos poner fin a las políticas nefastas y al liderazgo de derrota, división y traición que nos han llevado a la situación actual.

Necesitamos un Partido Comunista poderoso que inspire a todo el movimiento obrero con los principios de unidad de clase y lucha de clases, para que el movimiento obrero triunfe.

Acabemos con la parálisis y la pasividad. El Gobierno y los dirigentes laboristas hacen todo lo posible por ocultar su poder a los trabajadores y sembrar un sentimiento de impotencia y derrotismo.

Dejemos que los trabajadores confíen en sus propias fuerzas.

Unidad en acción para atender las necesidades del pueblo.

El Partido Comunista hace un llamamiento a la lucha activa y unida de todas las organizaciones obreras, de todos los sectores de la clase trabajadora, de todos los sectores del pueblo, para atender las necesidades inmediatas y urgentes que todos sentimos y que deben ser conquistadas sin demora:

Para aumentos inmediatos en los salarios, las pensiones, las prestaciones por desempleo y las asignaciones para los familiares de los soldados, con el fin de hacer frente al aumento del costo de vida.

Por la acción coordinada de los sindicatos en todos los sectores de la industria donde se han presentado demandas de aumentos salariales.

Para la restricción de la jornada laboral y las horas extraordinarias de conformidad con los convenios sindicales, y para el estricto cumplimiento de todas las normas de seguridad y bienestar establecidas por las Leyes de Fábricas.

Medidas inmediatas contra los especuladores para reducir los precios.

Para la restauración de todos los derechos democráticos que fueron suprimidos por la legislación de tiempos de guerra, incluyendo la reelección inmediata de todas las autoridades locales y la abolición de los dictadores del “Estado de Emergencia”.

Para la eliminación de las restricciones a los servicios sociales, el restablecimiento de los servicios educativos y sanitarios en las zonas de evacuación y su ampliación en las zonas de acogida.

Hacemos un llamamiento a un movimiento unido del pueblo para forzar el cese inmediato de la guerra.

Hacemos un llamamiento a un movimiento unido del pueblo para derrocar al Gobierno de Chamberlain, convocar nuevas elecciones y preparar el establecimiento de un nuevo Gobierno que garantice la paz inmediata, lleve a cabo el programa mencionado e inicie medidas en interés del pueblo contra los especuladores y debilite el poder del capital monopolista.

Luchamos por un mundo nuevo.

El Partido Comunista lucha para poner fin a esta guerra, no para regresar al viejo mundo de la supuesta “paz”, del desempleo y las crisis, del armamento y el fascismo, sino para que, con la victoria del pueblo contra los belicistas, contra las clases dominantes criminales responsables de esta guerra, podamos avanzar hacia un mundo nuevo.

Luchamos por una Gran Bretaña en la que no haya más especuladores de armas, ni más pruebas de recursos, ni más gastos de cientos y miles de millones en armas de destrucción, mientras que a los enfermos, los ancianos y los ciegos les faltan recursos para cubrir sus necesidades más básicas.

Luchamos por una Gran Bretaña en la que la habilidad de los trabajadores y las maravillas de la industria moderna se utilicen para satisfacer con abundancia todas las necesidades del pueblo y llenar cada hogar de prosperidad; en la que el pueblo sea dueño de la riqueza que produce, y todos tengan trabajo y todos tengan tiempo libre; en la que la necesidad y la pobreza se conviertan en un recuerdo tan olvidado como la guerra.

Luchamos por un mundo en el que las naciones vivan en paz, porque el poder de los especuladores, de los especuladores bursátiles y de los cazadores de concesiones, de los magnates de las armas y de los instigadores de la guerra, habrá sido quebrado y erradicado; en el que la opresión y la dominación colonial habrán sido abolidas y el Imperio Británico desaparecerá en la unión de los pueblos libres del mundo; en el que cada nación y raza será libre e igual y participará del progreso común de la humanidad.

Luchamos por una Gran Bretaña socialista libre en un mundo socialista libre.

Únete al Partido Comunista y ayuda a conquistar esta nueva Gran Bretaña y este nuevo mundo.

GRAN BRETAÑA Y LA UNIÓN SOVIÉTICA (8 de julio de 1941)

El 22 de junio de 1941 abrió una nueva situación mundial. La batalla que ahora se libra tiene consigo el destino de los pueblos de todos los países y del movimiento internacional de la clase trabajadora. Esta batalla se libra en frentes militares donde el conflicto más titánico de la historia está ahora en desarrollo, y en las luchas de los pueblos en países esclavizados por el fascismo. También se extiende como una lucha política a todos los países. El conflicto presente abre a escala mundial la línea básica de división entre fascistas y los amigos reaccionarios del fascismo por un lado, y por el otro, las fuerzas de la libertad alineadas con la Unión Soviética. En ningún lugar es esta cuestión más aguda que en Gran Bretaña, donde los munichistas declarados o los partidarios secretos del fascismo y líderes de la reacción mundial siempre han tenido su centro. Pero cuando el conflicto de intereses imperialistas llevó a la guerra entre el imperialismo británico y alemán, en esta nueva situación se ha anunciado un acuerdo temporal por parte del gobierno británico para la colaboración con la Unión Soviética. Hasta qué punto esta colaboración se llevará a cabo de manera seria y efectiva y hasta qué punto los reaccionarios lograrán sabotearla y convertirla en una dirección opuesta es la cuestión decisiva en la actualidad en Gran Bretaña. Y su resultado dependerá del papel consciente y activo de la clase trabajadora y del movimiento democrático.

¿Por qué Hitler ha atacado en este momento? Desde la primavera de este año era evidente que la guerra había alcanzado su punto de inflexión más crítico. El imperialismo alemán había establecido su dominación en Europa occidental y central. El último frente militar en Europa fue eliminado con la evacuación británica de Grecia y los Balcanes. Era evidente que la lucha imperialista solo podía avanzar como una guerra mundial completa con la perspectiva de la entrada de Estados Unidos y con la posible entrada de Japón. Pero había vacilación en todos los campos imperialistas. Temían la creciente revuelta de los pueblos y la creciente fuerza de la Unión Soviética. Se hablaba de la posibilidad de una paz imperialista de compromiso sobre la base de la situación existente y de la posibilidad de transformar la guerra en una guerra contra la URSS.

Sintomático de esta situación fue el episodio de Hess sobre el cual el gobierno británico aún mantiene un completo silencio oficial. Si Hess trajo o no con él una apertura oficial desde la Wilhelmstrasse a Downing Street, es evidente que su visita sirvió muy eficazmente al propósito del sondeo, que puso al descubierto la profunda división en la clase dirigente británica. Hitler, alentado por esta división y la obvia simpatía de los reaccionarios en Gran Bretaña y Estados Unidos por sus objetivos antisoviéticos, y impulsado por la necesidad de una rápida acción en vista de los avances de los preparativos del imperialismo angloamericano y su miedo al creciente poder de la Unión Soviética y el miedo a la revuelta entre las naciones conquistadas de Europa, se embarcó en la apuesta suprema: el asalto contra la Unión Soviética. Es evidente que lo decisivo en los cálculos de Hitler es su confianza en la división dentro de las clases dirigentes de todos los demás países imperialistas y especialmente en Gran Bretaña y Estados Unidos. Pero estos cálculos no son tan fáciles de realizar. Los imperialistas británicos, a pesar de su odio hacia la Unión Soviética, se han visto obligados —en vista de la situación desastrosa a la que los ha llevado su propia política después de dos años de guerra, en vista de la lentitud de la ayuda efectiva estadounidense, y dado

que no estaban dispuestos a ceder la dominación de Europa a Hitler, a aceptar una colaboración temporal con la URSS.

Las condiciones consecuentes dentro de las cuales se lleva a cabo este asalto supremo de la reacción imperialista mundial contra la ciudadela del socialismo, es un tributo y una poderosa indicación del éxito de toda la política precedente de la URSS. El conflicto armado que ahora ha estallado se había amenazado durante mucho tiempo. En este respecto no ha habido ilusiones. Cada proclama de cada líder de la Unión Soviética ha advertido sobre ello. La fuerza y la diplomacia de la Unión Soviética han retrasado su estallido durante casi dos décadas desde el fin de las primeras guerras intervencionistas. Han retrasado su estallido ocho años desde la llegada de Hitler al poder, durante los cuales la fuerza de la URSS ha crecido, la crisis del imperialismo se ha profundizado, y las fuerzas del pueblo trabajador han tenido tiempo de reagruparse. El éxito del pacto de no agresión de 1939 retrasó este estallido dos años después del lanzamiento de la guerra imperialista en Europa.

Los reaccionarios de todo el mundo, y no menos en Gran Bretaña y Estados Unidos, que han luchado continuamente desde la llegada de Hitler al poder para promover el conflicto soviético-nazi como su objetivo supremo, han obtenido sus objetivos inmediatos. Pero lo han obtenido en condiciones que no esperaban. No pudieron lograr su plan en Munich. No pudieron lograr el plan Chamberlain-Daladier a través de la expedición finlandesa. Han conseguido su conflicto soviético-nazi antes de que el frente contrarrevolucionario mundial haya podido formarse, y la profundización de los antagonismos imperialistas y la severidad de la crisis a la que la frenesí de sus políticas ha reducido a sus propios pueblos ahora hace que su formación sea más difícil, y cuando en consecuencia el pueblo tiene la mayor oportunidad de prevenir esta formación.

La declaración de colaboración entre Gran Bretaña y la Unión Soviética abren el camino a una colaboración real y efectiva entre ambos pueblos para la derrota del fascismo. Pero no hay lugar para delirios. Las fuerzas reaccionarias profascistas y antisoviéticas en Gran Bretaña continúan poderosas y activas. Para el momento se cuidan de ocultar sus rostros y se expresa mucho sentimiento a favor de una estrecha asociación. Pero, ¿qué medidas concretas se están tomando? Esta es la cuestión práctica urgente. El conservadurismo británico no cambia tan fácilmente sus posturas. Los reaccionarios buscan en todos los sentidos limitar la colaboración con la Unión Soviética, dejar a la Unión Soviética luchar sola, mientras que se retrasan con errores y procedimientos similares, y así preparan el camino para un acuerdo con Hitler sobre la base de la lucha comunista contra la Unión Soviética, si surge un cambio en la situación. Esto pondría fin a la línea de lucha actual. En Gran Bretaña, el Partido Comunista emitió el 22 de junio una declaración para:

- (1) Un acuerdo militar y diplomático inmediato entre Gran Bretaña y la Unión Soviética;
- (2) la destitución de todos los reaccionarios profascistas y antisoviéticos de los cargos de poder en el gobierno, los servicios diplomáticos o el mando militar;
- (3) el sometimiento de Hess a un juicio y la publicación de todas las negociaciones secretas;
- (4) un gobierno popular en el que se pueda confiar para defender los intereses del pueblo y mantener una estrecha alianza con la Unión Soviética;
- (5) la victoria del pueblo sobre el fascismo y la paz del pueblo;
- (6) la unidad internacional de todos los trabajadores en la lucha por la libertad contra el fascismo y la reacción.

Es necesario estar preparado para los cambios más veloces no solo en la situación de la guerra, sino también en la política e internacional. Solo el frente internacional unido de todos los pueblos en unión con la Unión Soviética puede asegurar la derrota más rápida de las fuerzas del fascismo. La clase trabajadora y el movimiento democrático pueden contener y frenar los movimientos de los reaccionarios. Pueden obligar a establecer una colaboración efectiva con la

Unión Soviética. Acciones comunes de este tipo, llevadas a cabo seriamente en los ámbitos militar y diplomático, pueden conducir a la rápida derrota del fascismo y a la liberación de los pueblos de Europa. Estos objetivos se pueden alcanzar. Pero solo pueden lograrse si las organizaciones de la clase trabajadora cumplen con sus responsabilidades de liderazgo.

El pueblo de la Unión Soviética lucha por los intereses futuros de la humanidad. Su causa es la causa de la gente común en todo el mundo. Entramos en este conflicto sin subestimar la gravedad de los problemas ni la magnitud de las fuerzas que los representantes de la barbarie están desatando contra la causa del pueblo trabajador y del socialismo. Pero entramos en este conflicto con plena confianza en la victoria final e inevitable de la causa del pueblo y del socialismo, cualesquiera que sean las vicisitudes por las que debamos pasar, y con la determinación de hacer todo lo que esté a nuestro alcance por todos los medios para acelerar esa victoria.

APÉNDICES

Jim Higgins

R. P. Dutt: El portavoz británico de Stalin

International Socialism (1st series), No. 75, February 1975

“Él representaba a la clase trabajadora en acción, libre de ataduras y cadenas: era el espíritu de la era futura, vivo y actuando hoy. Por lo tanto, los trabajadores del mundo honran y honrarán todo lo que es más real e imperecedero en sí mismos y en su propio futuro.”

Así lo expresó Rajani Palme Dutt en el párrafo final de la necrología de Lenin, publicada en abril de 1924. Sería agradable decir algo, quizás menos grandilocuente, sobre el propio Palme Dutt, ahora que también ha fallecido, aunque solo sea por costumbre y cortesía. Lamentablemente, no es posible. En sus más de sesenta años en el movimiento, Dutt ofrece una lección magistral sobre la política del estalinismo y el abuso del gran talento al servicio de dicha política.

Nacido en 1889, se licenció con honores en Oxford, pero su prometedora carrera académica se vio truncada cuando fue expulsado por oponerse a la guerra de 1914-1918. En 1919 fue nombrado secretario internacional del Departamento de Investigación Laborista, cargo donde cultivó su pasión de por vida por todo lo ruso. Miembro fundador del Partido Comunista, casi con toda seguridad debió su ascenso a sus conexiones rusas. A pesar de su relativa juventud y su escaso apoyo dentro del partido, en 1921 se convirtió en editor de la revista teórica *Labour Monthly*. Al año siguiente fue nombrado presidente de la comisión de organización del partido. Junto con Harry Pollitt y Hubert Inkpin, se le encomendó la tarea de implementar las tesis organizativas de la Comintern. Tras seis meses de sesiones casi continuas, Dutt redactó el informe que fue aprobado por unanimidad en una conferencia especial del partido. En muchos sentidos, el informe contribuyó significativamente a superar el federalismo laxo de las ramas geográficas del partido. Se establecieron grupos de trabajo funcionales, con estructuras de mando y comunicación eficaces. Sin embargo, el informe tenía un marcado sabor “ruso”, tanto en el contenido como en el estilo. No todas las recomendaciones se implementaron, e incluso así, los congresos posteriores del partido se reforzaron mucho, lo que atenuó el rigor del informe “Dutt-Pollitt”.

En el partido “bolchevique” y modernizado que surgió de la reorganización, los tres firmantes cosecharon los frutos de su trabajo. Inkpin fue elegido presidente de la Comisión Central de Control, y Dutt y Pollitt fueron elegidos para la ejecutiva del partido. Así comenzó la larga y estrecha relación entre Dutt y Pollitt. Palme Dutt, el intelectual sereno con facilidad para la exposición teórica, con amigos en el Kremlin, y Pollitt, el talentoso agitador y organizador de masas.

Como miembro del comité ejecutivo y editor de *Labour Monthly*, Dutt desempeñó el papel de principal teórico, divulgador y apologista de la línea de la Comintern, independientemente de la dirección que tomara. En sus primeros años, *Labour Monthly* era lectura obligatoria para cualquiera con una mentalidad teórica y el deseo de ver la teoría llevada a la práctica. Casi todos los “izquierdistas” escribieron para la revista en algún momento, educando así con mayor eficacia que

volúmenes enteros de crítica marxista. Sin embargo, *Labour Monthly* nunca se desvió de la línea de los mentores rusos de Palme Dutt. Ni un solo giro de la política de la Comintern, ni un solo cambio, ni siquiera ambos a la vez, dejaron de encontrar apoyo en las *Notas del Mes*, modestamente firmadas como “RPD”. El Comité Anglo-Ruso, la política hacia los “izquierdistas” del TUC, la llamada política del “tercer período”, de “clase contra clase” y el “frente popular”, todo fue recibido con entusiasmo y ensalzado como la última verdad revelada. Aun así, si bien las *Notas* eran largas, complejas y parecían más un ejercicio de cuadratura del círculo que de dialéctica, resultaban interesantes, aunque sólo fuera por intentar ver cómo se lograba el truco.

Como hablante fluido de ruso, Dutt estaba bien posicionado como enlace e intérprete de las directivas que emanaban de Moscú. Que esto no siempre fue apreciado por los camaradas con menos contactos es evidente en las palabras de Ernie Cant (Secretario del Distrito de Londres): “...una vez más, el camarada Dutt interviene en el último minuto en una discusión del partido, poniendo los puntos sobre las íes y otorgando la bendición pontificia al camarada Pollitt. Pero el camarada Dutt no solo ha estado alejado de las masas, sino que ha estado alejado de la vida real del partido durante un período considerable; sólo conoce resoluciones, tesis, resultados de votaciones y recortes de prensa”. Pero como todo católico sabe, y quizás Ernie Cant lo había olvidado, el “pontífice” recibe su autoridad de Dios. La deidad de RPD estaba en Moscú y sonreía a su protegido.

Curiosamente, la disputa que provocó el arrebato de Cant tuvo lugar en 1929. Se refería a la falta de fervor con la que la dirección del Partido Comunista Británico estaba implementando la política del “tercer período”. Dutt, Page Arnot y J. T. Murphy lideraban la oposición de “ultraizquierda” de los leales a la Comintern. La disputa se volvió tan enconada que finalmente tuvo que resolverse en Moscú. Allí, la mayoría de la dirección se convirtió en minoría. Harry Pollitt, que cambió de bando justo a tiempo, fue nombrado secretario del partido, y la antigua dirección disidente fue apartada.

Siempre prolífico escritor, Dutt se desenvolvía con soltura justificando lo injustificable durante todo el “tercer período”. Si la afiliación al partido disminuía, y así fue, el partido se fortalecía, porque se volvía más puro. Si el fascismo triunfaba en Alemania, mejor aún, porque: “Después de Hitler, nosotros”. En este último contexto, Dutt dedicó tiempo a preparar un libro que demostraba la naturaleza objetivamente fascista de la socialdemocracia, solo para descubrir que, cuando se publicó, el “tercer período” se había desvanecido en los vapores del “frente popular”. La perspectiva de semejante falta de visión debe perturbar el sueño de todos los devotos de dioses caprichosos.

Pero el giro brusco desde la idiotez de la ultraizquierda del “social-fascismo” hasta el pacifismo social del “frente popular” era una contradicción que encajaba fácilmente en la particular dialéctica de Dutt.

Junto con D. N. Pritt, fue un ferviente defensor de los juicios fraudulentos de Moscú. Comunistas rusos a quienes había conocido, algunos como amigos, desaparecieron en el horror de la Gran Purga, pero ni una palabra, ni un susurro, escapó de los labios de Dutt ni de su pluma para indicar que en Rusia reinaba algo distinto a la paz y la construcción socialista bajo la paternal benevolencia de Joe Stalin.

La fructífera colaboración con Harry Pollitt se interrumpió en 1939. Harry, con una lógica que ni años de formación habían logrado superar del todo, decidió, al estallar las hostilidades, que la guerra contra los fascistas debía ser, por tanto, una guerra antifascista, y así lo proclamó. Sin embargo, olvidó que el pacto Stalin-Ribbentrop ya se había firmado. Alemania y Rusia tenían un pacto de no agresión. Palme Dutt, más versado en el tema de las comunicaciones, calificó la guerra de “imperialista”. Pollitt fue destituido de su cargo de secretario y regresó a la fabricación de calderas, mientras que Dutt ocupó su puesto, una situación que se mantuvo hasta que Rusia entró en la guerra, momento en el que su carácter se transformó inmediatamente en una cruzada antifascista.

Describir cada detalle de la devoción de Palme Dutt a la línea de Moscú sería repetitivo y tedioso. Baste decir que su último gran servicio a los camaradas rusos fue en 1956, cuando recorrió el país intentando calmar los temores de los miembros del partido, angustiados por las revelaciones de Jruschov en el XX Congreso del Partido y la represión rusa de la revolución húngara. El discurso de Palme Dutt en defensa de Stalin se conoció como el discurso de las “manchas en el sol”. Según Dutt, el sol es la fuente de energía, vida y crecimiento, y en general, algo bueno; sin embargo, hay manchas en el sol: lo mismo ocurría con Stalin. El argumento, por una vez, no fue bien recibido por los camaradas. Más de 7.000 abandonaron el partido y el monolito se resquebrajó de una manera irreparable.

Dutt continuó, por supuesto; seguía dirigiendo *Labour Monthly* y escribiendo sus cada vez más tediosas *Notas del Mes*. Pero ya no era lo mismo. Los rusos, con sus bombas H y sus Sputniks, tenían menos necesidad de partidos comunistas extranjeros. Con los vínculos centrales debilitados, el partido prácticamente a la deriva y la disciplina casi inexistente, los últimos días de Palme Dutt debieron ser realmente tristes. Reapareció brevemente en 1969 para atacar a la dirección del partido por no haber apoyado la invasión rusa de Checoslovaquia en el congreso de ese año. Fue un último y muy débil grito de guerra.

Intelectualmente, Palme Dutt poseía todas las aptitudes para el análisis profundo y una dedicación digna de causas más nobles. Vivió la degeneración del comunismo oficial, convirtiéndolo en la grotesca caricatura que es hoy, y contribuyó en lo que pudo a ella.

Concluyo citando de nuevo la necrología de Lenin publicada por el RPD, unas palabras sorprendentemente proféticas que él habría hecho bien en tener muy presentes.

“Se proclamarán y defenderán atrocidades en nombre del leninismo. Todos los traidores a los principios socialistas intentarán esconderse tras la figura de aquel hombre que trascendió las fórmulas. Los audaces compromisos de un luchador indomable servirán de pretexto para los sucios pactos de negociadores mezquinos y oportunistas pusilánimes”. ¡Qué cierto!

John Gollan
Fragmentos del discurso pronunciado
en el funeral de R. Palme Dutt
Labour Monthly, Vol. 57, No. 2, February 1975

La contribución de Raji Palme Dutt a la fundación y el desarrollo de nuestro Partido fue, sin duda, inmensa. Miembro fundador, fue durante muchos años el integrante más joven de nuestro Comité Ejecutivo, al que se unió en 1923 y en el que permaneció durante 42 años. En 1965, cuando, junto con sus compañeros Peter Kerrigan y John Ross Campbell, dejó el Comité Ejecutivo para dar paso a compañeros más jóvenes, declaramos en nuestro congreso nacional de ese año: “La enorme deuda que nuestro Partido tiene con estos compañeros, que formaron parte del pequeño grupo que sentó las bases de nuestro Partido, es incalculable”.

Pero incluso antes de esto, ya empezaba a dejar su huella en la política británica y a liderar el movimiento obrero. Fue en 1921 cuando fundó *Labour Monthly*. Esta revista, con su reputación mundial, y en particular sus brillantes “Notas del mes”, influyó en el movimiento obrero británico durante más de medio siglo. Desde sus inicios, fue el editor de la revista, cargo que ocupó durante 53 años.

Fue una tarea titánica, pero al mismo tiempo realizó muchas otras cosas. Dirigió nuestro Departamento Internacional y asistió a numerosos congresos internacionales. Fue un amigo incondicional de la Unión Soviética durante toda su vida.

Su contribución al movimiento obrero británico e internacional queda patente en el hecho de que, posiblemente, fue en otro ámbito de su actividad donde alcanzó mayor reconocimiento, tanto en Gran Bretaña como en el resto del mundo. Sus libros y escritos sobre el fascismo, el imperialismo y el colonialismo no solo constituyen una contribución excepcional a la ciencia del marxismo-leninismo, sino que también alertaron, inspiraron y guiaron a miles de trabajadores en Gran Bretaña y en el extranjero.

La estrecha alianza entre las fuerzas socialistas mundiales, el movimiento de liberación nacional y la clase obrera de los países capitalistas es la triple fuerza que determina el curso de la historia humana. Con su trabajo sobre el movimiento de liberación nacional y el papel que este podría desempeñar, Raji hizo una contribución fundamental al desarrollo de dicha alianza.

La rapidez con la que el mundo se está transformando al socialismo es el mayor homenaje que podría recibir. Acelerar ese proceso es la mejor manera de expresarle nuestro aprecio y respeto.

Sus últimos años fueron una gran carga para él, marcados por el dolor y la enfermedad. Pero los vivió con la valentía y la dedicación a su trabajo que lo caracterizaban.

28 de diciembre de 1974

CLÁSICOS DE HISTORIA

<http://clasicoshistoria.blogspot.com.es/>

- 577 Edgar Allison Peers, *La tragedia española 1930-1936. Dictadura, república, caos*
- 576 Víctor de Tunnuna, *Cronicón*
- 575 Isidoro de Sevilla, *Varones ilustres*
- 574 Gareth Jones, *Un periodista galés en la Unión Soviética (1930-1935)*
- 573 Malcolm Muggeridge, *La denuncia de la Hambruna soviética*
- 572 Amador de los Ríos, *Estudios históricos, políticos y literarios sobre los judíos de España*
- 571 Joaquim Pedro de Oliveira Martins, *Brasil y las colonias portuguesas*
- 570 Joaquim Pedro de Oliveira Martins, *Historia de Portugal*
- 569 Jorge de Sena, *El polígrafo barroco Manuel de Faria e Sousa*
- 568 Manuel de Faria y Sousa, *Epítome de las historias portuguesas*
- 567 Carlos Pereyra, *El mito de Monroe. Seguido de El crimen de Woodrow Wilson*
- 566 Johannes Scherr, *Germania, dos mil años de historia alemana*
- 565 José María Salaverría, *El instante dramático y otros artículos*
- 564 Eduardo Barriobero, *Un tribunal revolucionario. Cuenta rendida por el que fue su Presidente*
- 563 Winston S. Churchill, *La guerra civil española. Artículos y discursos 1936-1939*
- 562 Francisco Javier Simonet, *La mujer árabe-hispana y otros estudios andalusíes*
- 561 Godefroid Kurth, *¿Qué es la Edad Media? y otros artículos polémicos*
- 560 Juan Valera, *Sobre el concepto que hoy se forma de España y otros artículos*
- 559 Ramón del Valle-Inclán, *Visión estelar de un momento de guerra*
- 558 Hans Holbein el Joven, *Danza de la Muerte*
- 557 Megástenes, *La India (fragmentos)*
- 556 Beroso, *Babilonia (fragmentos) seguido del Falso Beroso de Annio de Viterbo*
- 555 Leonor López de Córdoba, *Memorias (1368-1412)*
- 554 Herrada de Lansberg, *Hortus deliciarum. Calcos de las miniaturas*
- 553 Augustin Cochin, *Las sociedades de pensamiento y la democracia en la revolución francesa*
- 552 Manetón, *Historia de Egipto (fragmentos)*
- 551 Horace Greeley, *La Administración Lincoln y la Guerra Civil (1860-1865)*
- 550 DeBow, Lagdon, Van Dyke, *Defensa de la esclavitud. Un panfleto antiabolucionista de 1860*
- 549 John L. O'Sullivan, *El destino manifiesto (artículos)*
- 548 Pedro Sarmiento de Gamboa, *Historia de los Incas*
- 547 Francis Yeats-Brown, *La jungla europea*
- 546 E. A. Wallis Budge, *La literatura de los antiguos egipcios*
- 545 Yevgeny Ivanovich Zamiatin, *Nosotros*
- 544 *La epopeya de Gilgamesh*
- 543 Joaquín Costa, *Reconstitución y europeización de España*
- 542 Ricardo Macías Picavea, *El problema nacional: hechos, causas, remedios*
- 541 Julio Cejador y Frauca, *Tierra y alma española*
- 540 Havelock Ellis, *El alma de España*
- 539 Sexto Aurelio Víctor, *Sobre los Césares*
- 538 Jacob Burckhardt, *La época de Constantino el Grande. Del paganismo al cristianismo*
- 537 Rufo Festo, *Breviario de las victorias del pueblo romano*
- 536 Lucio Cecilio Lactancio, *Cómo mueren los perseguidores*
- 535 Luis Zapata de Chaves, *Miscelánea o Varia historia*

- 534 Nicolás de Condorcet, *Bosquejo de un cuadro histórico de los progresos del espíritu humano*
- 533 Martin Hume, *Historia del pueblo español, su origen, desarrollo e influencia*
- 532 François Plaine, *Los pretendidos terrores del año mil*
- 531 Juan Ximénez Cerdán, *Letra intimada al Justicia de Aragón*
- 530 Andrés de Mena y Francisco de Rioja, *Sobre el Conde Duque de Olivares, en su caída*
- 529 Luis Suárez, *Grandes interpretaciones de la Historia*
- 528 *La falsa vida del falsario Saavedra (relatos y refutaciones)*
- 527 Eusebio Jerónimo de Estridón, *Varones ilustres*
- 526 Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*
- 525 Pedro Mártir de Angleria, *Décadas del Nuevo Mundo*
- 524 Carlos Pereyra, *Tejas: la primera desmembración de Méjico*
- 523 Lorenzo Zavala, *Viaje a los Estados Unidos del Norte de América en 1830*
- 522 Frances Trollope, *Costumbres familiares de los norteamericanos*
- 521 Jesse Ames Spencer, *Historia de los Estados Unidos* (2 tomos)
- 520 Benjamín Franklin, *Esclavos y razas (1751-1790)*
- 519 Alejandro Manzoni, *Historia de la Columna Infame*
- 518 Alejandro Manzoni, *Los novios. Historia milanese del siglo XVII*
- 517 Fernando Patxot, *Las ruinas de mi convento*
- 516 Marqués de Ayerbe, *Memorias sobre la estancia de D. Fernando VII en Valençay*
- 515 Jerónimo Münzer, *Viaje por España y Portugal en los años 1494 y 1495*
- 514 Conde de Robres, *Historia de las guerras civiles de España desde 1700 hasta 1708*
- 513 Isidoro de Sevilla, *Historia de los reyes godos, vándalos y suevos*
- 512 Ángel Salcedo Ruiz, *Contra el regionalismo aragonés (1918-1920)*
- 511 Juan Moneva y Puyol, *Disertaciones políticas (republicanas y regionalistas)*
- 510 Andrés Nin, *Las dictaduras de nuestro tiempo*
- 509 Francisco Cambó, *Las dictaduras*
- 508 Manuel Chaves Nogales, *La vuelta a Europa en avión; los reportajes del Heraldo*
- 507 Guillén de Lampart, *Proclama por la liberación de la Nueva España y otros textos*
- 506 Carlos Pereyra, *La obra de España en América*
- 505 Pedro Mártir de Angleria, *Cartas del Nuevo Mundo 1493-1525*
- 504 Juan Moneva y Puyol, *Política de represión y otros textos*
- 503 Francisco Cambó: *Un catalanismo de orden; textos 1907-1937*
- 502 Macalister y otros, *Palestina en 1911 (Encyclopædia Britannica)*
- 501 George Robinson, *Viaje a Palestina y Siria en 1830*
- 500 Augusto Conte, *Recuerdos de un diplomático*
- 499 Pere M. Rossell, *La Raza*
- 498 *Las razas europeas en la antropología racista. Textos, mapas y gráficos*
- 497 Marco Aurelio, *Soliloquios*
- 496 Cayetano Barraquer, *Quema de conventos y matanza de frailes en la Barcelona de 1835*
- 495 Francisco Raull, *Historia de la conmovición de Barcelona en... julio de 1835*
- 494 Eugenio de Aviraneta y Tomás Bertrán Soler, *Mina y los proscritos*
- 493 Ramón Xaudaró y Fábregas, *Bases de una constitución política... y otros textos*
- 492 Joaquín del Castillo, *Las bullangas de Barcelona o sacudimientos de un pueblo oprimido...*
- 491 John Tanner, *Narración de su cautiverio y aventuras con los indios de Norteamérica*
- 490 Alphonse Daudet, *Tartarín de Tarascón*
- 489 Gustave de Beaumont, *Estado Unidos en 1831: Esclavitud, racismo, religión, tribus indias...*
- 488 William Jay, *Causas y consecuencias de la guerra de 1847 entre Estados Unidos y Méjico*
- 487 Manuel Gil Maestre, *El anarquismo, hechos e ideas*
- 486 Miguel de Cervantes, *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*
- 485 Richard F. Burton, *Peregrinación a La Meca y Medina*

- 484 Romualdo Nogués, *Aventuras y desventuras de un soldado viejo natural de Borja*
 483 Vicente de la Fuente, *La sopa de los conventos*
 482 John Leech, *Grabados de la Historia cómica de Roma*
 481 José García de León y Pizarro, *Memorias*
 480 Gustavo Adolfo Bécquer, *Desde mi celda. Veruela. Costumbres de Aragón*
 479 Washington Irving, *Cuentos de la Alhambra*
 478 Manuel de Galhegos, *Obras varias al real palacio del Buen Retiro*
 477 Évariste Huc, *Recuerdos de un viaje a la Tartaria, el Tíbet y la China en 1844, 1845 y 1846*
 476 Rafael Torres Campos, *Esclavitud e imperialismo en el África árabe*
 475 Rosendo Salvado, *Memorias históricas sobre la Australia*
 474 Juan Fernández de Heredia, *Libro de los fechos et conquistas de la Morea*
 473 *Crónica del rey de Aragón Pedro IV el Ceremonioso*
 472 Plinio el Joven, *Cartas. Libro I al IX*
 471 Thomas Macaulay, *Revolución de Inglaterra*
 470 Manuel Fraga Iribarne, *Razas y racismo*
 469 Juan Bautista Pérez, *Parecer sobre las planchas de plomo que se han hallado en Granada*
 468 G. Lenotre, *Historias íntimas de la Revolución Francesa*
 467 Pierre Gaxotte, *La España de los años treinta. Artículos de «Je suis partout»*
 466 Lucio Marineo Sículo, *Crónica de Aragón*
 465 Gonzalo de Céspedes, *Excelencias de España y sus ciudades*
 464 Plinio el Joven, *Panegírico de Trajano y correspondencia con el emperador*
 463 *Auca de l'Estatut de Catalunya*
 462 Thomas Macaulay, *Constructores del imperio británico en la India*
 461 *Los ilustrados y la esclavitud*
 460 José Pascasio de Escoriaza, *La esclavitud en las Antillas*
 459 Alonso de Sandoval, *Mundo negro y esclavitud*
 458 Claudio Claudiano, *Elogio de Serena*
 457 *Concilio IV de Toledo (año 633)*
 456 Pedro Bosch Gimpera, *España, Para la comprensión de España, y otros textos*
 455 Ramón Menéndez Pidal, *Lenguas y nacionalismos. Artículos y polémicas*
 454 Charles Van Zeller, *Guerra civil en España. Esbozos y recuerdos*
 453 Antonio Pirala, *Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista* (6 tomos)
 452 Plinio el Viejo, *Hispania antigua en la Naturalis Historia*
 451 Benvenuto Cellini, *Su vida escrita por él mismo en Florencia*
 450 *Propaganda y doctrina. Editoriales y otros textos de la revista Escorial (1940-1942)*
 449 Diego Abad de Santillán, *Por qué perdimos la guerra*
 448 Nuño de Guzmán, *Jornada de Nueva Galicia y otras cartas*
 447 Alfredo Chavero, *Explicación del lienzo de Tlaxcala*
 446 Ramón Menéndez Pidal, *Tres artículos sobre Bartolomé de las Casas*
 445 Américo Vespucio, *Tres cartas sobre el Nuevo Mundo*
 444 Publilio Siro, *Sentencias*
 443 Aulo Gelio, *Noches áticas*
 442 Tito Lucrecio Caro, *De la naturaleza de las cosas*
 441 Aurelio Prudencio Clemente, *Psicomaquia o Pelea de las Virtudes y los Vicios*
 440 Luciano de Samósata, *Historias verdaderas*
 439 Concepción Arenal, *La cuestión social*
 438 Benjamin Constant, *De la libertad de los antiguos comparada con la de los modernos*
 437 Emilio Mola Vidal, *Memorias de mi paso por la Dirección General de Seguridad*
 436 Manuel García Morente, *Idea de la Hispanidad*
 435 Vaclav Schaschek y Gabriel Tetzl, *Viaje de León de Rosmital por España en 1466*

- 434 Andrea Navagero, *Viaje por España 1524-1528*
- 433 Georg von Ehingen, *Viaje por España en 1457*
- 432 Francesco Guicciardini, *Relación de España 1512-1513*
- 431 Santiago Ramón y Cajal, *Patriotismo y nacionalismos. Textos regeneracionistas*
- 430 Julián Ribera, *Lo científico en la historia*
- 429 Juan Gálvez y Fernando Brambila, *Ruinas de Zaragoza en su primer sitio*
- 428 Faustino Casamayor, *Diario de los Sitios de Zaragoza*
- 427 Georges Desdèvises du Désert, *Ideas de Napoleón acerca de España*
- 426 Wenceslao Fernández Flórez, *Columnas de la República 1931-1936*
- 425 Berman, Low y otros, *Antes de la catástrofe. Caricaturas políticas en Ken 1938-1939*
- 424 Dolores Ibárruri "Pasionaria", *Artículos, discursos e informes 1936-1978*
- 423 Gregorio Marañón, *Artículos republicanos 1931-1937*
- 422 Emil Hübnér, *La arqueología de España*
- 421 Alexandre de Laborde, *Grabados del Voyage pittoresque et historique de l'Espagne*
- 420 Pompeyo Trogo, *Los asuntos de España*
- 419 Frederick Hardman, *Escenas y bosquejos de las guerras de España*
- 418 Fustel de Coulanges, *Alsacia alemana o francesa, y otros textos nacionalistas*
- 417 Theodor Mommsen, *A los italianos (la guerra y la paz)*
- 416 Fustel de Coulanges, *La ciudad antigua. Estudio sobre el culto, el derecho y las instituciones*
- 415 *Historia Augusta. Vidas de diversos emperadores y pretendientes desde el divino Adriano...*
- 414 Anténor Firmin, *La igualdad de las razas humanas (Fragmentos)*
- 413 Fermín Hernández Iglesias, *La esclavitud y el señor Ferrer de Couto*
- 412 José Ferrer de Couto, *Los negros en sus diversos estados y condiciones*
- 411 *Textos antiguos sobre el mito de las edades: Hesíodo, Platón, Ovidio, Virgilio, Luciano*
- 410 Tertuliano, *Apologético*
- 409 Flavio Arriano, *Historia de las expediciones de Alejandro*
- 408 Luciano de Samósata, *Cómo ha de escribirse la Historia*
- 407 Vasco de Quiroga, *Información en derecho sobre algunas Provisiones del Consejo de Indias*
- 406 Julián Garcés, Bernardino de Minaya y Paulo III, *La condición de los indios*
- 405 Napoleón Colajanni, *Raza y delito*
- 404 Ángel Pulido, *Españoles sin patria y la reza sefardí*
- 403 Ángel Pulido, *Los israelitas españoles y el idioma castellano*
- 402 George Dawson Flintner, *Examen del estado actual de los esclavos de la isla de Puerto Rico*
- 401 Vicente de la Fuente, *Historia de las sociedades secretas antiguas y modernas en España*
- 400 Francisco Guicciardini, *Historia de Italia... desde el año de 1494 hasta el de 1532 (2 tomos)*
- 399 *Anti-Miñano. Folletos contra las Cartas del pobrecito holgazán y su autor*
- 398 Sebastián de Miñano, *Lamentos políticos de un pobrecito holgazán*
- 397 Kenny Meadows, *Ilustraciones de Heads of the people or Portraits of the english*
- 396 *Grabados de Les français peints par eux-mêmes (2 tomos)*
- 395 *Los españoles pintados por sí mismos (3 tomos)*
- 394 Ramón de Mesonero Romanos, *Memorias de un setentón natural y vecino de Madrid*
- 393 Joseph-Anne-Marie de Moyriac de Mailla, *Histoire generale de la Chine (13 tomos)*
- 392 Fernando de Alva Ixtlilxochitl, *De la venida de los españoles y principio de la ley evangélica*
- 391 José Joaquín Fernández de Lizardi, *El grito de libertad en el pueblo de Dolores*
- 390 Alonso de Ercilla, *La Araucana*
- 389 Juan Mañé y Flaquer, *Cataluña a mediados del siglo XIX*
- 388 Jaime Balmes, *De Cataluña (y la modernidad)*
- 387 Juan Mañé y Flaquer, *El regionalismo*
- 386 Valentín Almirall, *Contestación al discurso leído por D. Gaspar Núñez de Arce*
- 385 Gaspar Núñez de Arce, *Estado de las aspiraciones del regionalismo*

- 384 Valentín Almirall, *España tal cual es*
- 383 *Memoria en defensa de los intereses morales y materiales de Cataluña* (1885)
- 382 José Cadalso, *Defensa de la nación española contra la Carta Persiana...* de Montesquieu
- 381 Masson de Morvilliers y Mariano Berlon, *Polémica sobre Barcelona*
- 380 Carlo Denina, *¿Qué se debe a España?*
- 379 Antonio J. de Cavanilles, *Observaciones sobre el artículo España de la Nueva Encyclopedia*
- 378 Eduardo Toda, *La vida en el Celeste Imperio*
- 377 Mariano de Castro y Duque, *Descripción de China*
- 376 Joseph de Moyriac de Mailla, *Cartas desde China* (1715-1733)
- 375 Dominique Parennin, *Sobre la antigüedad y excelencia de la civilización china* (1723-1740)
- 374 Diego de Pantoja, *Relación de las cosas de China* (1602)
- 373 Charles-Jacques Poncet, *Relación de mi viaje a Etiopía* 1698-1701
- 372 Thomas Robert Malthus, *Ensayo sobre el principio de la población*
- 371 Víctor Pradera, *El Estado Nuevo*
- 370 Francisco de Goya, *Desastres de la guerra*
- 369 Andrés Giménez Soler, *Reseña histórica del Canal Imperial de Aragón*
- 368 *Los juicios por la sublevación de Jaca en el diario "Ahora"*
- 367 Fermín Galán, *Nueva creación. Política ya no sólo es arte, sino ciencia*
- 366 Alfonso IX, *Decretos de la Curia de León de 1188*
- 365 *Codex Vindobonensis Mexicanus I. Códice mixteca*
- 364 Sebastián Fernández de Medrano, *Máximas y ardidés de que se sirven los extranjeros...*
- 363 Juan Castrillo Santos, *Cuatro años de experiencia republicana* 1931-1935
- 362 Louis Hennepin, *Relación de un país que... se ha descubierto en la América septentrional*
- 361 Alexandre Olivier Exquemelin, *Piratas de la América*
- 360 Lilo, Tono y Herreros, *Humor gráfico y absurdo en La Ametralladora*
- 359 Julián Zugazagoitia, *Guerra y vicisitudes de los españoles*
- 358 *Revolución y represión en Casas Viejas. Debate en las Cortes*
- 357 Pío Baroja, *Raza y racismo. Artículos en Ahora, Madrid* 1933-1935
- 356 Diego de Ocaña, *Ilustraciones de la Relación de su viaje por América del Sur*
- 355 Carlos de Sigüenza y Góngora, *Infortunios de Alonso Ramírez*
- 354 Rafael María de Labra, *La emancipación de los esclavos en los Estados Unidos*
- 353 Manuel de Odriozola, *Relación... de los piratas que infestaron la Mar del Sur*
- 352 Thomas Gage, *Relación de sus viajes en la Nueva España*
- 351 De la Peña, Crespí y Palou, *Exploración de las costas de la Alta California* (1774-1799)
- 350 Luis de Camoens, *Los lusíadas*
- 349 Sabino Arana, *Artículos de Bizkaitarra* (1893-1895)
- 348 Bernardino de Sahagún, *Las ilustraciones del Códice Florentino*
- 347 Felipe Guaman Poma de Ayala, *Ilustraciones de la Nueva Crónica y Buen Gobierno*
- 346 Juan Suárez de Peralta, *Noticias históricas de la Nueva España*
- 345 Étienne de la Boétie, *Discurso de la servidumbre voluntaria*
- 344 Tomás de Mercado y Bartolomé de Albornoz, *Sobre el tráfico de esclavos*
- 343 Herblock (Herbert Block), *Viñetas políticas* 1930-2000
- 342 Aníbal Tejada, *Viñetas políticas en el ABC republicano* (1936-1939)
- 341 Aureger (Gerardo Fernández de la Reguera), *Portadas de "Gracia y Justicia"* (1931-1936)
- 340 Paul Valéry, *La crisis del Espíritu*
- 339 Francisco López de Gómara, *Crónica de los Barbarrojas*
- 338 *Cartas de particulares sobre la rebelión de Cataluña* (1640-1648)
- 337 Alejandro de Ros, *Cataluña desengañada. Discursos políticos*
- 336 Gaspar Sala, *Epítome de los principios y progresos de las guerras de Cataluña*
- 335 *La Flaca. Dibujos políticos de la primera etapa* (1869-1871)

- 334 Francisco de Quevedo, *La rebelión de Barcelona ni es por el huevo ni por el fuero*
 333 Francisco de Rioja, *Aristarco o censura de la Proclamación Católica de los catalanes*
 332 Gaspar Sala y Berart, *Proclamación católica a la majestad piadosa de Felipe el Grande*
 331 François Bernier, *Nueva división de la Tierra por las diferentes especies o razas humanas*
 330 Cristoph Weiditz, *Libro de las vestimentas (Trachtenbuch)*
 329 Isa Gebir, *Suma de los principales mandamientos y devedamientos de la ley y sunna*
 328 Sebastian Münster, *Cosmographiæ Universalis. Mapas y vistas urbanas*
 327 Joaquim Rubió y Ors, *Manifiestos catalanistas. Prólogos de Lo gayter del Llobregat*
 326 Manuel Azaña, *La velada en Benicarló. Diálogo de la guerra en España*
 325 François Bernier, *Viajes del Gran Mogol y de Cachemira*
 324 Antonio Pigafetta, *Primer viaje en torno del Globo*
 323 Baronesa D'Aulnoy, *Viaje por España en 1679*
 322 Hernando Colón, *Historia del almirante don Cristóbal Colón*
 321 Arthur de Gobineau, *Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas*
 320 Rodrigo Zamorano, *El mundo y sus partes, y propiedades naturales de los cielos y elementos*
 319 Manuel Azaña, *Sobre el Estatuto de Cataluña*
 318 David Hume, *Historia de Inglaterra hasta el fin del reinado de Jacobo II (4 tomos)*
 317 Joseph Douillet, *Moscú sin velos (Nueve años trabajando en el país de los Soviets)*
 316 Valentín Almirall, *El catalanismo*
 315 León Trotsky, *Terrorismo y comunismo (Anti-Kautsky)*
 314 Fernando de los Ríos, *Mi viaje a la Rusia Sovietista*
 313 José Ortega y Gasset, *Un proyecto republicano (artículos y discursos, 1930-1932)*
 312 Karl Kautsky, *Terrorismo y comunismo*
 311 Teofrasto, *Caracteres morales*
 310 Hermanos Limbourg, *Las muy ricas Horas del duque de Berry (Selección de las miniaturas)*
 309 Abraham Ortelio, *Teatro de la Tierra Universal. Los mapas*
 308 Georg Braun y Franz Hogenberg, *Civitates orbis terrarum (selección de los grabados)*
 307 Teodoro Herzl, *El Estado Judío*
 306 *Las miniaturas del Códice Manesse*
 305 Oliverio Goldsmith, *Historia de Inglaterra. Desde los orígenes hasta la muerte de Jorge II.*
 304 Sor Juana Inés de la Cruz, *Respuesta de la poetisa a la muy ilustre sor Filotea de la Cruz*
 303 *El voto femenino: debate en las Cortes de 1931.*
 302 Hartmann Schedel, *Crónicas de Nuremberg (3 tomos)*
 301 Conrad Cichorius, *Los relieves de la Columna Trajana. Láminas.*
 300 Javier Martínez, *Trescientos Clásicos de Historia (2014-2018)*
 299 Bartolomé y Lucile Bennassar, *Seis renegados ante la Inquisición*
 298 Edmundo de Amicis, *Corazón. Diario de un niño*
 297 Enrique Flórez y otros, *España Sagrada. Teatro geográfico-histórico de la Iglesia de España.*
 296 Ángel Ossorio, *Historia del pensamiento político catalán durante la guerra... (1793-1795)*
 295 Rafael Altamira, *Psicología del pueblo español*
 294 Julián Ribera, *La supresión de los exámenes*
 293 Gonzalo Fernández de Oviedo, *Relación de lo sucedido en la prisión del rey de Francia...*
 292 Juan de Oznaya, *Historia de la guerra de Lombardía, batalla de Pavía y prisión del rey...*
 291 Ángel Pestaña, *Setenta días en Rusia. Lo que yo vi*
 290 Antonio Tovar, *El Imperio de España*
 289 Antonio Royo Villanova, *El problema catalán y otros textos sobre el nacionalismo*
 288 Antonio Rovira y Virgili, *El nacionalismo catalán. Su aspecto político...*
 287 José del Campillo, *Lo que hay de más y de menos en España, para que sea lo que debe ser...*
 286 Miguel Serviá († 1574): *Relación de los sucesos del armada de la Santa Liga...*
 285 Benito Jerónimo Feijoo, *Historia, patrias, naciones y España*

- 284 Enrique de Jesús Ochoa, *Los Cristeros del Volcán de Colima*
- 283 Henry David Thoreau, *La desobediencia civil*
- 282 *Tratados internacionales del siglo XVII. El fin de la hegemonía hispánica*
- 281 Guillermo de Poitiers, *Los hechos de Guillermo, duque de los normandos y rey de los anglos*
- 280 Indalecio Prieto, *Artículos de guerra*
- 279 Francisco Franco, *Discursos y declaraciones en la Guerra Civil*
- 278 Vladimir Illich (Lenin), *La Gran Guerra y la Revolución. Textos 1914-1917*
- 277 Jaime I el Conquistador, *Libro de sus hechos*
- 276 Jerónimo de Blancas, *Comentario de las cosas de Aragón*
- 275 Emile Verhaeren y Darío de Regoyos, *España Negra*
- 274 Francisco de Quevedo, *España defendida y los tiempos de ahora*
- 273 Miguel de Unamuno, *Artículos republicanos*
- 272 *Fuero Juzgo o Libro de los Jueces*
- 271 Francisco Navarro Villoslada, *Amaya o los vascos en el siglo VIII*
- 270 Pompeyo Gener, *Cosas de España (Herejías nacionales y El renacimiento de Cataluña)*
- 269 Homero, *La Odisea*
- 268 Sancho Ramírez, *El primitivo Fuero de Jaca*
- 267 Juan I de Inglaterra, *La Carta Magna*
- 266 *El orden público en las Cortes de 1936*
- 265 Homero, *La Ilíada*
- 264 Manuel Chaves Nogales, *Crónicas de la revolución de Asturias*
- 263 Felipe II, *Cartas a sus hijas desde Portugal*
- 262 Louis-Prosper Gachard, *Don Carlos y Felipe II*
- 261 *Felipe II rey de Inglaterra, documentos*
- 260 Pedro de Rivadeneira, *Historia eclesiástica del cisma de Inglaterra*
- 259 Real Academia Española, *Diccionario de Autoridades* (6 tomos)
- 258 Joaquin Pedro de Oliveira Martins, *Historia de la civilización ibérica*
- 257 Pedro Antonio de Alarcón, *Historietas nacionales*
- 256 Sergei Nechaiev, *Catecismo del revolucionario*
- 255 Álvaro Núñez Cabeza de Vaca, *Naufragios y Comentarios*
- 254 Diego de Torres Villarroel, *Vida, ascendencia, nacimiento, crianza y aventuras*
- 253 *¿Qué va a pasar en España? Dossier en el diario Ahora del 16 de febrero de 1934*
- 252 Juan de Mariana, *Tratado sobre los juegos públicos*
- 251 Gonzalo de Illescas, *Jornada de Carlos V a Túnez*
- 250 Gilbert Keith Chesterton, *La esfera y la cruz*
- 249 José Antonio Primo de Rivera, *Discursos y otros textos*
- 248 *Citas del Presidente Mao Tse-Tung (El Libro Rojo)*
- 247 Luis de Ávila y Zúñiga, *Comentario de la guerra de Alemania... en el año de 1546 y 1547.*
- 246 José María de Pereda, *Pedro Sánchez*
- 245 Pío XI, *Ante la situación social y política (1926-1937)*
- 244 Herbert Spencer, *El individuo contra el Estado*
- 243 Baltasar Gracián, *El Criticón*
- 242 Pascual Madoz, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España...* (16 tomos)
- 241 Benito Pérez Galdós, *Episodios Nacionales* (5 tomos)
- 240 Andrés Giménez Soler, *Don Jaime de Aragón último conde de Urgel*
- 239 Juan Luis Vives, *Tratado del socorro de los pobres*
- 238 Cornelio Nepote, *Vidas de los varones ilustres*
- 237 Zacarías García Villada, *Paleografía española* (2 tomos)
- 236 Platón, *Las Leyes*
- 235 Baltasar Gracián, *El Político Don Fernando el Católico*

- 234 León XIII, *Rerum Novarum*
- 233 Cayo Julio César, *Comentarios de la Guerra Civil*
- 232 Juan Luis Vives, *Diálogos o Linguae latinae exercitatio*
- 231 Melchor Cano, *Consulta y parecer sobre la guerra al Papa*
- 230 William Morris, *Noticias de Ninguna Parte, o una era de reposo*
- 229 *Concilio III de Toledo*
- 228 Julián Ribera, *La enseñanza entre los musulmanes españoles*
- 227 Cristóbal Colón, *La Carta de 1493*
- 226 Enrique Cock, *Jornada de Tarazona hecha por Felipe II en 1592*
- 225 José Echegaray, *Recuerdos*
- 224 Aurelio Prudencio Clemente, *Peristephanon o Libro de las Coronas*
- 223 Hernando del Pulgar, *Claros varones de Castilla*
- 222 Francisco Pi y Margall, *La República de 1873. Apuntes para escribir su historia*
- 221 *El Corán*
- 220 José de Espronceda, *El ministerio Mendizábal, y otros escritos políticos*
- 219 Alexander Hamilton, James Madison y John Jay, *El Federalista*
- 218 Charles F. Lummis, *Los exploradores españoles del siglo XVI*
- 217 Atanasio de Alejandría, *Vida de Antonio*
- 216 Muhammad Ibn al-Qutiyya (Abenalcotía): *Historia de la conquista de Al-Andalus*
- 215 *Textos de Historia de España*
- 214 Julián Ribera, *Bibliófilos y bibliotecas en la España musulmana*
- 213 León de Arroyal, *Pan y toros. Oración apologética en defensa del estado... de España*
- 212 Juan Pablo Forner, *Oración apologética por la España y su mérito literario*
- 211 Nicolás Masson de Morvilliers, *España (dos versiones)*
- 210 *Los filósofos presocráticos. Fragmentos y referencias (siglos VI-V a. de C.)*
- 209 José Gutiérrez Solana, *La España negra*
- 208 Francisco Pi y Margall, *Las nacionalidades*
- 207 Isidro Gomá, *Apología de la Hispanidad*
- 206 Étienne Cabet, *Viaje por Icaria*
- 205 Gregorio Magno, *Vida de san Benito abad*
- 204 Lord Bolingbroke (Henry St. John), *Idea de un rey patriota*
- 203 Marco Tulio Cicerón, *El sueño de Escipión*
- 202 *Constituciones y leyes fundamentales de la España contemporánea*
- 201 Jerónimo Zurita, *Anales de la Corona de Aragón (4 tomos)*
- 200 Soto, Sepúlveda y Las Casas, *Controversia de Valladolid*
- 199 Juan Ginés de Sepúlveda, *Demócrates segundo, o... de la guerra contra los indios.*
- 198 Francisco Noël Graco Babeuf, *Del Tribuno del Pueblo y otros escritos*
- 197 Manuel José Quintana, *Vidas de los españoles célebres*
- 196 Francis Bacon, *La Nueva Atlántida*
- 195 Alfonso X el Sabio, *Estoria de Espanna*
- 194 Platón, *Critias o la Atlántida*
- 193 Tommaso Campanella, *La ciudad del sol*
- 192 Ibn Battuta, *Breve viaje por Andalucía en el siglo XIV*
- 191 Edmund Burke, *Reflexiones sobre la revolución de Francia*
- 190 Tomás Moro, *Utopía*
- 189 Nicolás de Condorcet, *Compendio de La riqueza de las naciones de Adam Smith*
- 188 Gaspar Melchor de Jovellanos, *Informe sobre la ley agraria*
- 187 Cayo Velejo Patérculo, *Historia Romana*
- 186 José Ortega y Gasset, *La rebelión de las masas*
- 185 José García Mercadal, *Estudiantes, sopistas y pícaros*

- 184 Diego de Saavedra Fajardo, *Idea de un príncipe político cristiano*
- 183 Emmanuel-Joseph Sieyès, *¿Qué es el Tercer Estado?*
- 182 Publio Cornelio Tácito, *La vida de Julio Agrícola*
- 181 Abū Abd Allāh Muhammad al-Idrīsī, *Descripción de la Península Ibérica*
- 180 José García Mercadal, *España vista por los extranjeros*
- 179 Platón, *La república*
- 178 Juan de Gortz, *Embajada del emperador de Alemania al califa de Córdoba*
- 177 Ramón Menéndez Pidal, *Idea imperial de Carlos V*
- 176 Dante Alighieri, *La monarquía*
- 175 Francisco de Vitoria, *Relecciones sobre las potestades civil y ecl., las Indias, y la guerra*
- 174 Alonso Sánchez y José de Acosta, *Debate sobre la guerra contra China*
- 173 Aristóteles, *La política*
- 172 Georges Sorel, *Reflexiones sobre la violencia*
- 171 Mariano José de Larra, *Artículos 1828-1837*
- 170 Félix José Reinoso, *Examen de los delitos de infidelidad a la patria*
- 169 John Locke, *Segundo tratado sobre el gobierno civil*
- 168 Conde de Toreno, *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*
- 167 Miguel Asín Palacios, *La escatología musulmana de la Divina Comedia*
- 166 José Ortega y Gasset, *España invertebrada*
- 165 Ángel Ganivet, *Idearium español*
- 164 José Mor de Fuentes, *Bosquejillo de la vida y escritos*
- 163 Teresa de Jesús, *Libro de la Vida*
- 162 Prisco de Panio, *Embajada de Maximino en la corte de Atila*
- 161 Luis Gonçalves da Câmara, *Autobiografía de Ignacio de Loyola*
- 160 Lucas Mallada y Pueyo, *Los males de la patria y la futura revolución española*
- 159 Martín Fernández de Navarrete, *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra*
- 158 Lucas Alamán, *Historia de Méjico... hasta la época presente* (cuatro tomos)
- 157 Enrique Cock, *Anales del año ochenta y cinco*
- 156 Eutropio, *Breviario de historia romana*
- 155 Pedro Ordóñez de Ceballos, *Viaje del mundo*
- 154 Flavio Josefo, *Contra Apión. Sobre la antigüedad del pueblo judío*
- 153 José Cadalso, *Cartas marruecas*
- 152 Luis Astrana Marín, *Gobernaré Lerroux*
- 151 Francisco López de Gómara, *Hispania victrix* (*Historia de las Indias y conquista de México*)
- 150 Rafael Altamira, *Filosofía de la historia y teoría de la civilización*
- 149 Zacarías García Villada, *El destino de España en la historia universal*
- 148 José María Blanco White, *Autobiografía*
- 147 *Las sublevaciones de Jaca y Cuatro Vientos en el diario ABC*
- 146 Juan de Palafox y Mendoza, *De la naturaleza del indio*
- 145 Muhammad Al-Jusaní, *Historia de los jueces de Córdoba*
- 144 Jonathan Swift, *Una modesta proposición*
- 143 *Textos reales persas de Darío I y de sus sucesores*
- 142 Joaquín Maurín, *Hacia la segunda revolución y otros textos*
- 141 Zacarías García Villada, *Metodología y crítica históricas*
- 140 Enrique Flórez, *De la Crónica de los reyes visigodos*
- 139 Cayo Salustio Crispo, *La guerra de Yugurta*
- 138 Bernal Díaz del Castillo, *Verdadera historia de... la conquista de la Nueva España*
- 137 *Medio siglo de legislación autoritaria en España (1923-1976)*
- 136 Sexto Aurelio Víctor, *Sobre los varones ilustres de la ciudad de Roma*
- 135 *Códigos de Mesopotamia*

- 134 Josep Pijoan, *Pancatalanismo*
- 133 Voltaire, *Tratado sobre la tolerancia*
- 132 Antonio de Capmany, *Centinela contra franceses*
- 131 Braulio de Zaragoza, *Vida de san Millán*
- 130 Jerónimo de San José, *Genio de la Historia*
- 129 Amiano Marcelino, *Historia del Imperio Romano del 350 al 378*
- 128 Jacques Bénigne Bossuet, *Discurso sobre la historia universal*
- 127 Apiano de Alejandría, *Las guerras ibéricas*
- 126 Pedro Rodríguez Campomanes, *El Periplo de Hannón ilustrado*
- 125 Voltaire, *La filosofía de la historia*
- 124 Quinto Curcio Rufo, *Historia de Alejandro Magno*
- 123 Rodrigo Jiménez de Rada, *Historia de las cosas de España*. Versión de Hinojosa
- 122 Jerónimo Borao, *Historia del alzamiento de Zaragoza en 1854*
- 121 Fénelon, *Carta a Luis XIV y otros textos políticos*
- 120 Josefa Amar y Borbón, *Discurso sobre la educación física y moral de las mujeres*
- 119 Jerónimo de Pasamonte, *Vida y trabajos*
- 118 Jerónimo Borao, *La imprenta en Zaragoza*
- 117 Hesíodo, *Teogonía-Los trabajos y los días*
- 116 Ambrosio de Morales, *Crónica General de España* (3 tomos)
- 115 Antonio Cánovas del Castillo, *Discursos del Ateneo*
- 114 *Crónica de San Juan de la Peña*
- 113 Cayo Julio César, *La guerra de las Galias*
- 112 Montesquieu, *El espíritu de las leyes*
- 111 Catalina de Erauso, *Historia de la monja alférez*
- 110 Charles Darwin, *El origen del hombre*
- 109 Nicolás Maquiavelo, *El príncipe*
- 108 Bartolomé José Gallardo, *Diccionario crítico-burlesco del... Diccionario razonado manual*
- 107 Justo Pérez Pastor, *Diccionario razonado manual para inteligencia de ciertos escritores*
- 106 Hildegarda de Bingen, *Causas y remedios. Libro de medicina compleja.*
- 105 Charles Darwin, *El origen de las especies*
- 104 Luitprando de Cremona, *Informe de su embajada a Constantinopla*
- 103 Paulo Álvaro, *Vida y pasión del glorioso mártir Eulogio*
- 102 Isidoro de Antillón, *Disertación sobre el origen de la esclavitud de los negros*
- 101 Antonio Alcalá Galiano, *Memorias*
- 100 *Sagrada Biblia* (3 tomos)
- 99 James George Frazer, *La rama dorada. Magia y religión*
- 98 Martín de Braga, *Sobre la corrección de las supersticiones rústicas*
- 97 Ahmad Ibn-Fath Ibn-Abirrabía, *De la descripción del modo de visitar el templo de Meca*
- 96 Iósif Stalin y otros, *Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la U.R.S.S.*
- 95 Adolf Hitler, *Mi lucha*
- 94 Cayo Salustio Crispo, *La conjuración de Catilina*
- 93 Jean-Jacques Rousseau, *El contrato social*
- 92 Cayo Cornelio Tácito, *La Germania*
- 91 John Maynard Keynes, *Las consecuencias económicas de la paz*
- 90 Ernest Renan, *¿Qué es una nación?*
- 89 Hernán Cortés, *Cartas de relación sobre el descubrimiento y conquista de la Nueva España*
- 88 *Las sagas de los Groenlandeses y de Eirik el Rojo*
- 87 Cayo Cornelio Tácito, *Historias*
- 86 Pierre-Joseph Proudhon, *El principio federativo*
- 85 Juan de Mariana, *Tratado y discurso sobre la moneda de vellón*

- 84 Andrés Giménez Soler, *La Edad Media en la Corona de Aragón*
- 83 Marx y Engels, *Manifiesto del partido comunista*
- 82 Pomponio Mela, *Corografía*
- 81 *Crónica de Turpín (Codex Calixtinus, libro IV)*
- 80 Adolphe Thiers, *Historia de la Revolución Francesa* (3 tomos)
- 79 Procopio de Cesárea, *Historia secreta*
- 78 Juan Huarte de San Juan, *Examen de ingenios para las ciencias*
- 77 Ramiro de Maeztu, *Defensa de la Hispanidad*
- 76 Enrich Prat de la Riba, *La nacionalidad catalana*
- 75 John de Mandeville, *Libro de las maravillas del mundo*
- 74 Egeria, *Itinerario*
- 73 Francisco Pi y Margall, *La reacción y la revolución. Estudios políticos y sociales*
- 72 Sebastián Fernández de Medrano, *Breve descripción del Mundo*
- 71 Roque Barcia, *La Federación Española*
- 70 Alfonso de Valdés, *Diálogo de las cosas acaecidas en Roma*
- 69 Ibn Idari Al Marrakusi, *Historias de Al-Ándalus* (de Al-Bayan al-Mughrib)
- 68 Octavio César Augusto, *Hechos del divino Augusto*
- 67 José de Acosta, *Peregrinación de Bartolomé Lorenzo*
- 66 Diógenes Laercio, *Vidas, opiniones y sentencias de los filósofos más ilustres*
- 65 Julián Juderías, *La leyenda negra y la verdad histórica*
- 64 Rafael Altamira, *Historia de España y de la civilización española* (2 tomos)
- 63 Sebastián Miñano, *Diccionario biográfico de la Revolución Francesa y su época*
- 62 Conde de Romanones, *Notas de una vida (1868-1912)*
- 61 Agustín Alcaide Ibieca, *Historia de los dos sitios de Zaragoza*
- 60 Flavio Josefo, *Las guerras de los judíos.*
- 59 Lupercio Leonardo de Argensola, *Información de los sucesos de Aragón en 1590 y 1591*
- 58 Cayo Cornelio Tácito, *Anales*
- 57 Diego Hurtado de Mendoza, *Guerra de Granada*
- 56 Valera, Borrego y Pirala, *Continuación de la Historia de España de Lafuente* (3 tomos)
- 55 Geoffrey de Monmouth, *Historia de los reyes de Britania*
- 54 Juan de Mariana, *Del rey y de la institución de la dignidad real*
- 53 Francisco Manuel de Melo, *Historia de los movimientos y separación de Cataluña*
- 52 Paulo Orosio, *Historias contra los paganos*
- 51 *Historia Silense, también llamada legionense*
- 50 Francisco Javier Simonet, *Historia de los mozárabes de España*
- 49 Anton Makarenko, *Poema pedagógico*
- 48 *Anales Toledanos*
- 47 Piotr Kropotkin, *Memorias de un revolucionario*
- 46 George Borrow, *La Biblia en España*
- 45 Alonso de Contreras, *Discurso de mi vida*
- 44 Charles Fourier, *El falansterio*
- 43 José de Acosta, *Historia natural y moral de las Indias*
- 42 Ahmad Ibn Muhammad Al-Razi, *Crónica del moro Rasis*
- 41 José Godoy Alcántara, *Historia crítica de los falsos cricones*
- 40 Marcelino Menéndez Pelayo, *Historia de los heterodoxos españoles* (3 tomos)
- 39 Alexis de Tocqueville, *Sobre la democracia en América*
- 38 Tito Livio, *Historia de Roma desde su fundación* (3 tomos)
- 37 John Reed, *Diez días que estremecieron al mundo*
- 36 *Guía del Peregrino (Codex Calixtinus)*
- 35 Jenofonte de Atenas, *Anábasis, la expedición de los diez mil*

- 34 Ignacio del Asso, *Historia de la Economía Política de Aragón*
- 33 Carlos V, *Memorias*
- 32 Jusepe Martínez, *Discursos practicables del nobilísimo arte de la pintura*
- 31 Polibio, *Historia Universal bajo la República Romana*
- 30 Jordanes, *Origen y gestas de los godos*
- 29 Plutarco, *Vidas paralelas*
- 28 Joaquín Costa, *Oligarquía y caciquismo como la forma actual de gobierno en España*
- 27 Francisco de Moncada, *Expedición de los catalanes y aragoneses contra turcos y griegos*
- 26 Rufus Festus Avienus, *Ora Marítima*
- 25 Andrés Bernáldez, *Historia de los Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel*
- 24 Pedro Antonio de Alarcón, *Diario de un testigo de la guerra de África*
- 23 Motolinia, *Historia de los indios de la Nueva España*
- 22 Tucídides, *Historia de la Guerra del Peloponeso*
- 21 *Crónica Cesaraugustana*
- 20 Isidoro de Sevilla, *Crónica Universal*
- 19 Estrabón, *Iberia (Geografía, libro III)*
- 18 Juan de Biclaro, *Crónica*
- 17 *Crónica de Sampiro*
- 16 *Crónica de Alfonso III*
- 15 Bartolomé de Las Casas, *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*
- 14 *Crónicas mozárabes del siglo VIII*
- 13 *Crónica Albeldense*
- 12 *Genealogías pirenaicas del Códice de Roda*
- 11 Heródoto de Halicarnaso, *Los nueve libros de Historia*
- 10 Cristóbal Colón, *Los cuatro viajes del almirante*
- 9 Howard Carter, *La tumba de Tutankhamon*
- 8 Sánchez-Albornoz, *Una ciudad de la España cristiana hace mil años*
- 7 Eginardo, *Vida del emperador Carlomagno*
- 6 Idacio, *Cronicón*
- 5 Modesto Lafuente, *Historia General de España* (9 tomos)
- 4 *Ajbar Machmuâ*
- 3 *Liber Regum*
- 2 Suetonio, *Vidas de los doce Césares*
- 1 Juan de Mariana, *Historia General de España* (3 tomos)